



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“LOS OJOS PROFUNDOS DEL PERIODISMO AMBIENTAL:
INFORMAR, SENSIBILIZAR Y CONCIENCIAR MEDIANTE EL USO DE
NARRATIVAS EN REPORTAJES SOBRE DEFORESTACIÓN”.**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN COMUNICACIÓN
P R E S E N T A:
GERARDO RENÉ CHARGOY GUAJARDO**

**TUTORA: DRA. KARINA BERENICE BÁRCENAS BARAJAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al Maestro Xorge Chargoy, ente creativo y poderoso. Alma prolífica que dibujó con alegría gran parte de mi existencia y dio color a mis talentos. Un padre que por generaciones abrazó a millones de niños y niñas con su material didáctico y a nosotros, sus hijos, nos hizo gravitar en medio de sus alentadoras palabras. Gracias por amanecer desde tu coRAZÓN.

A María Luisa Amanda, sonriente náufraga empeñada en dialHOGAR con la vida. Ordenadora de los olvidos, cuerpo que osciló, siempre fundado en el amor, entre la luz y el sueño. Madre a la intemperie, mujer ataviada de virtudes. Espacioso Ser que con generosidad silenciosa nos mantuvo a flote a mí y a otros seis hijos más (tres mezzosopranos y cuatro barítonos ligeros). Gracias sonoras por tu entrega ya imborrable en nuestra memoria.

A Xorge, hermano cuyos latidos estuvieron marcados por la música de concierto. Actor de sus numerosas fantasías. Voz con Ton y Son de Radio UNAM. Intenso en sus historias personales y espléndido hablante del chulenco, lengua donde todo vacila. Los cercanos a ti esperamos impacientes tu regreso nocturno frente a la orquesta del Nunca Jamás.

A Yuri, hermano cariñoso, ser ávido de música, eco permanente de melodías que brotaron movidas por el aire de su trombón y trompeta, ahora celestiales. Presagiaste en el hondo universo una constelación de sonidos que anidaron sonrientes en nuestros corazones. Tu presencia nos llenó de dicha, tu sensibilidad fue para ti el deslumbrante instrumento por excelencia.

A Isabel Parra, tía chavitos, un pan de Dios en cualquier dimensión que nos importe. Ternura y caricia que se esparce tenue y prodigiosamente. Con ella aprendí a besar el aroma de la palabra precisa y a comprender que la proximidad es una conversación liberadora. Papagena en Sol Mayor.

A Iliana Mariel, Mason Alexander, Ofelia Renée, Kaira Fernanda y James Daniel, amores que son mi dicha. Deslumbrantes seres de inapresable hermosura. Neoyorquinos todos, universales para mis adentros. Son con distinto nombre mi mejor música polifónica y sin contratiempos. Los amo así de felices y contemplativos, más bien juguetones.

A Gael Santiago, belleza mulata y cabellera rizada mecida por los vientos. Artista en ciernes, irradiante ébano de procedencia habanera. Para ti mi amor te veo, toco y oigo. Para ti infinitud de afectos paternales. Gaeliño, danzas atravesado por la música de tu imaginación. Cuatro años de edad y sobresaes por tu ingenio luminoso entre los murmullos de la vida. Amo incondicionalmente los latidos de tu existencia.

A la doctora Karina Bárcenas Barajas, un privilegio tenerla como mi tutora. Su paciencia y tolerancia me fortaleció en el trayecto de la investigación. Su rigor metodológico me enseñó que hasta el súbito fulgor del colibrí conlleva un labrado a detalle. Gracias fértiles por su mirada crítica que tanto me ayudó a cincelar este texto que ahora queda a consideración de los lectores.

Agradezco a las doctoras Georgina Sosa Hernández, Elvira Hernández Carballido y Lucía Acosta Ugalde, lo mismo que al doctor Alejandro Byrd Orozco el haber aceptado ser lectores y sínodos de mi trabajo de tesis. A todos mi aprecio y alta estima. En torno suyo el trazo inagotable de una vida armoniosa y plena de paz, aquí en Ciudad Universitaria, allá en la FES Acatlán y en todas partes.

A la UNAM, habitable morada para la curiosidad y el asombro, enredadera por donde circulan los hondos deleites de los saberes con sus múltiples cadencias.

A mis trece colegas periodistas, heterogéneos y en proceso de emancipación, con quienes compartí esta aventura teórico-metodológica aúlica, donde repetidamente se nos movió de lugar la pirámide invertida las tardes de los viernes y sábados en los dos años que juntos nos pensamos fraternos, primero presencialmente y luego Online por cuarentena sin fecha de caducidad.

A René por intentar, no sé si con fortuna, liberar en tiempos de pandemia a su asintomático escribano esdrújulo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. A la sombra de los hechos.....	8
El proceso que fija el aire.....	8
Capítulo 1: CRISIS AMBIENTAL, EL DETONADOR.....	22
1.1 Introducción: cultivamos el viento.....	22
1.2 La problemática ambiental: la esquizofrenia en los laberintos.....	22
1.3 Racionalidad ambiental: la vida quiere la vida.....	25
1.4 Crisis ambiental, crisis civilizatoria: nuestras distancias hostiles.....	26
1.5 Sustentabilidad: el último de los mortales.....	29
1.5.1 Desarrollo sustentable: comer, beber y conversar.....	31
1.6 Racionalidad económica: el reflejo paupérrimo de las liquidaciones.....	33
1.7 Ecología política: cercana tu lejanía.....	35
1.7.1 Conflictos Socioambientales: la existencia que no ha sido alcanzada.....	36
1.8 Pensamiento ambiental: ver las palabras a ojos cerrados.....	39
1.8.1. Complejidad ambiental: un foco oscuro ilumina la conciencia.....	40
1.9. Saber ambiental: la fecundación en el corazón.....	41
1.9.1 Diálogo de saberes: tocando los contornos.....	43
1.10. Cierre: de noche olvidamos palabras.....	44
Capítulo 2: ACERCARSE AL PERIODISMO AMBIENTAL.....	46
2.1 Brota el rojizo manantial: los caminos por seguir.....	46
2.2 Lenta se desliza la montaña: Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología (CPCT)	

.....	47
2.2.1 Un vivo relámpago: contactar y contar la ciencia.....	50
2.3 Lluvia bajo el Sol: las virtudes de la especialización.....	54
2.4. Sueños del aire: semillas del periodismo ambiental.....	62
2.4.1 La mirada del agua: investigar todo el tiempo.....	66
Capítulo 3: NARRATIVAS DEL PERIODISMO AMBIENTAL.....	71
3.1 La realidad que no falta: Narrar lo incomprensible.....	71
3.2 La hermosa Tierra: informar, sensibilizar y concienciar.....	71
3.3. Sentido y claridad: el periodista ambiental responde.....	75
3.4 Suave corteza: ¿Veniste o viniste a narrar?.....	83
3.4.1. Manos de madreSelva: escribir historias.....	87
3.5 La osamenta del viento: herramientas narrativas.....	89
3.5.1 Narrativas de la agregación.....	90
3.5.2 Narrativas de verificación.....	91
3.5.3 Narrativas de datos.....	91
3.5.4 Narrativas de las multitudes.....	91
3.5.5 Narrativas de <i>timelines</i>	92
3.5.6 Narrativas de grandes formatos.....	92
3.6 Aliento con su niebla. Narrativas del periodismo ambiental.....	93
3.6.1 Narrativas del desarrollo sustentable.....	93
3.6.2 Narrativas de la racionalidad ambiental versus racionalidad económica.....	94
3.6.3 Narrativas del pensamiento complejo ambiental.....	94
3.6.4 Narrativas de la crisis civilizatoria.....	95

3.6.5 Narrativas de los saberes ambientales.....	95
3.6.6 Narrativas de la ecología política.....	95
3.6.7 Narrativas de la ecología profunda.....	96
3.6.8 Narrativas de extinción y resistencia.....	96
3.6.9 Narrativas con perspectiva de género.....	97
3.6.10 Narrativas de los derechos ambientales.....	97
3.6.11 Narrativas digitales para la reconstrucción del sujeto ecológico.....	98
3.6.12 Narrativas del periodismo ciudadano en tópicos ambientales.....	98
3.7 Narrativas incluyentes.....	99
3.8 Cierre: el campo infinito.....	100

Capítulo 4. ANÁLISIS DISCURSIVO DE CUATRO REPORTAJES SOBRE DEFORESTACIÓN, PUBLICADOS EN MONGABAY LATAM..... 102

4.1 Háblame de Mongabay Latam.....	102
4.1.1 Fechas e indicadores.....	103
4.1.2 Antes la publicidad, hoy las donaciones	104
4.1.3 El buscador.....	105
4.2 Cuatro reportajes. El bosque que no vuelve.....	106
4.2.1 Análisis de los reportajes. Recónditos cuerpos de palabras.....	107
4.2.2 Qué decir de los reportajes y algo más. Pedazos de diafanidad.....	108
4.3 Cristalizar el empeño.....	109
4.3.1 Cómo el fuego embiste.....	112
4.3.2 Como un bosque nocturno.....	119
4.3.3 Sumergidos en la parda extensión.....	124

4.3.4 La vaga hora de afuera.....	130
4.4 Cierre. Vestigios en la maleza.....	135
 CAPÍTULO 5: CONSIDERACIONES FINALES. LO FUGAZ Y LO PERDURABLE.....	
5.1 Periodismo ambiental para construir sustentabilidad. Un rumor de guijarros por llegar	140
5.2 El reportaje de fondo. Mucho más que una brizna de verdad.....	142
5.3 Contar la trama de la vida.....	144
5.4. Periodismo ambiental. Vivencias de las cosas futuras.....	147
5.5. Fertilizar los caminos del periodismo ambiental. Espejo de lo distinto.....	149
5.6 El aliento más fresco del periodismo ambiental. Conjugación de sensaciones.....	151
5.7 Cierre. Recuento como una brasa instantánea.....	154
 Referencias.....	157

INTRODUCCIÓN. A la sombra de los hechos

Reflexionar sobre el periodismo ambiental a partir de un trabajo académico de investigación, nos conduce a conjugar una multiplicidad de miradas para ir reconfigurando los saberes y prácticas que se expresan en este específico ejercicio profesional en los distintos medios de comunicación tradicionales y digitales.

Aproximarse a este campo del conocimiento ha sido desde un principio un encuentro con diversos relatos que hacen visible el progresivo deterioro ambiental; y donde a la vez se expone la urgente necesidad de apuntar hacia un desarrollo sustentable.

Entrar en contacto con el periodismo ambiental implicó en su momento, confrontarme con historias que implícita o explícitamente hablan de aquello que Enrique Leff (2010:45) concibe como “los intereses contrapuestos de los diversos grupos sociales en torno a la significancia de la naturaleza”. Explorar estos territorios mediáticos me llevó a sentipensar la profunda crisis ambiental y civilizatoria que pareciera definir un presente colmado de escepticismos y un futuro cargado de crudas incertidumbres.

Conforme fui delimitando el tema de investigación, habitando la teoría que me permitiera sustentarla, y en la medida en que pude guiarme por la metodología que me ayudase a fertilizar este trabajo de tesis, las ideas comenzaron a tener cierto orden y sentido, los recursos narrativos fluyeron y las propuestas se concretaron con voz propia.

El proceso que fija el aire

El problema que motiva emprender esta investigación es que el periodismo ambiental resulta ser una actividad informativa más o menos reciente, comenzó a tener más foros e influencia a partir de la década de los setenta de siglo pasado (Camana y Almeida, 2017:33)¹ por lo que se encuentra en un proceso, a veces un tanto tambaleante, de construcción. Se trata de una especialidad temática que aún no logra una presencia relevante en los medios de comunicación tradicionales y digitales, acorde con la grave dimensión de los problemas

¹ Para mayores detalles véase también el apartado 2.4 *Sueños del aire* en este documento.

ambientales que se afrontan cotidianamente, en mayor o menor medida, en prácticamente todo el planeta.

En 1993 en Dresden, Alemania la Federación Internacional de Periodistas Ambientales (IFEJ) señalaba que esta especialidad aporta a la generación de conciencia ambiental y a la construcción de una política y cultura ambiental (2013).

Por lo general, en su ejercicio no existe un trabajo de contextualización y de investigación a fondo (Gómez, 2010:20), lo que deriva en un tratamiento informativo superficial, y en no pocas ocasiones sin sustento en fuentes autorizadas y verificables. Difícilmente el reportero o periodista ambiental mira hacia la ecología política para mejor comprender los conflictos socioambientales que narra y da a conocer públicamente a sus audiencias.

También es común que se ciña a informar y pierda de vista otras dos funciones claves que tiene el periodismo que ejerce: sensibilizar y concienciar, lo que le permitiría enriquecer su propio trabajo y abrirle nuevas perspectivas a quienes lo siguen. Con frecuencia el periodista ambiental cae en la rutina de utilizar una o dos narrativas ya muy manoseadas o probadas, y no se anima, por desconocimiento o falta de interés, a explorar otras narrativas que hagan crecer su universo informativo, las cuales podrían ser más elocuentes, contestatarias, creativas y diversas, como lo plantea Arturo Larena (2010: 11) quien ofrece una variedad de temas para escribir sobre el medio ambiente.

Las narrativas ya desgastadas y más anecdóticas promueven una lectura acrítica de las problemáticas ambientales desde la racionalidad de la modernidad. Contadas veces el periodista recurre a otras narrativas que muestren a sus audiencias la perspectiva de una racionalidad ambiental, la cual hace viable un futuro sustentable.

Cabe entonces preguntarse “al calor del fuego de la vida”, tomando prestado este breve enunciado de Enrique Leff (2010: 392): ¿Es factible no solo informar, sino además sensibilizar y concienciar a las audiencias mediante el uso de narrativas en reportajes ambientales? Particularmente me ocupo en esta investigación de una muestra de cuatro reportajes que tratan sobre deforestación, publicados en el sitio digital Mongabay Latam en 2020.

Justifica realizar este trabajo de investigación el que se hable poco y a cuentagotas del periodismo ambiental; aunado a que quienes lo ejercen, difícilmente se detienen a reflexionar

sobre el devenir y alcances de su actividad informativa; además de que a este tipo de periodismo no se le asume como una especialidad que exige de preparación e invita a ensayar nuevas miradas para entender las cambiantes realidades ambientales, en la que los seres humanos estamos inmersos. Si algunas razones más hay para introducirnos en este estudio, es que discursivamente el periodismo ambiental se encuentra literalmente sumergido en un catastrofismo, el tapiz de sentido predilecto para tejer sus relatos; y agrego: se sigue percibiendo más la tentación del silencio que la necesidad de interpretar los imaginarios ambientales.

Respalda las anteriores aseveraciones lo que menciona Javier Cruz Mena, de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la UNAM, en una entrevista realizada por Eduardo Carrillo (2015) para la Universidad de Guadalajara: “en las tareas de informar sobre la conservación, restauración y aprovechamiento del medio ambiente, uno de los errores de los medios de comunicación es considerar a este como paisaje o turismo”. Califica como “triste” el panorama del periodismo ambiental en México. Considera que esta situación “tiene como origen políticas ambientales no adecuadas, que no entienden ni aprovechan el potencial socioeconómico y ambiental del país, y esto se refleja en el descuido de los ecosistemas.

Cruz Mena, quien se ha dedicado por más de 25 años al periodismo ambiental, plantea que “en esta problemática también influye la falta de una presión pública, la cual no se dará si la prensa no mantiene informados a los ciudadanos”. Para el académico sería “iluso” pensar “que una mejor prensa redundará en una adecuada concepción de políticas públicas, ciudadanos mejor informados, y más presión al gobierno para que haga mejor las cosas, pero “no lo sabemos, porque la premisa no se cumple: no tenemos un periodismo ambiental fundamentado en principios económicos, sociales, con una visión a largo plazo y que incorpore la visión científica”.

Javier Cruz considera que “en el país prevalece un periodismo ambiental un tanto improvisado y “menospreciado” para las coberturas, mientras ocurren crisis ambientales y están otras en potencia”.

Annie Leonard en su fascinante libro *La historia de las cosas* (2014) elabora un diagnóstico que nos amplía la comprensión de lo que significa la brutal y acelerada pérdida de nuestros bosques en prácticamente todo el orbe. De entrada, nos sitúa sobre la importancia de los

bosques, ya que “trabajan las 24 horas para extraer el dióxido de carbono del aire (proceso denominado ‘captura de carbono’) y brindarnos oxígeno a cambio [...] Cumplen otros servicios vitales” (2014: 47,48).

[...] Recolectan y filtran nuestra agua dulce, con lo cual mantienen el ciclo hidrológico general del planeta y moderan inundaciones o sequías. Conservan la salud del suelo porque sostienen en el lugar la fértil capa superficial, rica en nutrientes [...] Es una locura arrasar con bosques y selvas en cualquier parte del mundo, pero es especialmente desatinado talar las selvas tropicales, puesto que contienen una inmensa riqueza de biodiversidad [...] Creo que la protección de los bosques y las selvas que potencialmente sanarán nuestras enfermedades (así como proporcionan el aire que respiramos, limpian nuestras aguas y moderan nuestro clima) sería una estrategia de desarrollo mucho más sabia. (Leonard, 2014:47).

La misma experta en desarrollo sustentable internacional y salud ambiental, apunta que “los bosques y las selvas brindan un hogar a aproximadamente dos tercios de las especies terrestres” (2014: 48) y que la deforestación de esos hogares provoca la extinción de cien especies o un poco más cada día que pasa. También agrega otros datos que mucho sirven para valorar la importancia de los bosques, y que no es un asunto menor, dado que es el disparador de múltiples conflictos socioambientales, especialmente cuando se afectan radicalmente esos territorios por la intervención abusiva y transgresora de poderosas empresas multinacionales o por grupos de la denominada delincuencia organizada:

[...] en todo el mundo hay aproximadamente 300 millones de *personas* que viven en bosques y selvas, de las cuales 60 millones son indígenas que dependen casi totalmente de esos territorios. Los bosques y las selvas son la principal fuente de vida para más de 1.000 millones de personas que viven en la extrema pobreza. Proporcionan cuatro elementos indispensables para la supervivencia: alimento, forraje, fibra y combustible. Las comunidades indígenas, tribales u otros habitantes de los territorios boscosos y selváticos practican allí la recolección y la caza para comer, alimentar el ganado, construir sus viviendas y calentar su morada. (Leonard, 2014:48).

Ahondando en las cualidades de los bosques, Leonard afirma que sin los árboles no habría control de las inundaciones, como tampoco forraje, fibra ni combustible, por lo que son esenciales para la vida. Lo muy cuestionable es que, no obstante que nos proveen de medicinas naturales, filtran nuestras aguas y crean el aire que respiramos, seguimos

deforestando a una velocidad incontenible. “En todo el mundo estamos perdiendo más de 7 mil millones de hectáreas anuales, es decir, 20 mil hectáreas por día. Ello corresponde a una superficie diaria equivalente a 2 veces el tamaño de París, o aproximadamente 33 canchas de fútbol por minuto” (2014: 49).

Acertada es la imagen que nos proporciona esta autora sobre los bosques. Dice que son “una especie de esponjas que retienen el agua en sus hojas y troncos así como entre sus raíces, regulando su flujo hacia arroyos y ríos” (2014: 51). Igualmente, atinado es su comentario respecto a la interrelación que tienen con los ríos, los océanos y con las ciudades que habitamos. Si tan estrecho es su vínculo con otros ecosistemas, de lo que no queda la menor duda, cabe entonces emprender en lo individual y en lo colectivo acciones encaminadas a revertir la pérdida forestal. Evitarla a conciencia y aplicar las estrategias conducentes para tal efecto, haría mucho menos sombrío el panorama que hoy se nos presenta frente a nuestros ojos.

Cada uno de estos argumentos que expone nítidamente Annie Leonard es más que suficiente para sostener por mi cuenta, y que espero muchos compartan tal apreciación, que la deforestación de los bosques es un tema de primer orden, necesario y muy válido para trabajarse en el periodismo ambiental. Añado un dato más reciente que no hay que menospreciar: “actualmente, 15,3 mil millones de árboles son talados cada año” (Butler, 2015). Y otro de carácter histórico y que es ilustrativo: “Aproximadamente un 46 por ciento de los árboles del planeta han sido talados desde el origen de la agricultura hace 12.000 años” (Butler, 2015).

Paso a continuación a precisar los rubros metodológicos que guiaron esta investigación. El objetivo general fue analizar las herramientas narrativas que pueden potenciar el desarrollo de un discurso orientado a informar, sensibilizar y concienciar, a través de un periodismo ambiental, en el medio digital Mongabay Latam

De esta manera, planteé los siguientes objetivos específicos:

- 1.- Analizar las pautas de información, sensibilización y concienciación que potencia Mongabay Latam en su discurso ambiental.

2. Identificar desde la perspectiva de algunos periodistas ambientales en Iberoamérica las potencialidades del uso de las narrativas para informar, sensibilizar y concienciar en este tipo de periodismo especializado.

3.- Proponer un modelo de trabajo periodístico para desarrollar un discurso ambiental en medios digitales que problematice la concienciación de los usuarios.

La hipótesis que manejo es nada pretenciosa: informar, sensibilizar y concienciar a las audiencias de los reportajes ambientales, específicamente los que versan sobre deforestación, es una tríada indisoluble que nutre las posibles narrativas que utiliza el sitio digital Mongabay Latam.

En el título de este trabajo de investigación incluyo tres conceptos que van muy conectados, aunque por lo general en el ejercicio del periodismo ambiental se enuncia uno u otro, y comúnmente no se les vincula. Informar, sensibilizar y concienciar a las audiencias son propósitos que es de esperarse han de ponerse en práctica conjuntamente cada vez que se haga una nota, crónica o reportaje sobre una problemática ambiental.

Estos tres conceptos son clave para el desarrollo de esta tesis, por lo que me parece necesario especificar desde ahora la formulación que elaboré para cada uno de ellos:

Informar: Reconstrucción mediada de la realidad de un suceso, hecho o fenómeno en particular que se comparte públicamente a través de los medios de comunicación tradicionales y/o digitales, en un contexto determinado, con el propósito de reducir la incertidumbre o incrementar el conocimiento acerca del asunto tratado.

Sensibilizar: Uso de mensajes en los medios comunicación tradicionales y/o digitales, de carácter afectivo y motivacional, con la intención de originar cambios actitudinales y de perspectiva en las audiencias, a fin de suprimir su indiferencia frente a problemáticas socioambientales específicas, e invitarlas a reflexionar acerca de los efectos negativos que éstas tienen para el equilibrio ecológico, lo que en definitiva no aporta para la consecución de un desarrollo sustentable.

Concienciar: Uso de mensajes en los medios comunicación tradicionales y/o digitales con el propósito de que las audiencias reconozcan cómo influyen sus acciones en el ambiente, comprendan los diferentes factores involucrados en la problemática socioambiental publicada, y sean empáticas con los actores sociales más afectados por la misma, como un

paso previo para que adquirieran un comportamiento solidario y comprometido con causas pro ambientales, tan necesario para preservar y mejorar el medio ambiente.

Para cumplir con el primer objetivo específico de esta investigación opté por el análisis discursivo de reportajes sobre deforestación porque es uno de los temas, después del cambio climático, que más se trabaja en los medios de comunicación tradicionales y digitales.

Se trata de una actividad ilegal muy extendida que se traduce en incendios provocados o intencionales; tala clandestina; cambio en el uso del suelo; invasiones de las constructoras en terrenos que antes eran bosques; siembra y cultivo de drogas e introducción de ganado para pastoreo; entre otras calamidades sin freno. Todo esto, sin la menor duda, daña severamente los bosques, los pulmones del planeta, sofocando así nuestras expectativas de vida como especie, y de paso eliminando a miles más conocidas o por conocer.

Vimos un aumento del 12% en la pérdida de bosques primarios a pesar de que la pandemia y los cierres resultaron en una disminución del 3,5% en la actividad económica en todo el mundo [...] Brasil encabeza la clasificación de los diez países que más bosques primarios perdieron durante el pasado año. La lista también incluye a países como Bolivia, en tercer lugar; Perú, en el quinto; Colombia, en el sexto, y México en el décimo (Weisse, 2020).

En el proceso de ir desentrañando cuál espacio sería el idóneo para realizar mi trabajo de campo, revisé durante tres meses una decena de sitios digitales especializados en información ambiental. En la recta final opté por quedarme con Ecoticias, EFEVerde y Mongabay Latam.

De la terna descarté primero Ecoticias, pues una vez hechas varias consultas me quedó claro que la información es primordialmente coyuntural, noticiosa y muy compacta, además de que esporádicamente se realiza un tratamiento más a fondo de los asuntos o hechos publicados. Así que de momento me mantuve con los dos últimos sitios ya referidos. De entrada, pretendí avocarme al análisis parcial de ambos.

Particularmente en EFEVerde encontré una actualización periódica de la información, abordaje de tópicos ambientales variados, un amplio número de colaboradores de distintas partes del mundo, y reportajes que profundizaban en temas como cambio climático, deforestación, manejo de residuos, contaminación de ríos y de mares, entre otros, con énfasis en lo acontecido en Europa, muy especialmente en España. Al leer algunos de los reportajes

publicados en dicho sitio, reparé que en su mayoría estos son retomados de su fuente original: Mongabay Latam.

Dado que mi interés se perfilaba desde un inicio en trabajar con este género periodístico, en virtud de que brinda mayores posibilidades para incursionar a fondo en los temas a desarrollar, a la vez que incorpora otros géneros como la noticia, la entrevista y la crónica, y por ende es más completo, tomé la decisión, junto con mi tutora, de seleccionar como estudio de caso exclusivamente a Mongabay Latam.

Además, consideré lo siguiente: es un sitio independiente que abarca información ambiental de la región latinoamericana, y por lo tanto incluye la que corresponde a México; está apoyado por una extensa red de periodistas de más de doce países; difunde noticias sobre conservación y ciencias ambientales que se producen en América Latina; mantiene una creciente trayectoria informativa de cuatro años, al 2020. Sin embargo, lo que más me convenció para elegirla como la muestra de mi estudio de caso es que presenta una amplia producción de reportajes originales, sumado a que publica diversos materiales de este género sobre deforestación, tópico por el cual previamente me incliné para analizar cuatro de reportajes en una matriz de análisis discursivo, que propongo luego de hacer algunas modificaciones pertinentes de otras que consulté en su momento.

Repensar el ejercicio del periodismo ambiental requiere de una mirada que ponga en perspectiva la experiencia de quienes dan forma a este campo. Por ello, para abordar el segundo objetivo específico elegí la técnica de la entrevista para conversar con periodistas ambientales de diversos medios digitales, todos ellos profesionales independientes: dos mujeres y cuatro hombres, una proveniente de España y otra de Uruguay, uno de Argentina y tres de México. Cuatro de ellos aceptaron contestar por correo electrónico un guion de entrevista compuesto por ocho preguntas y dos lo hicieron por la plataforma Zoom.²

² Las ocho preguntas fueron en este orden:

- 1.- ¿La sociedad digital impone nuevos criterios en la producción y circulación de la información ambiental? ¿Por qué?
- 2.- ¿Cuáles son las **narrativas** que mejor pueden funcionar en los medios digitales para que los usuarios se interesen por los temas ambientales?
- 3.- ¿De qué manera los contenidos ambientales que se publican en la prensa digital aportan para que los usuarios accedan a una **información** confiable y de calidad?
- 4.- ¿Cuáles son los nuevos retos y las buenas prácticas que deben procurarse para la **difusión del conocimiento** ambiental, a través del periodismo digital?

Asimismo, analicé sus respuestas considerando los siguientes ejes: narrativas, informar, sensibilizar y concienciar, los cuales dan cuenta de sus puntos de vista y lectura acerca de los alcances, oportunidades y deficiencias que están vigentes en el ejercicio del periodismo ambiental. El propósito es ampliar el panorama de lo que el periodismo ambiental implica en su práctica cotidiana, señalar su potencial y limitaciones en su actual versión con sus variantes.

En cuanto a la propuesta de las narrativas que planteo en el tercer objetivo específico, ésta la fui construyendo a partir del cuerpo teórico que revisé a lo largo del primer capítulo, donde se articula el pensamiento ambiental principalmente de tres ensayistas, académicos e investigadores mexicanos que desde la trama conceptual de la ecología política nos sugieren recorrer los caminos del ambientalismo crítico, así como de los hallazgos que proporcionaron tanto el análisis del discurso como las entrevistas enunciadas para dar cuenta de los objetivos anteriores.

De esta manera, en el capítulo 1 *Crisis ambiental, el detonador*, intento poner en diálogo a diversos autores que han incursionado en el estudio de las cuestiones ambientales, aportando cada uno de ellos conceptos relevantes, abordajes alternativos y miradas críticas y muy actualizadas que ayudan a entender las serias implicaciones que conlleva la crisis ambiental, que tanto y profundamente repercuten en todo el planeta, remarcando sus causas y alertando sobre sus consecuencias para todo ser sintiente.

Doy cuenta de cómo contraponen de manera lógica, comprensible y certera la racionalidad ambiental a otra que es responsable del grave deterioro de la naturaleza por la acción directa

5.- ¿Qué tan viable es que a través del periodismo ambiental digitalizado los usuarios incrementen sus valores ambientales, y se **sensibilicen** en cuanto a la necesidad de modificar muchos de sus hábitos que afectan al medio ambiente? ¿Por qué?

6.- ¿Cuáles son las herramientas que podría usar el periodista ambiental de los medios digitales para, de alguna forma, contribuir a la creación de una ciudadanía con **sensibilidad** global en materia ambiental?

7.- ¿Los mensajes periodísticos sobre tópicos ambientales, que se publican en los medios digitales, podrían ayudar a que los usuarios, además de sensibilizarse en materia ambiental sean **conscientes** de la necesidad de incidir en prácticas de conservación, preservación y restauración ambiental en sus propias localidades? ¿Por qué?

8.- ¿Hacer **conciencia** en los usuarios sobre la necesidad de incidir en prácticas de conservación, preservación y restauración ambiental, por medio de la información ambiental que se publica en los medios digitales, tendría que ser una de las premisas de trabajo del periodista ambiental? ¿Por qué?

del ser humano: la racionalidad económica, paradigma que ha prevalecido desde la Revolución Industrial hasta nuestros días.

Es a partir de las contribuciones y estudio sistematizado de la problemática ambiental que realizan los autores consultados que voy construyendo el marco teórico de esta investigación, encuadre que considero facilita una mayor comprensión de los daños que la capitalización de la naturaleza ha causado al medio ambiente, y que igualmente nos motiva a pensar posibles soluciones para superar y no solo sobrellevar esta agobiante condición.

Al encaminar una conversación teórico conceptual entre los autores, de quienes consulté parte de su obra, fui encontrando puntos de coincidencia y sólidos argumentos que me permitirían más adelante tipologizar las narrativas del periodismo ambiental, tema central de mi trabajo de investigación, y también a visualizar que, efectivamente, lo ambiental remite a una realidad compleja en la que las relaciones sociales y naturales en algunos procesos se complementan y en otros se contradicen.

Retomando parte sustantiva de sus planteamientos apunto que toda crisis ambiental es también una crisis civilizatoria. Esta avasallante idea que obliga a pensar estrategias diferenciadas de reapropiación de la naturaleza, en lo que atañe al periodismo ambiental exige el uso de narrativas que tomen en cuenta precisamente esta conexión casi simbiótica.

Enseguida reviso el concepto de sustentabilidad y comento cómo para el periodismo ambiental es prioritario destacar el desarrollo sustentable, frente a una racionalidad que justifica la depredación de los recursos naturales por el capital. Igualmente reparo en la práctica de la ecología política, a la que le compete investigar los conflictos socioambientales y reflexionar con respecto a sus posibles salidas.

Dilucido sobre el pensamiento y la complejidad ambiental y cómo a partir de estas categorías se construyen las relaciones que se establecen entre cultura y naturaleza, lo cual no puede omitirse en las narrativas del periodismo especializado en temas ambientales, si es que se pretende un cabal abordaje de estos en los distintos medios disponibles para ello.

Otras categorías fundamentales que se examinan en este capítulo son saber ambiental y diálogo de saberes, las cuales dan la pauta para rearticular nuestra relación con la naturaleza. La intención es empezar a desentrañar cómo pueden encarnarse éstas mismas categorías en

las narrativas del periodismo ambiental, con el propósito de que las historias contadas a través de los medios incorporen esos saberes y en el camino los resignifiquen.

En el capítulo 2 *Acercarse al periodismo ambiental*, presento una breve introducción a la comunicación pública de la ciencia y la tecnología, ya que desde ahí se enmarca el quehacer especializado de un periodismo abocado a explorar las diferentes problemáticas ambientales, que nutren los diferentes relatos expuestos en los medios de comunicación tradicionales y digitales.

En otro momento procuro reforzar la idea de que la especialización en el periodismo es indispensable para profesionalizarlo, a la vez que satisfacer la creciente demanda informativa de las nuevas audiencias sectorizadas, con la idea de difundir productos comunicativos de calidad que profundicen en sus contenidos.

Posteriormente, me dirijo a caracterizar el periodismo ambiental, hablo de sus atributos, de cómo éste empieza a permear en distintas audiencias, y que tan necesario es impulsarlo para acompañar los procesos de reflexión y análisis acerca de las problemáticas ambientales en un contexto de crisis civilizatoria y ambiental.

En un último apartado valoro el proceso de investigación que implica el ejercicio del periodismo ambiental, si es que se pretende profundizar en los temas, en este caso ambientales, y con ello proporcionar a las audiencias otras perspectivas de exploración e interpretación de los acontecimientos. La idea es dejar en claro que en la medida en que se cuente con más recursos informativos, y se opte por un tratamiento a fondo de los asuntos a cubrir mediáticamente, el periodismo ambiental podrá ampliar el entendimiento de los temas que difunde.

En el capítulo 3 *Narrativas del periodismo ambiental*, expongo detalladamente mi propuesta de narrativas como herramientas que buscan informar, sensibilizar, concienciar a las audiencias. Aquí analizo las respuestas de los seis periodistas ambientales entrevistados.

A continuación, reflexiono acerca de la conveniencia de integrar nuevas narrativas en el periodismo ambiental que amplíen los horizontes, en cuanto al tratamiento y presentación de las problemáticas ambientales, y de cómo un uso apropiado de éstas favorece la contextualización y mejor comprensión de los temas que se ponen sobre la mesa para su conocimiento público.

Después de abrir un pequeño paréntesis sobre cómo las buenas historias abonan sustancialmente al ejercicio del periodismo ambiental, describo aquellas narrativas transmedia que mejor pueden cazar para contar historias ambientales en los diferentes medios de comunicación.

La parte central de este capítulo es la propuesta de narrativas que bien se pueden utilizar indistintamente en los distintos medios de comunicación, ya sean tradicionales o digitales. Cada una de estas narrativas es una opción que el periodista ambiental tiene a la mano para enriquecer su trabajo y seducir a sus audiencias.

El capítulo 4 *Análisis discursivo de cuatro reportajes sobre deforestación, publicados en Mongabay Latam*, hago algunas referencias que sirven para ubicar el origen y evolución del sitio digital fundado por el economista estadounidense Rhett A. Butler, un apasionado por la conservación de los bosques.

La matriz de análisis del discurso de la que hago uso tiene como punto de partida una propuesta que trabaja Silvia Gutiérrez Vidrio (2010), y otra que sugieren Manuel Jiménez y Regina Lafuente (2005) en su estudio intitulado “La operalización del concepto de conciencia ambiental en las encuestas. La experiencia del Ecobarómetro andaluz”. El resultado no es un híbrido producto de ambas, sino un diseño propio que aprecio se adapta mucho mejor para cubrir satisfactoriamente el primer objetivo específico de la tesis.

El resultado es una matriz que desde mi perspectiva funciona para el análisis discursivo de los reportajes, y que es viable retomar para hacer lo conducente con otros textos periodísticos digitales, que aborden temas ambientales.

Mi intención, a grandes rasgos, es extraer cuatro historias sobre deforestación contadas desde el reino de lo digital, con la idea de adentrarme y resignificar el discurso periodístico especializado en temas ambientales, mismo que se articula en el tumultuoso ciberespacio que tantas veces se alimenta de la novedad, la innovación y de furiosas incertidumbres.

De manera sencilla, a la vez que sustantiva, pretendo extraer de cada lectura de los cuatro reportajes, aquellos aspectos que faciliten identificar, a partir de las categorías generadas, su valor informativo en función de las fuentes utilizadas; los testimonios recuperados y los datos expuestos; los elementos de información, sensibilización y concienciación que pudieran incluirse en los mismos; los recursos audiovisuales, sean estos imágenes y/o videos; los

enlaces para ampliar la información o dar cuenta de otras problemáticas ambientales similares en diversas regiones de América Latina; así como las narrativas empleadas, considerando la clasificación y descripción que propuse en el capítulo 3 de este trabajo de investigación.

En cada uno de los cuatro reportajes seleccionados para su análisis, presento de inicio el registro de las condiciones de producción del discurso que se plasma en el reportaje en cuestión, así como el desglose de cuatro niveles: **audiovisual**, **macrodiscursivo** (donde caben las pautas de información, sensibilización y concienciación), **descriptivo** e **interpretativo** del reportaje. Previamente a ello registro las condiciones de producción del discurso correspondiente a cada reportaje.

En el nivel audiovisual se describen los recursos de imagen y sonido que se intercalan en el reportaje o que son parte de este para ampliar la información al usuario.³ En el nivel macrodiscursivo integro las que denomino pautas de información, sensibilización y concienciación, y que son parte esencial de la propuesta que hago para el análisis discursivo de los materiales elegidos. Dichas pautas pueden emplearse para cualquier reportaje que aborde temas ambientales.

En la pauta de información desgloso tres subcategorías: los hechos consignados, la temporalidad en que se sucedieron los hechos reportados, y las apreciaciones que se derivan del asunto tratado el reportero. En la pauta de sensibilización agrego tres subcategorías: el ámbito cognitivo, el de impacto y el de empatía. En la pauta de concienciación incorporo las subcategorías: ámbito cognitivo y ámbito potencial.

Los últimos niveles que analizo son el descriptivo y el interpretativo del reportaje, desde los cuales retomo las diferentes categorías y subcategorías que me fueron muy útiles para darle cuerpo al análisis. Con todos estos elementos a la mano espero que el lector valore mejor los atributos de los reportajes estudiados y observe cuáles son sus aspectos para mejorar. Se trata de enriquecer su lectura; encontrar fundamentación en lo que exponen; reconocer cuando realmente manejan un equilibrio informativo; no perder de vista los razonamientos que generan; y, principalmente, que las audiencias abran por sí mismas nuevos caminos de

³ Para una explicación detallada de cada nivel y subcategorías véase el apartado 4.3 Cristalizar el empeño.

contacto con el periodismo ambiental, gracias al amplio espectro de narrativas que vienen a su encuentro.

En el capítulo 5 *Consideraciones finales. Lo fugaz y lo perdurable*, se vierten una serie de reflexiones que apuntan a destacar aquello, que desde mi punto de vista mejor caracteriza al periodismo ambiental. Es en cierto modo hablar de sus posibilidades, de lo que le pertenece y también de lo que carece. Lo dicho aquí es derivado de lo descrito y analizado en los capítulos previos, es reconocer que uno sigue aprendiendo para nutrir el espíritu y el intelecto, que hay que mantenerse en pie y no distraerse en banalidades, pese a lo atrayente que esto resulta en sí mismo, a fin de seguir construyendo sustentabilidad desde el ejercicio profesional y especializado del periodismo ambiental.

Insisto en hacer un periodismo de investigación que aporte soluciones y maneje datos verificables, que no se hunda en el fango del catastrofismo, y si algo más se quisiera agregar sería que con un enfoque problematizador, crítico y liberador ponga permanentemente en diálogo los diversos saberes ambientales, siempre bajo los principios y valores de la racionalidad ambiental.

No le apuesto a las conclusiones, ya que el periodismo ambiental se transforma todos los días, así sea con sutileza y discreción. Prefiero hablar de consideraciones finales, no para eximir compromisos, sino para asumirlos con mayor deleite y gozo, en medio de tanta incertidumbre que ensancha las dudas.

Hablo del reportaje como el género ideal para abordar a fondo y sin fronteras los temas ambientales; con palabras voy abrazando de nueva cuenta las posibles narrativas del periodismo ambiental; digo que al ejercerlo lo que hace uno es contar la trama de la vida, ni más ni menos; aproximándome al cierre del texto, cuerpo de escritura, me empiezo a sentir nostálgico; luego, y sin mucho pensarlo, hago memoria de las ventanas que fui abriendo una tras otra a lo largo de este trabajo de tesis, suave cavidad por donde los lectores pueden mirar un pequeño fragmento de realidad del periodismo ambiental.

Y entonces estalla una pregunta que bien puede habitar en muchos de nosotros y formulada de muy diversas maneras: ¿Queremos un periodismo ambiental que fertilice el campo de la esperanza o que narre cómo fue que llegamos a extirparle el corazón a la Tierra?

Capítulo 1. CRISIS AMBIENTAL, EL DETONADOR

Todas las opiniones que hay sobre la naturaleza
nunca hicieron crecer yerba o nacer una flor.

Alberto Caeiro

1.1 Cultivamos el viento

Diversas son las categorías a las que acudí para desarrollar este trabajo de posgrado, todas ellas estrechamente vinculadas a la cuestión ambiental, las cuales se entrelazan de forma dinámica enriqueciéndose mutuamente, en un abrazo conceptual que reanima y nos abre horizontes del saber.

Lo que sigue es la escenificación de un diálogo de autores que se adentran en la cuestión ambiental, y con ello se arrojan luces sobre esta problemática que tan diversas lecturas tienen. En este trabajo de investigación se encontrarán muchas más coincidencias que sustanciales diferencias entre los politólogos, antropólogos, filósofos ambientales, economistas, ecologistas, académicos e investigadores latinoamericanos de quienes consulté e interpreté algunos de sus textos. En general, son pensadores que invitan a que asumamos el riesgo de abandonar certezas y creencias justificadas en cuanto a la cuestión ambiental, y a que nos aboquemos a proyectar “la construcción de futuros inéditos” (Leff, 2009).

Inicio este recorrido de categorías para ir conociendo algunas ideas que nos proponen los sabedores del ambiente, “el campo de lo impensado” (Leff, 2009). Iré al encuentro de los teóricos a través de una parte mínima de su obra, esa será mi *praxis*, al menos por el momento. El reto: articular estos conceptos con el pensar —saber— hacer del periodismo ambiental.

1.2 La problemática ambiental. La esquizofrenia en los laberintos

Previo a abordar la problemática ambiental definamos qué es el ambiente. Para efectos de esta tesis adopto íntegramente la concepción que el politólogo mexicano Francisco Sandoval (2016:97) nos ofrece en su texto *Biopolítica ambiental, saber ambiental y sustentabilidad*. Señala que “el ambiente es la articulación entre naturaleza y la sociedad, es decir, la multiplicidad de posibilidades culturales de lo real, sobre la base de una productividad

ecotecnológica que permita revalorar el potencial de los ecosistemas, la cultura y la tecnología, a fin de modificar las contradicciones entre sociedad y naturaleza”.

Esta concepción se enriquece con la que expone Leff (2007:29) en su texto *Aventuras de la epistemología ambiental*, y que sitúa al ambiente como un saber que cuestiona al conocimiento en cuanto problematiza los paradigmas científicos y desnuda la objetivación del mundo que produce la ciencia. Así pues, se “erige como lo Otro de la racionalidad realmente existente y dominante”. De tal modo, que el ambiente “no es un simple objeto de conocimiento o un problema técnico”, sino “un saber sobre las formas de apropiación del mundo y de la naturaleza a través de las relaciones de poder que se han inscrito en las formas dominantes de conocimiento” (Leff, 2007:13,14).

Francisco Sandoval (2016:431) precisa que ambiente es un concepto que emerge desde finales de la década de los sesenta del siglo pasado “como reflejo de la contaminación y agotamiento ecológico y se ha venido conjuntando con otros movimientos sociales, al mismo tiempo que ha creado una nueva región para el pensamiento contemporáneo que motiva una nueva racionalidad y nuevas prácticas sociales”. La racionalidad emergente a la que se refiere es la que se identifica como ambiental, paradigma alternativo a la civilización moderna-industrial de producción y consumo insustentable de crecimiento, y las prácticas innovadoras son las aquellas que se orientan a impulsar un desarrollo sustentable, a la par que construyen un diálogo de saberes en que los sujetos sociales buscan nuevos acuerdos y pactos que generen una nueva relación entre los seres humanos y la naturaleza.

Este mismo autor (Sandoval, 2016:407) afirma que “el concepto de ambiente problematiza la estructura misma del conocimiento en las sociedades modernas, cuestiona sus logros en la medida que percibe y manifiesta sus contradicciones”. Además, apunta que el ambiente se presenta como un problema “capaz de propiciar, mediante la crítica, terminar con el logocentrismo de la ciencia teórica moderna, ya que reconoce el desconocimiento de este saber científico pretendidamente unívoco y universal”. Lo ambiental sacude paradigmas que no incluyen saberes populares, indígenas y rurales en tópicos ambientales. Tal sesgo genera una visión unidimensional y fragmentada del mundo, ya que no se toman en cuenta otras formas de existir, pensar, conocer y saber lo ambiental.

Cabe destacar que el concepto que antecede a este vocablo para dar lugar al término medio ambiente tiene su origen apenas a principios del siglo XX, concretamente en 1909 cuando el biólogo y filósofo alemán Jakob J. von Uexküll acuña este término en su libro *Umwelt und Innenwelt der Tiere* (Medio ambiente y mundo interno de los animales (*um* significa alrededor y *welt*, mundo)).

Ahora centro mi atención en uno de los conceptos con el que intento construir mi marco teórico, me refiero a la problemática ambiental. Ésta puede ser contrastante y diversa, obliga a repensar la relación ser humano/naturaleza; a retomar formas de pensar divergentes que enfrenten las estrategias del poder hegemónico y heteropatriarcal; a ser crítico del conocimiento moderno; y, por supuesto, a comprender y solucionar los estragos y perjuicios que ha dejado en el medio ambiente la capitalización de la naturaleza, y que solo genera una inequidad más profunda.

Lo ambiental remite necesariamente a una realidad compleja, la cual involucra relaciones sociales y naturales. Comprender y valorar esta realidad implica llegar a acuerdos políticos entre los diferentes actores sociales, a fin de construir un futuro sustentable, partiendo de conservar, preservar y restaurar nuestros múltiples ecosistemas, hoy en día tan en riesgo de verse mermados y algunos de estos a punto de desaparecer. Las acciones que emprendamos desde ahora nos enfilarán hacia nuevos horizontes civilizatorios o en su defecto nos conducirán a un abismo insalvable.

Aquí cabe apuntar cómo las narrativas del periodismo ambiental, en lo que se centra mi tema de investigación, deben encaminarse a la construcción de contenidos que precisamente den cuenta de los diferentes procesos y actores que intervienen en la conservación, preservación y restauración del medio ambiente. Esto supone exponer crudamente y con veracidad todo aquello que hemos hecho como sociedad y que riesgosamente nos aproxima no con sigilo hacia la muerte entrópica del planeta.

La problemática ambiental, nos sitúa Enrique Leff (2009:11), “más que una crisis ecológica, es un cuestionamiento del pensamiento y el entendimiento, de la ontología y de la epistemología con las que la civilización occidental ha comprendido el ser, los entes y las cosas; de la ciencia y la razón tecnológica con las que ha sido dominada la naturaleza y economizado el mundo moderno”.

Desde esa perspectiva el periodismo ambiental ha de construirse contextualizando los hechos, aportando análisis de las problemáticas ambientales, sin dejar de hacer referencias a los conocimientos científicos y tecnológicos que sirvan para sustentar los argumentos expuestos, pero también señalando cómo la ciencia y la tecnología han afectado la biodiversidad al verse más ligados a un modelo en donde el libre mercado dicta prácticamente todo, con la secuelas que ello implica.

1.3 Racionalidad ambiental. La vida quiere la vida

Para Enrique Leff, uno de los principales y más influyentes teóricos de la cuestión ambiental, “la racionalidad ambiental se funda en los principios de sustentabilidad, autonomía, equidad y democracia, de diversidad, diferencia y otredad, más allá de los valores del biocentrismo, del conservacionismo y de la gobernanza global del planeta” (Leff, 2019:47). Para él mismo aquella viene a problematizar las bases del conocimiento y de comprensión del mundo, en las que las prácticas del ecologismo se fundamentan.

El sistema capitalista ha agotado el planeta y deformado su faz, en tanto la racionalidad ambiental es su contrapeso y alternativa histórica que nos permite redefinir la producción desde las bases mismas de la productividad eco-tecnológica sustentable. Ello, sostiene Sandoval (2016:430), nos lleva a reconocer que “la perspectiva ambiental se encuentra en franca oposición al modelo civilizatorio capitalista occidental que impulsa la racionalidad instrumental reduccionista de la modernidad, que busca como fin el desarrollo de las fuerzas productivas ligadas a la acumulación de la riqueza y el poder”.

Una de las prioridades de la racionalidad ambiental, es decir, el de un pensamiento dialéctico y estrategia discursiva que movilizan los cambios ambientales, entre ellos la reapropiación de la naturaleza, es que ésta recupere su lugar en el proceso económico, como condición de sustentabilidad y como potencial ecológico, en el marco de una política del consenso y la convivencia en la diversidad. Construir una racionalidad ambiental es, como bien sugiere Leff (2008:58), fundamentarse “en los potenciales ecológicos; en las identidades y las racionalidades culturales que dan lugar a la creación de lo *otro*, de la diversidad y la diferencia, más allá de las tendencias dominantes”, una tarea titánica por lo que se puede

intuir, equivalente al más complejo de los desmantelamientos y una posterior reedificación de lo convivencial.

La construcción de esa racionalidad ambiental implica forzosamente procesos de reapropiación de la naturaleza y territorialización de las culturas. No basta con incorporar nuevas normas y valores, habrá que emprender acciones estratégicas que sirvan para recomponer este mundo economizado, fragmentado y desigual. La racionalidad ambiental, opuesta al paradigma de la racionalidad económica, visualiza al individuo en sus múltiples dimensiones, y en consecuencia se presenta como una alternativa integradora de los “principios éticos, las bases materiales, los instrumentos técnicos y jurídicos y las acciones orientadas a la producción” (Sandoval, 2016:87) y el desarrollo sustentable.

¿Cómo adoptar esta racionalidad en el periodismo ambiental? De alguna manera se concreta al dar voz a los actores sociales, constructores de opciones a la degradación progresiva de la naturaleza por la injerencia de actividades humanas, de igual forma al registrar con una visión crítica aquellas acciones que en el fondo responden a no continuar con la lógica de la ganancia, la acumulación y la alienación, a manera de credo insustituible. Esto le exige al periodista especializado en temas ambientales mantener una visión holística, reivindicar la posibilidad de crear una nueva racionalidad y una tecnología más humana y mucho menos agresiva con la naturaleza.

En el ejercicio del periodismo ambiental se ponen en juego saberes, sentimientos, motivaciones e intereses que se debaten en la arena política. Este tipo de periodismo ha de recoger las diversas manifestaciones de los movimientos socioambientales que buscan la reapropiación social de la naturaleza.

1.4 Crisis ambiental, crisis civilizatoria. Nuestras distancias hostiles

La crisis ambiental se ve acompañada por la emergencia del pensamiento de la complejidad. Las inercias de la racionalidad predominante que sostiene un modelo técnico-económico de “progreso”, sometimiento individual y colectivo, consumo irracional de recursos, procesos democráticos simulados, desigualdad social lacerante e inequidad de género, nos mantiene casi paralizados en medio de una crisis ambiental de enormes dimensiones, y que se hace más evidente a partir de los años sesenta del siglo XX, “reflejándose en la irracionalidad

ecológica de los patrones dominantes de producción y consumo, y marcando los límites del crecimiento económico” (Leff,2010:17); desde entonces se cuestiona la racionalidad que impulsa y legitima el crecimiento económico, el que de diversas maneras y con distintas estrategias de mercado niega a la naturaleza sus valores y potenciales.

La crisis ambiental es una crisis civilizatoria, es decir, producto de un modelo económico, tecnológico y cultural que se sostiene en gran medida por las sistemáticas prácticas de sobreexplotación de la naturaleza, lo que apunta a reforzar un estilo de vida insustentable. En este marco estamos obligados a pensar estrategias diferenciadas de reapropiación de la naturaleza, contrapuestas a la lógica del mercado, que entre otras consecuencias incrementa la pobreza y provoca una severa pérdida de la biodiversidad biológica y cultural de los pueblos.

Carlos Restrepo (1997:82) sostiene que la crisis ambiental

nos obliga a tomar conciencia de nuestra pertenencia a la naturaleza, de la que nos habíamos creído independientes y desligados. Superando la arrogancia, es necesario reconocer que vivimos en un ambiente finito, de recursos limitados, que eventualmente puede ser destruido por la acción humana. Las dificultades generadas en la interacción con otras especies vivientes nos colocan en una situación de peligro para la vida, que nos obliga a buscar nuevas estrategias de convivencia.

Esas nuevas estrategias adoptadas por el periodismo ambiental obligan al uso de narrativas que nos dirijan a repensar el mundo y delinear nuevos horizontes en la relación ser humano/naturaleza, como también a construir espacios para el diálogo de saberes y a develar cotidianamente, de manera rigurosa, la contaminación de los ecosistemas y la alteración de los factores y cadenas que aseguran el funcionamiento de la biosfera. Han de ser narrativas que además nos abran espacios para la reflexión sobre el medio ambiente, e igualmente expongan la crisis ambiental como parte de nuestra cotidianeidad, en el marco de una crisis civilizatoria, es decir, de un modelo de conocimiento, de la relación que ese conocimiento establece con la naturaleza, basada en un poder ritualizado por el mercado.

El ejercicio ético y responsable del periodismo ambiental obliga a documentarse ampliamente para poner en contexto la crisis ambiental. Toda búsqueda de información ha de guiarse por lo significativo y trascendente que resulta para las audiencias encontrar en

cada nota o reportaje el núcleo de la vida que es la diversidad, lo diferente, lo otro, la alteridad.

Gilberto Giménez, citado por Sandoval (2016:112), concibe que “la crisis ambiental es una crisis del modelo civilizatorio de occidente que problematiza la racionalidad dominante, su matriz tecnológica, así como el proceso histórico al que ha dado lugar”. Así pues, el periodismo ambiental debe encarar la crisis ambiental y civilizatoria sin estridencias, abocándose a buscar las causas que han desatado el conjunto de factores que hoy amenazan la supervivencia de miles de especies incluyendo la humana, sin dejar de considerar que estas crisis no se resuelven con la sola aplicación de nuevas tecnologías, acuerdos internacionales o reajustes en los patrones de producción y consumo, sino que implica una urgente y radical reconfiguración del modelo civilizatorio.

Toledo (2015:34) afirma que el mundo no solo vive una crisis del sistema económico capitalista —que se ha expresado en diferentes momentos y más críticamente en los colapsos financieros de 2008 y 2020— de manera reciente agravada por la pandemia del coronavirus y la caída internacional en los precios del petróleo, sino que estamos experimentando una prolongada crisis de civilización que pareciera no tener término, la cual “supone la reconfiguración del modo de vida moderno, un cambio radical de paradigmas y nuevas maneras de interpretar y analizar la realidad”.

La degradación ecológica es para Leff (2004:181) “la marca de una crisis de civilización, de una modernidad fundada en la racionalidad económica y científica como los valores supremos del proyecto civilizatorio de la humanidad, que ha negado a la naturaleza como fuente de riqueza, soporte de significaciones sociales, y raíz de la coevolución ecológica-cultural”.

El periodismo ambiental debe tener presente la cosificación del mundo, de la naturaleza y de los seres humanos, todo aquello que atenta a la vida del planeta vivo, y no perderse en lo anecdótico, lo efímero o en el recuento de los datos como daños colaterales. Es anhelo compartido que el periodista ambiental se involucre conscientemente, como un actor social mediático, para renombrar y recrear el mundo, lo mismo que para fertilizar la diversidad cultural, tal y como lo propone Enrique Leff en su texto *Discursos sustentables* (2008:242).

1.5 Sustentabilidad. El último de los mortales

Sustentabilidad es un término que antes de la década de los setenta del siglo XX era prácticamente desconocido en el ámbito de las políticas públicas. Su definición se formalizó por primera vez en el documento conocido como el Informe Brundtland de 1987, fruto de la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo de Naciones Unidas.

La primera propuesta para un “desarrollo sostenible”, que no sustentable, data de 1980. La Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza elaboró por encargo del Programa de Naciones Unidas para el Ambiente (PNUMA) y el *World Wildlife* (WWF) (UNESCO: 2015) un documento donde se plantea una estrategia mundial para la conservación, y en el que se subraya que el desarrollo que se busca alcanzar ha de tomar en cuenta, además de los factores económicos, los de índole social y ecológico, la base de recursos vivos e inanimados, así como las ventajas e inconvenientes a corto y a largo plazo de otros tipos de acción.

Aun cuando los términos sustentable y sostenible se han utilizado indistintamente, o se opta por uno o por otro sin mayor explicación, hay autores como Martí Boada (2011:28) quien dice que no son equivalentes y argumenta:

“Crecimiento sostenible” es una contradicción: nada físico puede crecer indefinidamente: “Uso sostenible” es aplicable solamente a los recursos naturales: significa que se utilizan en proporciones que se encuentran dentro su capacidad de renovación. “Desarrollo sostenible” es utilizado en esta estrategia en el sentido de mejorar la calidad de los seres humanos manteniéndose dentro de la capacidad de carga de los ecosistemas, que son el soporte de la vida. El desarrollo o es sostenible o no es desarrollo.

Boada se extiende a otros sustantivos unidos al mismo adjetivo, como los son economía y sociedad sostenibles, del primer concepto anota que “es el producto de un desarrollo sostenible: es aquella que mantiene la base de recursos naturales y puede continuar el desarrollo adaptándose y mejorando los conocimientos, la organización, la eficiencia técnica y el buen juicio”. Desde su perspectiva la sociedad sostenible “es la que vive de acuerdo con los nuevos principios” que él mismo describe en el primer capítulo de su obra conjunta con Víctor Toledo *El planeta, nuestro cuerpo*.

Incluso, habla de dos tipos de sostenibilidades que distingue la economía ecológica, una es la sostenibilidad fuerte y otra la débil. La primera se refiere al mantenimiento del capital

natural, y la segunda al mantenimiento de la suma del capital natural, crítico para la economía, y el capital generado por los seres humanos. Para este trabajo opté por usar sustentabilidad en concordancia con los tres autores que son fundamentales en la construcción de mi marco teórico: Enrique Leff, Víctor Toledo y Francisco Sandoval.

Material fundamental y eje del periodismo ambiental es todo aquello que tiene que ver con la sustentabilidad, con el diseño y aplicación de innovaciones restauradoras, que entre otras cosas favorecen la disminución drástica de nuestros irresponsables estilos de vida impulsados por un consumo desenfrenado. Se trata de promover y respaldar la transición hacia una cultura regenerativa, que nos permitiría encuadrar y entender las interrelaciones de los sistemas vivos de una manera integral. Ha de tenerse claro que no podemos ser sustentables en cualquiera de nuestros procesos económicos, sociales y culturales, si antes no estamos dispuestos a generar un cambio de mentalidad en cómo pensamos sobre nosotros mismos, con respecto a nuestras relaciones con los otros y con la vida manifiesta en el planeta. De eso tiene que hablar, debatir y reflexionar inevitablemente el periodismo ambiental.

Así como se publican hechos que van en detrimento de la preservación de nuestros ecosistemas, de igual modo hay que dar cuenta de las acciones concretas y organizadas que se emprenden con el propósito de restablecer los equilibrios ecológicos, de todo aquello que el modelo productivo vigente no se ocupa, dado que se sustenta en un proceso de crecimiento basado en el consumo creciente de recursos naturales de baja entropía, y en la destrucción paulatina de las condiciones ecológicas de sustentabilidad (Leff, 2008:63).

El periodismo ambiental no debe limitarse a registrar solo hechos anecdóticos, declaraciones de funcionarios públicos, o simplemente a dar cuenta puntual de daños generados al medio ambiente, debido a los acelerados e irracionales procesos de producción. Su tarea va más allá, tiene que señalar puntualmente y con fundamento cómo el modelo económico imperante es el principal causante de que los recursos naturales escaseen, debe dejar testimonio de la pérdida de biodiversidad, lo mismo que de la alteración y extinción de varios de nuestros ecosistemas. Ha de presentar, además, información que revele la necesidad de impulsar medidas gubernamentales y acciones ciudadanas que favorezcan el restablecimiento de los equilibrios ecológicos. La apuesta es por la sustentabilidad. Es de espera que en ese marco se mueva.

1.5.1 Desarrollo sustentable. Comer, beber y conversar

Construir sociedades sustentables exige evitar los caminos que nos llevan hacia la muerte entrópica del planeta, y por los que aún andamos con cierta displicencia. Estamos obligados a repensar el modelo económico antiecológico y entropizante que prevalece, el cual va en sentido contrario a la posibilidad de transitar hacia un orden económico sustentable, que apunte hacia el equilibrio ecológico y simultáneamente preserve nuestra calidad de vida. Para ejemplificar mejor esta idea retomo la analogía que hace Leff (2008:71):

No se trata de ponerle corsé a la gorda economía y ponerla a dieta de naturaleza para evitarle un infarto por obesidad. Se trata de cambiarle el organismo: de pasar de la economía mecanizada y robotizada —de una economía artificial y *contra natura*—, a generar una economía ecológica y socialmente sustentable, y eso se concreta con acciones y no con buenas intenciones expresadas en foros y conferencias mundiales, sin por ello menospreciar su importancia.

La eficiencia del desarrollo sustentable no se queda en el ámbito de las políticas públicas que pueda diseñar tal o cual gobierno para la conservación, preservación y restauración de los ecosistemas, ha de ser producto de una colaboración de los ciudadanos organizados que cuestionen y modifiquen las relaciones sociales que se expresan como mercantiles, de sujeción, explotación y enajenación. En este complejo trajinar se pretende una praxis de la ecología política emancipadora, contra-hegemónica, deconstructora y alternativa. Una ecología política que analice “los conflictos desde una perspectiva que articule las relaciones entre la naturaleza y los seres humanos con las relaciones mismas”, como lo plantea Víctor Toledo en su ensayo intitulado *¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad?* (2015:37).

En su forma más elemental el desarrollo sustentable puede entenderse como una tríada: equilibrio ecológico, adecuado nivel de vida o de bienestar social y eficacia económica. No se reduce a encontrar soluciones a problemáticas ambientales a través de meras acciones técnicas y/o económicas, por lo tanto, no se limita, por ejemplo, a la aplicación de energías limpias o a los ajustes del mercado, tiene mayores alcances y eso incluye una perspectiva social, lo que conlleva a que se explique con transparencia cómo la política trastoca a la naturaleza.

Este modelo económico que todo lo quiere y no importa cómo, para el usufructo de una minoría pudiente, se autopromociona decretando los siguientes mitos economicistas que enlista el chileno Antonio Elizalde (2009:102).

- “Más es siempre igual a mejor”.
- “Calidad de vida es igual a cantidad de bienes”.
- “Crecimiento es igual a desarrollo”.
- “La liberalización de los mercados es conveniente y necesaria para todos”.
- “La libertad de elección en el mercado nos hace libres”.
- “El crecimiento elimina la pobreza”.
- “La tecnología todo lo puede”.
- “La naturaleza no es imprescindible”.

El periodismo ambiental ha de empeñarse en reflejar todo aquello que como sociedad hacemos consciente o inconscientemente para destruir el sistema ecológico que da soporte a la vida. En el fondo el mensaje es anteponer un desarrollo sustentable orientado a “preservar, potenciar y dignificar el principio de vida”, como lo ha señalado Enrique Leff en innumerables ocasiones en sus escritos y conferencias.

Lo cierto es que “debemos resistirnos a vivir en un planeta desertificado, en una tierra de desechos de la vida que no abona a la sustentabilidad de una existencia humana digna, y bajo una atmósfera convertida en una cámara de gases asfixiantes como si éste fuera un destino ineluctable de la vida” (Leff, 2019: 27).

Para el periodismo ambiental es clave no perder de vista que el desarrollo sustentable va más allá de ser una categoría para resignificar y valorar a la naturaleza y las estrategias para su reapropiación. Supone una racionalidad productiva alternativa. Una tarea cotidiana e irrenunciable es apostar desde el periodismo ambiental por el desarrollo sustentable, no como credo ni por decreto sino como un camino variopinto que conduzca a promover la relación armoniosa entre la sociedad y el medio ambiente. Se trata de un ejercicio periodístico profesional que apoye abiertamente un nuevo estilo de desarrollo, ese que no afecte negativamente nuestros ecosistemas, ni vaya en la misma dirección del racionalismo económico, aquel que ciertamente crea las condiciones de degradación entrópica de los procesos productivos.

No hay que perder de vista en el ejercicio del periodismo ambiental que la sustentabilidad no plantea soluciones universales ni ofrece fórmulas infalibles, y que no puede haber sustentabilidad real si a la par no se resuelven los problemas de pobreza, marginación y exclusión social producto del modelo económico, causante entre otras cosas de la destrucción y despojo de bienes comunitarios. Sustentabilidad y equidad social es un binomio que hay que fortalecer desde la práctica periodística especializada.

El periodismo ambiental tiene que hablar, comentar y criticar todo aquello que tenga que ver con el desarrollo sustentable, y que requiere indefectiblemente de la participación de los diferentes grupos que constituyen a la sociedad civil. Sin embargo; de poca utilidad sería que se constriñera a alentar el desarrollo sustentable como una alternativa para la reapropiación de la naturaleza, sin dar voz a la ciudadanía, a la comunidad en resistencia.

Sus miras han de ser más amplias, y eso implica visibilizar los saberes ambientales; debatir sobre los consensos y disensos producto de un diálogo de saberes; develar los intereses ocultos de empresas transnacionales y gobiernos en la sobreexplotación de los recursos naturales; denunciar erráticas o sesgadas políticas públicas ambientales; dimensionar claramente, aportando los mayores datos posibles, los diferentes procesos de degradación ambiental a causa de la intervención directa de los seres humanos.

Sin llegar a ser ni por asomo un periodismo propagandístico, cada nota e información publicada tiene que pensarse como una convocatoria a todos los actores sociales para concentrarse en el esfuerzo común de conciliar el desarrollo económico con la preservación ecológica. Se busca informar, ciertamente, pero además hay que sensibilizar a las audiencias para que entiendan cómo es posible deconstruir los procesos de acumulación, sobreexplotación y contaminación. En otras palabras, cómo puede incidirse positivamente en los cambios ambientales globales y en los procesos de reapropiación social de la naturaleza.

1.6. Racionalidad económica. El reflejo paupérrimo de las liquidaciones

La racionalidad económica acentúa la pobreza y la degradación del ambiente generando un círculo perverso. Apunta a que todo es solucionable por el mercado y la tecnología, disemina masivamente, y convence a millones con las ideas de entronizar el individualismo, exaltar el consumo, mercantilizar todas las esferas de la vida, un crecimiento ilimitado, recursos

naturales inagotables y autosuficiencia perenne. Desvincula el proceso económico de la dinámica ecológica y poblacional, “afirma la carrera desenfrenada hacia la muerte entrópica [...] debilita las resistencias de la cultura y de la naturaleza misma para ser reconvertidas dentro de la lógica del capital” (Leff, 1999:27,33), burla el límite como condición de existencia, pierde la noción de equilibrio en aras de incentivar la acumulación, y como sentencia Eduardo Galeano (1996) “el sistema fabrica pobres y les declara la guerra”.

Desde la óptica de la racionalidad económica un desarrollo sustentable se opone a que la ciencia y la cultura se subordinen a los intereses económicos de los grandes consorcios financieros, y eso evidentemente choca con las lógicas de apropiación de la naturaleza que se mantienen vigentes hasta ahora, y que se basan en un dominio sobre ésta.

En este sentido el periodismo ambiental no está para aplaudir las conformidades que el mercado nos presenta, como si fuera la ley suprema y la única forma de funcionar y de experimentar la vida. Unos de sus tantos principios es interconectar las cosmovisiones opuestas a la racionalidad económica instrumental dominante, cuestionar las causas de la crisis ambiental y civilizatoria, preguntarse “sobre los costos sociales y ecológicos resultantes de la racionalidad que privilegia la acumulación y ganancia mediante el cálculo” (Sandoval, 2016:85).

No perdamos de vista que estamos frente a una racionalidad que justifica la depredación de los recursos naturales por el capital, y de este modo fragmenta a la naturaleza y escinde al individuo, al que se le satura con mensajes mediáticos en los que se le dice de mil maneras distintas que toda la vida está mediada por mercancías y que, por encima de cualquier identidad, cada uno de nosotros somos consumidores antes que personas.

El periodismo ambiental informa de hechos concretos, puntualiza lo relevante de un acontecimiento que, por ejemplo, tiene que ver directamente con el deterioro de nuestro medio ambiente. Si se pretende trascender lo meramente informativo e ir más allá para sensibilizar y concienciar a las audiencias, hay que develar una y otra vez cómo nos enganchamos fácilmente al acto ilusorio del crecimiento económico ilimitado, y pasamos por alto poner en tela de juicio, por caso, los supuestos argumentos de los negacionistas del cambio climático. Muchas son las trampas y los falsos debates en el camino, lo cierto es que

negar la realidad también produce realidad. Al periodismo especializado en estos tópicos le urge repensar la racionalidad ambiental.

1.7. Ecología política. Cercana tu lejanía

Víctor Toledo (2015:35) señala que el objetivo central del análisis de la ecología política o ecopolítica es la expoliación y destrucción de la naturaleza, sin dejar de lado el estudio y reflexión sobre la explotación en el trabajo y la sujeción sexual de las mujeres, en tanto Leff (2019:10) la entiende como “un nuevo campo de indagatoria teórica y de acción social sobre los conflictos en los procesos de apropiación de la naturaleza”. Por su parte, Sandoval (2016:301) retoma de la definición de Sztompka, quien la expresa como un espacio de participación que convoca a la movilización en la defensa del ambiente, originando nuevas formas de acción social y al mismo tiempo nuevos objetos de conflicto que implican, eventualmente, la construcción de nuevos consensos entre los actores emergentes y los ya existentes”. A la ecología política, como área de conocimiento, le corresponde investigar los conflictos socioambientales, conocer sus causas, analizar los factores que intervienen y reflexionar sobre las posibles alternativas de solución.

Sandoval la ve como una nueva práctica política, y en eso coincide con Leff, la cual impulsa la participación colectiva, en la medida que la crisis ambiental nos afecta a todos en cualquier lugar del orbe. “Son materia de análisis de la ecología política los problemas que surgen en cuanto a cómo conservar, preservar y usar los recursos naturales, motivo de conflictos socioambientales entre los diversos actores que constituyen la sociedad” (Sandoval, 2016:302).

“La ecología política reclama para sí un nuevo problema público que requiere la participación social e involucra a los diferentes actores sociales”, reitera Sandoval (2019:302). Es la colectividad la que ha de movilizarse para encontrar soluciones viables que aseguren un desarrollo sustentable. Así ha de enfrentarse con propuestas consensuadas la degradación ambiental que se asocia a los procesos de deforestación y erosión de suelos, el calentamiento global, la contaminación atmosférica, la creciente mancha urbana, la escasez de agua potable y otras afectaciones en diferente grado, duración y volumen que inciden directamente en el deterioro de la calidad de vida, por decir lo menos. Aquí el periodismo ambiental es pieza

clave para exponer y confrontar las diferentes estrategias discursivas orientadas a la reapropiación de la naturaleza y a la construcción de la sustentabilidad. Puede llegar a ser una herramienta para dar cabida al encuentro de racionalidades conflictivas, disputas políticas, legítimas movilizaciones, e igualmente al diálogo de conocimientos y saberes.

Si la ecología política abraza el propósito de reconstruir el mundo “desde la perspectiva de múltiples prácticas culturales, ecológicas y sociales arraigadas a modelos sociales” (Escobar, 1999:32), bien cabe la pregunta: ¿puede el periodismo ambiental desde su trinchera, movilizar el pensamiento y orientar la acción social hacia la coexistencia de diversas racionalidades ambientales?

En su obra *el Ecocidio en México*, Toledo (2015:18) menciona que la ecología se basa en tres tesis, tres procesos producto de “la consolidación y expansión de la civilización moderna”, a saber:

- 1.- El deslizamiento hacia el caos o el colapso provienen de la doble explotación que efectúa el capital sobre la naturaleza y el trabajo.
- 2.- La expresión espacial de esa doble explotación. La escala de lo global y lo local determina los procesos en los que actúan simultáneamente naturaleza y trabajo.
- 3.-La racionalidad económica lejos de procrear un mundo de equilibrio nos orilla a un estado caótico.

El periodismo ambiental retoma de la ecología política las indagatorias y luchas de los pueblos originarios, de los movimientos ecofeministas, de los comuneros, indígenas y ciudadanos pro ambientalistas, todos ellos movilizados por el deseo de vida, y empeñados en la construcción de otros mundos posibles a través de un diálogo de saberes. Hacer públicas las relaciones entre cultura y naturaleza, repensar el mundo, revivir los imaginarios sociales y darle seguimiento al activismo socioambiental que haga viable un futuro sustentable, es parte de la agenda de un periodismo ambiental sin pretextos.

1.7.1 Conflictos Socioambientales. La existencia que no ha sido alcanzada

Nuestro mundo moderno, fundamentado en el capitalismo y la tecnociencia, nos conduce a un dislocamiento del ecosistema planetario, lo que incrementa nuestras incertidumbres y

riegos. La alta concentración de la riqueza en pocas manos, el agotamiento de muchos de nuestros recursos naturales y el proceso global de deterioro ambiental es caldo de cultivo para la generación de conflictos socioambientales.

La contaminación de mares, ríos y lagos, los monocultivos, la privatización de playas y costas, la extracción de petróleo en suelos y mares, la destrucción de zonas boscosas para usarse luego en el pastoreo, entre muchas otras prácticas que quedan sujetas a la explotación mercantil, provocan conflictos entre los actores sociales, unos más desprotegidos que otros, y los más expuestos destinados a ahondar sus condiciones de pobreza.

Miles de proyectos energéticos, mineros, hidráulicos, transporte transpeninsular, cultivos transgénicos, infraestructura turística para los que son flexibles los dictámenes de impacto ambiental, y algunos otros más, tienen efectos sociales y ambientales negativos, alteran la vida cotidiana de infinidad de comunidades y pueblos. Motivan la insurrección y el desacuerdo de los grupos que se sienten agraviados, con justa razón, por decisiones políticas no consensuadas y ni siquiera comunicadas con antelación a los directamente afectados.

Los conflictos socioambientales deben ser noticia y motivo de análisis y reflexión para el periodismo ambiental. Éste ha de expresar las luchas comunitarias en defensa de los recursos naturales, referir las múltiples y variadas respuestas ciudadanas a un capitalismo depredador; visibilizar la resistencia de los pueblos originarios a las fuerzas destructivas del capital; denunciar a un sistema que todo lo arrasa, desborda y destruye.

Víctor Toledo (2015:61) hace una tipología de los diferentes conflictos socioambientales que tienen una mayor presencia y relevancia en nuestro país, pero igualmente es válida para otras naciones. Seguimos esta misma clasificación que nos parece esclarecedora. Inicia con los conflictos de carácter agrícola, los cuales, dice “están muy ligados a la contaminación por agroquímicos y pesticidas, y se articulan con otras modalidades relacionadas con el uso del agua, la introducción de cultivos transgénicos y la erosión de los suelos”. Pasa a describir los conflictos biotecnológicos como aquellos en los que grandes corporaciones como Monsanto, Dupont y Pioneer provocan al sembrar nuestros campos con maíz genéticamente modificado, lo que representa un alto riesgo para los consumidores y “pone en peligro numerosas variedades nativas de este grano”.

Habla de los conflictos energéticos que surgen a partir de la presencia en varios estados de la República mexicana de termoeléctricas, parques eólicos, plantas de energía nuclear y presas hidroeléctricas, proyectos que, en distinta proporción, destruyen nuestros ecosistemas, implican despojo de tierras y provocan enfermedades en comunidades aledañas a donde se instalaron. Los conflictos hidráulicos, son otros que se suman a los anteriores y se originan por la construcción de acueductos y presas. Se incluyen los problemas de contaminación de cuerpos de agua, la sobreexplotación de mantos acuíferos y la desigual distribución de este líquido potable.

Por otra parte, menciona que los conflictos turísticos se dan porque algunos de los proyectos en esta actividad económica llegan a dañar manglares, arrecifes y fauna marina. Advierte que los llamados eufemísticamente proyectos ecoturísticos son los causantes de que a los lugareños se les despoje de sus tierras y se ponga en riesgo su acceso a los manantiales. Dos tipos más de conflictos que reseña brevemente son los mineros y los urbanos, de los primeros dice que el incremento irracional de las concesiones afecta severamente territorios comunitarios al contaminar aguas, tierras y aire. Añade que debido a la explotación de yacimientos y al saqueo de los recursos minerales del país por empresas transnacionales y algunas mexicanas, se generan diversas protestas que derivan en la obstaculización de las actividades de extracción. De los conflictos urbanos menciona que éstos surgen debido a la construcción de carreteras, mega complejos inmobiliarios y supermercados. Toledo observa que el centralismo que nos caracteriza los conflictos urbanos se hace más visibles, y de alguna manera tienen más prensa y, en consecuencia, captan una mayor atención de la gente.

Destruir los conflictos socioambientales requiere de atenuar el daño ambiental: construir un contexto de corresponsabilidad ciudadana, democrática y participativa: valorar en toda su dimensión los procesos productivos comunitarios; desideologizar el conflicto; generar nuevas condiciones de vida individual y colectiva sobre una base ecológica; asegurar recursos financieros destinados a la reducción de la pobreza; y, desde luego, promover el diálogo constructivo que desmonte el discurso manipulador y engañoso del neoliberalismo económico, el cual solo busca anular la movilización de la sociedad civil.

De todo eso también debe dar cuenta el periodismo ambiental, para lo cual el periodista especializado habrá de documentarse e investigar, y así conocer a fondo los hechos y sus

posibles aristas, recurrir a fuentes confiables, hacerse de datos verificados y de testimonios no sesgados, lo que sirve en última instancia para llegar al trasfondo de esos conflictos, que son, como Sandoval (2016:344) los enmarca, “un intrincado complejo que recoge varias disputas dentro del concepto ambiente”.

1.8 Pensamiento ambiental. Ver las palabras a ojos cerrados

El pensamiento ambiental se construye a partir de las relaciones que se establecen entre cultura y naturaleza. Esto nos exige estructurar diferentes visiones, metodologías y formas de reapropiarnos del mundo. Implica, además, explorar caminos plagados de incertidumbres, y para lo cual es indispensable abrirnos a un diálogo de saberes, donde confrontemos las diversas racionalidades y tradiciones, intentando así explicar las complejidades de lo ambiental, a la vez que cuestionarnos cómo hemos procedido hasta la actualidad en nuestra lucha por la supervivencia, al intentar dominar a la naturaleza a como dé lugar y sin reparar en las nefastas consecuencias de nuestra actuar depredador.

Pensar ambientalmente nos conduce a reconocer que la crisis ambiental no es de una localidad o región, sino que tiene alcances más extensos y por lo tanto atañe a todas las naciones de distinta manera. Construir tal pensamiento nos invita a interrogar con sentido crítico la relación ser humano/naturaleza, y a tener presente que la naturaleza no está falta de historicidad.

El periodismo ambiental construye sus narrativas a partir de los relatos del pensamiento ambiental, hechos de marcas y signos que promueven un espíritu comunitario. Se nutre de actos humanos que contienen una trama, la de la vida misma, la cual fluye en una red de relaciones, procesos y sistemas que son a la vez ecológicos y culturales. El periodismo ambiental incorpora la diversidad cultural en la formación del conocimiento y la transformación de la realidad. Pensar ambientalmente nos lleva a atravesar por una ambientalización del conocimiento que se desprende de las ciencias, del arte y la cultura, y que por ende toca al periodismo por sus cuatro costados.

Desde el pensamiento ambiental el periodismo especializado en este campo construye un discurso alternativo. Su lenguaje ha de ser emancipador, incluyente e imbricado en la ética de la sustentabilidad. Será un discurso que hable de incertidumbres, diversidad, polisémicas

realidades, territorios de identidades múltiples e improntas complejidades del saber. Se trata de habitar el mundo y pensar ambientalmente como un pensar en el que vamos “entramando, tejiendo, coligando aquello que es tejido, trama, tejedura” y de este modo ver “lo ocultado por el pensamiento lineal, analítico y reduccionista instaurado en la modernidad” (Noguera, 2002:70).

El periodismo ambiental impulsa lo inédito, lo incierto y lo complejo en el marco de un pensamiento ambiental en evolución, de ahí que invite a sus audiencias a la construcción de saberes solidarios, a realizar cruces, transversalizar ideas y a hacer costuras de diferentes telas, lo mismo que a reconocer el concurso de más de un tipo de autor-actor en el sistema, y de más de una opinión que pueda escucharse y atenderse.

1.8.1 Complejidad ambiental. Un foco oscuro ilumina la conciencia

Lo complejo no es lo opuesto de lo simple, sino lo antes simple que luego se complejiza (UNESCO: 2016). Pensar ambientalmente desde la perspectiva de la complejidad implica observar y actuar sobre una realidad en la que se entrecruzan problemáticas ambientales, las cuales se abordan desde una racionalidad que opta por el desarrollo sustentable.

Lo ambiental expresa una realidad multidimensional, un tejido de componentes heterogéneos vinculados entre sí mediante diversos tipos de relaciones, al mismo tiempo que mantiene su diversidad. Se trata de entender cómo interaccionan las diferentes partes que constituyen lo ambiental, y para ello resulta de gran ayuda visualizar a la propia naturaleza como un fenómeno en los que diferentes sistemas se construyen unos sobre los otros y por los otros, pudiendo ser a la vez la parte y el todo, lo que Ken Wilber (2007:40) citando a Arthur Koestler identifica como holones, “entidad que es al mismo tiempo totalidad y una parte de otra totalidad”.

Quienes nos orientamos a trabajar temas ambientales, ya sea como investigadores académicos, educadores ambientales o periodistas especializados tenemos que evitar de entrada separar los hechos y fenómenos que de origen se encuentran estrechamente vinculados. Cada una de las partes se halla interconectada y son propiedad del todo que ninguna por sí misma posee. Es aquí donde las certidumbres se desvanecen, los espacios del desorden y el caos se extienden al infinito, las múltiples causalidades afloran, la

autoorganización se hace relevante e indispensable, y el azar nos confronta con la complejidad de lo real.

Hoy lo ambiental anuncia la emergencia de la complejidad para construir una nueva racionalidad “imbricada con las condiciones de la naturaleza (lo real) y los sentidos de la cultura (lo simbólico)” (Leff, 2009:39). El periodismo ambiental está para hacer su parte y desentrañar esa complejidad, interrogarla y en la medida de lo posible hacerla comprensible a las audiencias.

1.9 Saber ambiental. Fecundar en el corazón

“En la construcción del saber se constituyen formas de apropiarse de la realidad, estas construcciones se convierten en instrumentos mediante los cuales se puede tomar el mundo como lo percibimos y lo conocemos” (Sandoval, 2016:379). A partir de esta apreciación podemos ubicar el saber ambiental como “opuesto a la lógica de acumulación del capital, de la *explotación racional* de la naturaleza y de la cosificación del ser”. Se muestra como una alternativa a la racionalidad económica y rechaza distinciones ontológicas entre los seres humanos y la naturaleza. A la vez “problematiza el conocimiento fraccionado en disciplinas y la administración sectorial del desarrollo, para construir un campo del conocimiento teórico y práctico orientado hacia la rearticulación de las relaciones sociedad naturaleza” (Leff, 2010:124).

El saber ambiental es entrecruzamiento de los tiempos cósmicos, físicos y biológicos, y en ese sentido, así lo aprecia Enrique Leff (2009:36). Nos “abre un nuevo campo de nexos interdisciplinarios entre las ciencias y un diálogo de saberes; es la hibridación entre una ciencia objetivadora y un saber que condensa los sentidos que han fraguado en el ser a través del tiempo”.

Sandoval (2016:383) asume esta misma idea y agrega que “el saber ambiental propone una reconstrucción del horizonte civilizatorio humano, transformando la percepción de la naturaleza y del hombre mediante la problematización y complejización de las relaciones de producción y consumo de bienes, servicios y saberes”. Propone nuevas formas de apropiación del mundo y de la expresión de la existencia humana, aunque se reconoce como un saber inacabado, en un continuo proceso de construcción. “Emerge y transforma los

paradigmas del conocimiento de las ciencias naturales y sociales”, como lo indica Leff en su libro *Saber ambiental* (2010:128).

El saber ambiental, nos dice Sandoval (2016:384), resignifica la naturaleza; crea los signos para referirse a una sociedad compleja; problematiza las estructuras del saber-poder; cuestiona los paradigmas científicos: posibilita nuevas prácticas de apropiación del mundo y de convivencia social; y desarrolla un contra discurso al orden economicista y logo centrista de la modernidad. Al resignificar el contenido y sentido de la naturaleza impulsa una existencia humana plena.

Enrique Leff (2009:22) nos amplía esta concepción con un planteamiento crítico y certero cuando añade que el saber ambiental comprende “una reflexión sobre la densidad histórica del pensamiento ecologista y las teorías de sistemas que desde su voluntad de totalidad forjan un mundo tendiente a la globalización y generalización de sus leyes unitarios, con sus impactos en la naturaleza y la sociedad”. En otros términos, se está habla de las consecuencias que trae consigo una visión anclada en la globalización del mercado como una forma de totalización del ser, lo que se refleja de manera muy dramática e irrefutable en la degradación ambiental.

Si la trascendencia del saber ambiental es, como lo indica el mismo Leff (2009:28) “la fecundidad de lo Otro”, eso significa que es prioridad escuchar las voces de aquellos cuyos códigos culturales, sentidos colectivos y significaciones personales no empatan con los que se mueven en los límites del conocimiento objetivante, y del saber entendido como dominación de la naturaleza.

El periodismo ambiental es una de las piezas de ese conjunto de saberes, y es así no tanto porque tenga una voz propia y autónoma sino porque refleja, o al menos eso debe intentar, identidades de diferentes culturas que se articulan con la naturaleza en un haz de matrices de racionalidad, valores y saberes, muchos de los cuales ponen en entredicho “la racionalidad de la modernidad que remite a una voluntad de unidad, de eficacia, de homogeneidad y globalización” (Leff, 2008:220).

El periodismo ambiental tiene que asumir cierta responsabilidad en la construcción de nuevas racionalidades y realidades, para lo cual antes ha de insistir en resignificar al mundo y a la

naturaleza, y para que eso suceda es necesario que se abra con atenta escucha y disponibilidad al diálogo de saberes, sin simulaciones o piruetas informativas.

1.9.1 Diálogo de saberes. Tocando los contornos

Un encuentro de saberes “encarnado en identidades culturales y los saberes desde la ética, la técnica y el derecho”, es para Leff (2019:418) una forma de fortalecer las identidades y las capacidades locales. El diálogo de saberes es “un encuentro estratégico de los modos diversos de comprensión del mundo que abren los horizontes infinitos de la vida” (Leff, 2019: 459). Es la racionalidad ambiental la que convoca a ese diálogo “en el marco de un cosmopolitanismo democrático, en el régimen ontológico de la diversidad, una política de la diferencia y una ética de la otredad” (Leff, 2016:459).

El colombiano Alfredo Ghiso (2001:1) entiende el diálogo de saberes “como un tipo de ‘hermenéutica colectiva’ donde la interacción, caracterizada por lo dialógico, recontextualiza y resignifica los ‘dispositivos’ pedagógicos e investigativos que facilitan la reflexividad y la configuración de sentidos en los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades”. Esta es una definición que de entrada nos ayuda a captar con mayor claridad cómo las dinámicas sociales, culturales y económicas por un lado homogeneizan “los modos de ser, hacer, estar y querer de las personas en el mundo y, por el otro, las tendencias que pretenden configurar ‘identidades’ individuales o agrupadas diversas, con capacidades de construir, proclamar y ejercer, desde allí, sus derechos” (Ghiso, 2001: 1,2).

El diálogo de saberes son interacciones comunicativas en las que los sujetos dialogantes se reconocen y comparten experiencias vitales en las que pueden coincidir o no con otros. Se encamina a la recreación de vínculos equitativos “en el marco de las relaciones entre sujetos diferentes en el campo del poder/saber” (Ghiso, 2001:6), donde hay consensos y disensos es posible deconstruir, así como reconstruir relatos sobre el hacer, ser saber y vivenciar. Saberes, lo mismo que sentidos en perspectiva.

Para el biólogo Arturo Argueta (2012:2) el principio del diálogo implica “la pluralidad de las creencias y los valores que, más allá de la aceptación de la existencia de los otros puntos de vista, se expresa como respeto, reconocimiento de su legitimidad y como interés en comprender sus razones”. En el diálogo de saberes en torno a cuestiones ambientales es fácil

darse cuenta de que existen otras formas de conocimiento que no son provenientes de la ciencia.

Coexiste una pluralidad de saberes de carácter práctico con ausencia de motivaciones intelectuales, algunos de ellos son saberes locales sumergidos en diversas cosmovisiones, otros imbuidos de religiosidad o seculares. Es un diálogo en el que intervienen de manera muy significativa y preponderante los integrantes de los pueblos originarios y las comunidades campesinas, recreando sus culturas e identidades, tal y como lo aprecia el propio Argueta.

El diálogo de saberes emerge, como lo afirma Leff en su libro *Discursos sustentables* (2008:209), en la proliferación y el encuentro de identidades en la complejidad ambiental, ese entramado de relaciones de alteridad, “donde el ser y las identidades se reconfiguran a través del saber, de actores sociales movilizados por el deseo de saber y justicia en la relación social del mundo y de la naturaleza”.

El periodismo ambiental se nutre sustancialmente del diálogo de saberes, de ahí que procure dar salida a enfoques incluyentes, a aquellos que más aportan a la construcción de acuerdos y entendimientos, los que privilegian el interés colectivo sobre los individuales o de grupo. La apertura de este periodismo especializado en temas ambientales impulsa una perspectiva más crítica al aproximarnos a la naturaleza, como si ésta fuera un objeto externo a nosotros y solo disponible para conocerse, medirse, pesarse y cuantificarse.

Este periodismo tiene que revalorar los saberes tradicionales, a la vez que resignificar las identidades expresadas en luchas de resistencia a la cultura global dominante. Una de sus tantas tareas es impulsar a que como ciudadanos encaminemos nuestros pasos hacia prácticas ambientales y culturales que nos permitan entender y sentir a la naturaleza en términos de vínculos, interacciones y afectos.

1.10 Cierre. De noche olvidamos palabras

Hasta aquí este ajustado tránsito que emprendí con más que ganas para desentrañar saberes ambientales. A partir de la revisión y puesta en común de las categorías incorporadas a mi

trabajo de investigación, completo parte de este trayecto vinculante del que ha emergido para mi persona un poco más de entendimiento sobre la cuestión ambiental.

Traté de articular diferentes categorías para poner en el centro el periodismo ambiental, y pensarlo no solo como un ejercicio especializado para informar públicamente sobre diversos temas ambientales, sino sobre todo apreciarlo como un instrumento muy valioso para sensibilizar y concienciar a quienes de una manera u otra se acercan a conocer un poco más del asunto. Al respecto he de profundizar en el siguiente capítulo.

La idea es avanzar hacia un periodismo profesional en temas ambientales, que se maneje con responsabilidad y ética, que cuente con los recursos necesarios para lograr sus objetivos y metas, que presente con claridad y sencillez la información sin caer en superficialidades y mágicas soluciones. Para que todo esto ocurra hay que repensar el periodismo ambiental arropado por las categorías aquí descritas, así la lectura que pueda hacerse de la relación ser humano/naturaleza, cambiaría radicalmente si conectamos los hechos aparentemente aislados y nos adentramos en ellos con una mirada profunda, que reconozca un paradigma alternativo a la civilización moderna.

Enseguida, doy paso a dilucidar sobre el periodismo ambiental y sus narrativas, lo hago con cierta cadencia pero sujetándome a este marco teórico que me dejó entrever que lo ambiental es relámpago que barre el cielo, saber que genera una visión crítica y bien fundamentada que rompe de tajo con la rutinaria lectura unidimensional y fragmentada del mundo, la misma que alimenta al modelo civilizatorio capitalista occidental, el principal causante de la crisis ambiental que nos ha tocado vivir con o sin nuestra complicidad.

Capítulo 2. ACERCARSE AL PERIODISMO AMBIENTAL

Me acuesto a lo largo sobre la tierra con yerba y
olvido todo cuanto me enseñaron...

Alberto Caeiro

2.1 Brota el rojizo manantial. Los caminos por seguir

Después de revisar los conceptos que me permitieron construir la perspectiva teórica de este trabajo de investigación, me dirijo a clarificar qué es y cuáles son los alcances de la Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología (CPCT), ya que desde ahí se puede comprender el significado y función del periodismo especializado, y por ende procesar cómo el periodismo ambiental para apoyar su mirada crítica se ve obligado a presentar en su discurso evidencias científicas.

Las cuestiones ambientales exigen de la atención pública para su pronta solución o mitigación. Informar sobre estas problemáticas de gran envergadura implica ganar espacios para la ciencia en los medios de comunicación, además de aproximarnos a un periodismo con metodología afín a “un espíritu científico”.

En esencia los productos del periodismo ambiental, implícita o explícitamente dan cuenta de avances científicos y tecnológicos, amén de ofrecer una mirada caleidoscópica de los asuntos abordados. Inclinarse por la verdad científica y no por el sensacionalismo no es una práctica común, pero podría llegar a serlo en la medida en que el periodista especializado en tópicos ambientales se familiarice con la cultura científica, sus métodos y discurso. Los contenidos que ahora se publican y difunden no solo atañen a las generaciones actuales, también afectan de una u otra manera a las generaciones por venir. Para el periodismo ambiental comunicar la sustentabilidad es su *leitmotiv*.

2.2 Lenta se desliza la montaña. Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología (CPCT)

Ciencia y tecnología son componentes esenciales en cualquier sociedad que pretenda seguir evolucionando y encontrar alternativas de solución a sus problemas de mayor envergadura, o bien a aquellos que requieran atenderse coyunturalmente de forma inmediata, los cuales pueden ser de muy diversa índole y abarcar ámbitos complementarios o contrastantes.

Hacer ciencia requiere de una labor de investigación profunda por parte de los equipos de científicos, muchas veces multidisciplinarios, lo cual hacen por lo general a través de instituciones cuya misión principal, o por lo menos una de las que más resalta, es la producción de conocimiento, saberes que se comparten y que es de suponerse se enfocan al bienestar común.

Además de la producción de nuevo conocimiento, actividad que por sí mismo tiene ya un alto valor y trascendencia social, el qué se investiga y cuáles son los resultados que se arrojan aporta un interés de carácter público. Se busca responder a una gran diversidad de interrogantes con explicaciones claras, información sintética y susceptible de compararse con otros datos para detonar reflexiones y enriquecer la discusión con más preguntas y dudas. Para tal fin es conveniente construir puentes que vinculen los resultados y retos de la ciencia con los públicos que intentan comprender tópicos concretos, específicos y significativos para sí mismos.

La comunicación pública de la ciencia y la tecnología (CPCT) invita a la apropiación cultural de contenidos científicos, lo que puede conseguirse en parte con las colaboraciones regulares de especialistas interesados en hacer tareas de divulgación, abarcando una o varias disciplinas, a través de los distintos medios de comunicación. El propósito es compartir no solo información o datos duros, sino además contenidos muy puntuales y atractivos que capten la atención de las audiencias.

Encaminarse por esos enigmáticos rumbos implica una labor que exige de empatía con los destinatarios. El divulgador o el periodista de ciencia están obligados a conocer a qué segmento del público se dirigen. Se espera de uno y otro que tengan claridad en el discurso, precisión en las explicaciones sobre cada tema desarrollado, que presenten sólidas

argumentaciones, inferencias ilustradoras, analogías esclarecedoras, referentes confiables e información verificada, lo que en su conjunto significa comunicar y por lo tanto producir socialmente sentido, poner en común las diferencias, interactuar, contactar con el otro en un contexto particular, exponer en un lenguaje menos sofisticado las complejidades de la ciencia.

Se trata de dispersar el conocimiento científico entre quienes quieren acceder a éste por variados motivos e incorporarlo a su cotidianidad, y así dejar de percibirlo como algo distante y ajeno. Para tal propósito, ayuda bastante el “hacer comunicable la ciencia a partir de una perspectiva sociocultural” (Castellanos, 2016:8).

Entre más circule el conocimiento científico y se haga comprensible para audiencias más amplias, nos encontramos que las explicaciones científicas sobre nuestro entorno natural y social se convierten en un conocimiento socialmente significativo, compartido, de utilidad común, visible y abierto. Este contacto entre ciencia y sociedad es una cuestión de índole cultural, que en la práctica se manifiesta cuando las relaciones entre científicos y audiencias son mediadas por una interfaz comunicacional, sea la de un periodista especializado o divulgador de ciencia.

La información científica es transmitida a las personas legos en dichos tópicos, eso no quiere decir que sean necesariamente ignorantes de los mismos, sino que cuentan apenas con alguna información básica y elemental, y no en pocos casos muestran gran curiosidad e interés por conocer acerca de los diferentes campos que comprende el quehacer científico y tecnológico.

La explicación del conocimiento científico que se le ofrece a un público diverso, a través de los medios de comunicación tradicionales y digitales demanda un despliegue de habilidades por parte de los divulgadores y periodistas de ciencia, las cuales se plasman en el uso de un lenguaje que ayuda a simplificar la decodificación de la información, misma que se le presenta en diferentes formatos, extensión y tratamiento, siempre con la idea de favorecer su mejor comprensión. De paso se contribuye a la alfabetización científica de las audiencias. Una de las metas es que los ciudadanos con los que se conecta e interactúa se beneficien con la apropiación de los contenidos científicos.

Viene al caso acudir a Carina Cortassa (2012: 20) quien remite a un estudio que data de 1957, coordinado por Robert Davis para la *National Association of Science Writers*, donde se detecta entre un sector de la población estadounidense notoria ignorancia científica de los ciudadanos, asociada con actitudes negativas y desinterés hacia la ciencia. Entre las recomendaciones a seguir desde más de sesenta años atrás, ya estaba el elevar los niveles de alfabetización de la población, a fin de “promover actitudes de mayor aprecio y valoración y, por ende, a aumentar su apoyo social” (Cortassa, 2012:20). Se busca que las audiencias se percaten que “son escasos los resquicios de la vida pública o privada que no estén atravesados por saberes, prácticas y productos de la ciencia y la tecnología” (Cortassa, 2012:25); que fomentar una mejor comprensión pública de la ciencia y la tecnología nos ofrece la posibilidad de interpretar el mundo y manejarnos adecuadamente en él; que es significativo intervenir de manera informada y responsable en las discusiones y decisiones sobre los temas que tan vastas áreas del conocimiento tocan; lo mismo que acceder a un mayor conocimiento y a la par hacerlo con amplia autonomía.

Con la CPCT se pretende difundir masivamente el conocimiento científico entre personas poco o nada familiarizadas con éste, a pesar de que se hallen en contacto rutinario con la ciencia y la tecnología, aun y cuando no reparen del todo en ello. Lo cierto es que, como anota Cortassa (2012:33) “los legos cuentan con su propia dotación de saberes, habilidades, valores y criterios que les permite asumir un papel activo” en la relación que tienen con los divulgadores o periodistas de ciencia, y que son su fuente primaria de información especializada.

No se trata, como acertadamente lo expresa Cortassa (2012:49), de

[...] alfabetizar unilateralmente a una de las partes —que no lo necesita, pues está dotada de sus propias competencias, motivaciones y valores, no científicos, pero no por ello menos relevantes— sino de promover un acercamiento basado en instancias más horizontales de diálogo e intercambio, que atienda a las circunstancias concretas en que éstos se producen.

Innegable es la desigualdad existente en el tipo de conocimiento del que disponen, por un lado, los divulgadores y los periodistas de ciencia, ya no digamos los propios científicos, y por otro las audiencias. La asimetría cognitiva es evidente y son manifiestas las “diferencias cualitativas entre dos formas de acceso a los contenidos de la ciencia”. Es así como se

presenta, lo que Cortassa caracteriza como un escenario complejo, donde se suman protagonistas, y a la “heterogeneidad epistémica” se superponen una “diversidad de valores, representaciones socioculturales e imágenes mutuas que constituyen otra fuente importante de condicionantes del vínculo” (2012:50).

Es a través de la CPCT como se pretende reducir la brecha cognitiva entre el conocimiento científico y las audiencias. Se hace comunicando experiencias, utilizando narrativas *ad hoc*.

Muy lejos se está de querer formar expertos replicadores del conocimiento científico, pues el resultado sería a todas luces decepcionante, la idea es que los sujetos legos accedan a un saber del que carecen, que sean capaces de examinar razones y argumentos que provienen de una autoridad epistémica acreditada, y de las que se informan gracias a la mediación de los divulgadores y periodistas de ciencia.

Se apuesta por la apropiación social de los conceptos científicos. La CPCT tiene como otros de sus propósitos fortalecer el juicio crítico de las audiencias; sustituir creencias por la comprensión de los fenómenos; que se pueda acceder a las pruebas que den legitimidad al conocimiento; que el público disponga de los elementos necesarios para sostener una opinión o elección razonable; y que incorpore a su modo de ver y entender los conocimientos que produce la ciencia.

El resultado al que se aspira es que tanto científicos, legos e interfaces (divulgadores y periodistas de ciencia) dialoguen para hacer posible “la circulación y apropiación colectiva del conocimiento científico” (Cortassa, 2012:). El asunto va de querer integrar la ciencia a la cultura y a la cotidianeidad, del mismo modo, pero con sus consoladoras distinciones, que lo están la música y el deporte (Cortassa, 2012:111). ¿Utopía que abona más incertidumbres? Las respuestas son imprevisibles.

2.2.1 Un vivo relámpago. Contactar y contar la ciencia

Tiende a fallar una Comunicación Pública de la Ciencia y la Tecnología que de entrada no reconoce que las audiencias son diversas en cuanto a sus motivaciones, intereses y disposición para acercarse a la información de temas científicos. Aproximarse a públicos heterogéneos exige de los agentes interfaz, periodistas, científicos y divulgadores, estrategias

para que “las dimensiones de credibilidad y confianza adquieran un papel central” (Cortassa 2012:46).

De acuerdo a Abad Enríquez (2012) se pueden considerar al menos cuatro modalidades de CPCT⁴: *Difusión* (la que se hace entre pares: científicos a colegas, casi siempre a través de *pappers*); *Divulgación* (un científico o comunicador de la ciencia se dirigen a públicos heterogéneos y amplios, utilizando para ello diferentes medios y recursos informativos, didácticos y de sensibilización); *Enseñanza* (educación formal e informal, por lo general orientada a los niños y jóvenes, sobre tópicos científicos y tecnológicos que se ofrecen en aulas, campo abierto, bibliotecas públicas y museos temáticos, en su mayoría interactivos); y *Periodismo de Ciencia* (la que el periodista especializado ejerce en medios de comunicación tradicionales y /o digitales para informar regularmente a sus audiencias sobre una variedad de tópicos científicos, o acerca de una de las áreas del conocimiento en específico). Dentro de estas modalidades que establece Enríquez (2012) transitan conceptos como alfabetización y cultura científica, así como el de apropiación de la ciencia, el cual se expresa como la manera en que la gente aprovecha cierta información y conocimiento científico para mejorar su calidad de vida.

Cualquiera de estas variantes conduce, con distintas metodologías y herramientas, a que los individuos escasa o medianamente familiarizados con la ciencia entiendan cuáles son sus procesos de construcción, modelos y escenarios. Y no solo eso, a través de una u otra de las cuatro modalidades que no se suplen entre sí, sino que son complementarias, es factible tener acceso al conocimiento científico, y por consiguiente enriquecer nuestra vida cotidiana.

Es a través de la CPCT que se inserta la ciencia en el imaginario social como una parte integral y fundamental de la existencia humana en el amplio marco de la sociedad del conocimiento, donde el pensamiento crítico juega un papel sumamente relevante. La CPCT no se circunscribe a la difusión de datos o de información especializada, también da a conocer

⁴ Abad Enríquez en su tesis de maestría intitulada *La comunicación pública de la ciencia y su rol como estímulo en la vocación científica*, por la Universidad Autónoma de Nuevo León, menciona cinco modalidades (2012:34-47). Añade transferencia tecnológica, lo que desde nuestro punto de vista no resulta coherente, ya que esta modalidad no involucra de manera directa y prioritaria un proceso comunicativo que tome en cuenta a las audiencias y a los generadores de información científica y tecnológica. Por esa razón decidimos dejarla fuera de esta clasificación y recuperar las cuatro restantes, precisando por nuestra parte qué aspectos incluye cada modalidad.

innovaciones tecnológicas, fomenta vocaciones científicas y propone temas para su reflexión, análisis y debate en las conversaciones públicas. Todo un reto intelectual, creativo y ético. La intención primordial es que los conocimientos científicos sean accesibles a los no expertos.

La CPCT cubre diversas actividades: “noticias de ciencia en un diario generalista o en el suplemento especializado de un periódico, libros escritos por científicos para el gran público, documentales de temática científica para la televisión, programas de radio dedicados a ciencia y tecnología, museos y exposiciones con contenidos científicos, webs y blogs de ciencia y tecnología, películas de ciencia ficción”. (Alcíbar, 2015:2). Además, engloba una gran variedad de contenidos, estrategias, formatos, valores, propósitos y funciones.

Para Diana Cazaux (2008:5) la CPCT “se propone provocar una apropiación cultural de contenidos científicos”. Bajo esta rúbrica se agrupan distintas prácticas que muy a menudo se confunden: la divulgación de la ciencia con el periodismo científico. La primera “se centra en hacer accesibles contenidos estrictamente científico técnicos, lo que hace que sus temas sean atemporales. Habitualmente en la práctica el científico que posee ciertas habilidades comunicativas y su potencial audiencia es más concreto, por lo general, personas previamente interesadas, estudiantes y otros científicos” (Alcíbar, 2015:4). La divulgación se orienta a estimular la curiosidad, la imaginación, el espíritu científico, la observación, la claridad de pensamiento y la creatividad (Sagástegui, 2015:29). El segundo es un periodismo especializado “que se caracteriza por situar socialmente los contenidos de naturaleza científica y/o tecnológica, contextualizando la fuente de información” (Alcíbar, 2015:2).

En ambos casos se construye un discurso que apela al imaginario de los públicos para hablarles con las palabras que les son más familiares, pero igualmente agregando un vocabulario más extenso y clarificador. El discurso debe ser comprensible y ameno, así que una narrativa creativa y flexible es la herramienta básica para representar y transmitir dicho conocimiento.

Desde la óptica de Diana Sagástegui (2015:27) la comunicación pública “confiere, desde su ámbito de acción, un criterio de validez a los saberes” y sus objetivos se han enfocado por

mucho tiempo y de manera prioritaria “a elevar competencias de destinatarios ‘lego’ para entender el mundo y actuar sobre él” (2015:28).

Repara en que la CPCT “ha transitado de una concepción difusionista de la comunicación —centrada en el mensaje y en las formas activas de recepción, en la incidencia en la conformación de una opinión pública favorable a la actividad científica— hacia una concepción más amplia, ubicada en el centro de la cultura, atenta a los procesos de producción social y a su relevancia política” (2015:35), lo que da lugar a un acercamiento más consistente entre ciencia, entendimientos sociales e intereses colectivos.

Sagástegui apunta que al ponerse el acento en los factores contextuales y participativos de la CPCT

[...] no solo se reconoce una fractura en las anteriores certezas sobre el potencial de la ciencia para influir sobre los valores y percepciones del público; se advierte además la necesidad de formular interrogantes acerca de las formas en que la ciencia y la comunicación pública de ésta y la tecnología forman parte de la vida de las poblaciones, al interior de los horizontes de conocimiento dispares en los que habitan, en el terreno mismo de la experiencia vivida (Sagástegui, 2015:36).

Es claro para la citada autora que la CPCT se halla estrechamente vinculada al ejercicio de los derechos ciudadanos, “quienes demandan mayor justicia — social, económica, espacial, ambiental — y están cada vez menos dispuestos a pagar las consecuencias no deseadas o imprevistas del avance científico-tecnológico o de un modelo de desarrollo económico omiso en materia de bienestar social” (2015:40).

La CPCT contribuye a la formación de una cultura científica en la sociedad, éste un ámbito mucho más extenso y que implica entre otros factores la reflexión colectiva sobre la producción del conocimiento y la participación de todos sus actores. Convoca a la curiosidad y creatividad de públicos muy diversos.

Otro de sus logros es hacer llegar contenidos científicos a numerosas personas para despertar en ellas un interés genuino por la ciencia y la tecnología. Quienes se adentran en estos parajes están obligados a responder al menos a las siguientes dos preguntas: ¿Qué significa

comunicar la ciencia y la tecnología? ¿Por qué es importante establecer vínculos entre ciencia y públicos?

Para contestar ambas interrogantes tengamos en cuenta que la CPCT implica la construcción de un discurso que estimula la imaginación de las audiencias y de los usuarios. Eso mismo puede irse edificando desde las narrativas del periodismo ambiental, que es el asunto principal que mueve a esta investigación. Por ello me detengo un poco para enmarcar lo que es el periodismo especializado, ya que asumo que el de carácter ambiental lo es por antonomasia.

2.3 Las virtudes de la especialización. Lluvia bajo el Sol

Ante la gran oferta de información que se difunde en los medios de comunicación analógicos, y en una mayor proporción en los digitales, debido en gran parte a su propias características de inmediatez, segmentación de públicos y el uso de narrativas transmedia, el periodismo encuentra hoy más que nunca un terreno fértil y atractivo para aumentar la especificidad de la información que abarca, lo que trae como consecuencia una cierta merma en su universalidad, apareciendo así en escena una creciente especialización en diversos tópicos como lo son: ciencia, ambientalismo, economía, política, cultura y un largo etcétera.

El hecho es que hay a disposición de las audiencias un mar de información que obliga a ser más selectivos conforme a su disponibilidad de tiempo, preferencias temáticas, de medios e informadores o reporteros a los que más interesa darles seguimiento, y a los que más valoran porque aprecian en ellos mayor credibilidad, entre otras cualidades.

La especialización periodística es una exigencia de las nuevas audiencias progresivamente sectorizadas (Fernández, 1999). Su ejercicio como tal responde a los retos que impone la era de la información, así llamada por el sociólogo español Manuel Castells, por lo que no pocos medios se proponen entregar a sus públicos calidad informativa, a la vez que se profundiza en los contenidos, aunque no siempre lo logren satisfactoriamente

María Rosa Berganza nos dice que

[...] el periodismo especializado es aquella práctica que los profesionales de la información ejercen sobre un área del saber en la que son expertos, que exige la puesta en práctica de unos

métodos de trabajo que persiguen eliminar la dependencia de las fuentes oficiales de información, y que se caracteriza por analizar, explicar e interpretar procesos con rigurosidad, utilizando para ello el nivel del lenguaje adaptado a las necesidades del público receptor (2005:60).

Como podemos inferir de esta definición, el periodismo especializado penetra nuevas realidades desde contextos más amplios, aterriza cotidianamente en segmentos del conocimiento que luego interconecta con otros más. Es así como no se queda con una sola pieza del rompecabezas, y deja en las audiencias la idea de que hay más por conocer, que es como anunciarles en corto y reiteradamente: “La historia continúa”.

Desde la perspectiva de Monserrat Quesadas (1998), el periodismo especializado

[...] resulta de la aplicación minuciosa de la metodología periodística de investigación a los múltiples ámbitos temáticos que conforman la realidad social, condicionada siempre por el medio de comunicación que se utilice como canal, para dar respuesta a los intereses y necesidades de las nuevas audiencias sectoriales (1998:23).

En su texto *Periodismo especializado* menciona también que, ante la creciente complejidad de la información, urge que los contenidos reciban un tratamiento en profundidad para satisfacer las demandas de un público más exigente.

En esto último coinciden Foncuberta y Borrat (2006:77). Ambos hablan de que el periodismo especializado es un tratamiento a profundidad en los medios de comunicación, ya sean tradicionales y/o digitales, de un campo específico de conocimiento. Desde su perspectiva, se orienta a investigar ámbitos temáticos delimitados que son de interés público. Así pues, es de esperarse que indague sobre los hechos reportados y analice y exponga sus probables consecuencias, lo cual lo obliga a consultar previamente la documentación más completa posible y las fuentes con mayor autoridad y credibilidad.

Ejercerlo exige profesionalismo, una actitud de servicio y apearse a un código de ética. Aunado a ello se requiere del conocimiento indispensable para valorar e interpretar la información, lo mismo que dotar a las audiencias del mayor número de elementos de juicio, a fin de que se formen una conciencia crítica sobre la faceta de la realidad que es abordada por el periodista, mediante el uso responsable de las herramientas y metodologías

periodísticas que le permitan clarificar y explicar mejor el asunto tratado que, por lo general, se vincula directamente a un determinado saber en diálogo con otros saberes distintos y diferenciados.

Para Salvador Enguix (2015) el periodismo especializado implica una generalización que encubre diferentes elementos presentes en toda noticia.

Podemos [...] tener periodistas especializados (que dominan con nivel de experto cierta esfera o área informativa), textos periodísticos especializados (que presentan los contenidos objeto de información con un alto nivel de profundización, rigor, y calidad informativa), publicaciones periodísticas especializadas (que conjugan rasgos de especialización temática y de autoría en sus textos), e incluso audiencias periodísticas especializadas (que poseen el bagaje informativo necesario para interpretar los textos elaborados con un nivel considerable de profundización y rigor) (Enguix, 2015:105).

En su ensayo *Periodismo especializado y especialización política*, elaboró una matriz de rasgos atribuidos por diversos autores al concepto de periodismo especializado. Encontró que los rasgos más frecuentemente utilizados son: “la especificidad temática, el enfoque en profundidad, la metodología de investigación, el recurso a fuentes expertas, la necesidad de formación complementaria a la propiamente periodística, la orientación a audiencias segmentadas, el uso de géneros textuales concretos y la adecuación lingüística” (Enguix, 2015:105). Estas mismas peculiaridades las hallamos en casi todas las definiciones de periodismo especializado que hemos consultado, incluyendo ésta del periodista y académico valenciano, y otra que nos ofrece Carmen Herrero (2004:40), quien precisa que

[...] para calificar un texto de especializado, no basta con que tenga como referente un área de actualidad; ni que su lenguaje sea más o menos legible o tenga una u otra distribución de elementos lingüísticos, icónicos y paralingüísticos, y tampoco que la audiencia a la que va dirigido esté más o menos segmentada. Lo especializado viene dado por el rigor de la estrategia en la construcción del texto, que es clave para su validez y eficacia.

El periodismo especializado lo encontramos prácticamente en todos los géneros periodísticos, pero su mayor presencia está en los de carácter interpretativo como el reportaje y la crónica, es ahí donde sale a relucir con mayor claridad y contundencia el rigor de la investigación, la sistematización de la información y su contextualización.

Especializarse en una temática específica implica analizar los diferentes aspectos de una determinada área del saber con criterios de actualización, contextualización y profundidad, lo que exige necesariamente una preparación que comprende no sólo el gradual dominio del periodista de un ámbito más delimitado en el marco de un vastísimo panorama del conocimiento, sino además contar con habilidades para investigar, capacidad de reflexión a partir de argumentos sólidos, ejercicio de un pensamiento crítico y tener principios éticos y vocación, lo que significa, a grandes rasgos, un mayor compromiso con las audiencias, además de pasión por el oficio.

Carlos Elías, citado Giovanni Gotopo (2011:189), sostiene que el periodista especializado “debe tener los suficientes elementos de juicio para comprender lo dicho por las fuentes e interpretar el contexto en que lo dicen”. Se requiere entonces de periodistas especializados que recopilen, ordenen y analicen la información, expliquen las causas y circunstancias del evento que interpretan, y lo hagan utilizando un lenguaje claro, resaltando los hechos relevantes y pertinentes.

Para Inmaculada Chacón y Antonio García (2001:34) la recopilación y ordenamiento de la información, a la que se refiere Elías, útil para corregir los problemas derivados de la llamada atomización informativa, es “producto de una excesiva parcelación de áreas del saber y de la falta de sistematización de los mensajes”.

Esta actividad informativa de quienes es de esperarse dominen una parcela del conocimiento, con la intención de abordarla desde una perspectiva periodística, exige poner en práctica diversos métodos de trabajo. En eso consiste la labor de investigación del periodista especializado, y que no necesariamente está encaminada a desechar fuentes oficiales. Al investigar el periodista se aproxima a esas y otras fuentes distintas, que en su conjunto aportan a su misión indagatoria. Éste se sumerge en ellas, las contrasta y valora. Son parte sustancial de su material de trabajo.

Quien lo ejerce ha de comprender mucho de un segmento de la realidad para poder escribir siquiera un poco acerca del mismo. Previo a su nota, reportaje, crónica o entrevista está obligado a sumergirse en el tema que ha elegido, o que lo ha elegido a él o ella, conocerlo y

dominarlo. Su tarea requiere de un proceso de inmersión en un mundo de información que luego interpretará y analizará a detalle y con profundidad.

No es un simple ejecutor del oficio de informar. En su narración aparece la reconstrucción del suceso reportado lo más cercano a la verdad; cuenta las diferentes aristas de una historia; hace un retrato lo más exacto posible de los protagonistas de los hechos y de las circunstancias en que estos ocurren, como si se tratase de un necesario recorte de la vida que facilita entender las cosas vivas.

El periodista especializado, de entrada, está obligado a informarse a detalle sobre el tema que pretende desarrollar en su texto o narración, a buscar los distintos ángulos para su tratamiento, delimitarlo, lo mismo que a procurarse los datos que le permitan estructurar su colaboración periodística, y ya entonces con todos esos elementos a su disposición y adecuadamente jerarquizados, a lo que suma el uso de un lenguaje accesible sin omitir los tecnicismos que ayuden a precisar la información, analizará e interpretará la documentación obtenida, los audios y videos con entrevistas y testimonios, para finalmente explicar con veracidad la información destinada a sus audiencias, mismas que no están diluidas entre una masa amorfa, pues son actores sociales que huyen de la verticalidad informativa, sujetos ambientados en la inmediatez y la urgencia, “prosumidores” que interactúan e incluso intervienen los textos o narraciones agregándoles comentarios, sugerencias, información actualizada u otra mirada distinta.

Para María Dolores Meneses (2007), el periodista especializado teje narraciones autosuficientes que no dejan lugar a dudas ni preguntas sin resolver, como tampoco informaciones incompletas, errores conceptuales y metodológicos, ni fallas periodísticas y temáticas. Tal estrategia, puntualiza, “permite al periodista escribir sin depender del dominio que tenga del asunto informado” (2007:152).

Ella misma refiere que para que llegue a producir significados “dispone, además, del recurso narratológico *intertexto* que contribuye a lograr exposiciones coherentes, con correspondencia, pertinencia, contextualización y profundidad” (2007:153).

El periodista especializado procura la elaboración de textos informativos e interpretativos en correspondencia con la realidad, entendida como los hechos tal y como son. En su proceso

de investigación y escritura ha de evitar al máximo la interferencia de sesgos, creencias, omisiones deliberadas y prejuicios personales; esmerarse en que sus textos sean críticos, atractivos, memorables y emotivos, de tal modo que inviten a la reflexión de sus destinatarios. En su material debe asentar los qué y por qué de los hechos o eventos sobre los cuales averigua y llega a profundizar, lo que complejiza la mirada de esa parcela del conocimiento que escudriña mediáticamente.

A fin de completar la anterior idea, funciona remitirnos a las características diferenciadoras que tiene en comparación con el periodista generalista. Al respecto, Chacón y García (2001) nos dicen que tal distinción está dada, entre otros factores, por la relación de mayor intensidad que el periodista especializado establece con las fuentes de información, y a que ofrece a las mismas “una mayor garantía y fiabilidad” (2001:34), lo cual implica emplear las fuentes para contextualizar, interpretar, explicar y valorar los acontecimientos sobre los que se informa, de tal modo que las audiencias entiendan el qué, el cómo y el porqué de los hechos.

Basándonos en autores como Salvador Enguix (2015:103-128), María Dolores Meneses (2007: 150-162), Carmen Herrero (2004:40-68), Monserrat Quesadas (1998:43-60) y María Rosa Berganza (2005:60-67), recuperamos aquellas características del periodismo especializado y del periodista dedicado a investigar e informar sobre una parcela de la realidad, lo que nos ayudará a comprender mejor sus particularidades:

CARACTERÍSTICAS DEL PERIODISMO ESPECIALIZADO

La práctica profesional:

- Su práctica profesional produce un espacio de confluencia entre los ciudadanos y los saberes o conocimientos, respecto a temas específicos que circulan en nuestro mundo global.
- Exige de una formación de mayor nivel en el ámbito sobre el cual se informa u opina, ya sea que se obtenga a través de los estudios universitarios, la experiencia laboral o como autodidacta.

Los procesos metodológicos:

- Investigación de una parcela de la realidad.
- Rigor metodológico en el curso de la investigación periodística.
- Textos con una mayor densidad informativa.
- Contextualización a partir de la investigación.
- Consulta de fuentes expertas y con autoridad en el tema que se aborda.

Vínculos con las audiencias:

- Responde a las necesidades e intereses de audiencias segmentadas, a las que se les dota del mayor número posible de elementos de juicio, lo que permite profundizar en los hechos relatados.
- Procura un seguimiento sistemático en torno al tema del que coyunturalmente se ocupa, e incorpora contenidos que convergen con los intereses informativos de las audiencias.
- El periodista es mediador entre los expertos de las diferentes disciplinas a cubrir y las audiencias.
- Se busca ampliar el espectro de conocimientos de las audiencias.
- Mediante una actitud dialógica, equilibrada y plural se acompaña a las audiencias en su propósito de construir sociedades más equitativas y con una mejor calidad de vida.
- Se sabe más acerca de menos, pero los argumentos y explicaciones contribuyen a que un número mayor de ciudadanos se interesen por profundizar en temas específicos de una realidad compleja.

Narrativas:

- Genera narrativas de forma diferenciada. Revela hechos a partir de contextualizarlos.
- Recupera la dimensión narrativa de la parcela del conocimiento abordada y recobra el sentido ético, y por lo tanto social de los actores y sus ambientes.
- Adapta los conceptos técnicos a un lenguaje periodístico, lo que facilita la comprensión de estos.

Finalidades:

- Aspira a impulsar la emergencia y cultivo de un ámbito interdisciplinario, para así dar cuenta de la estrecha relación que guardan temas específicos con factores económicos, educativos, psicológicos, religiosos, culturales, ambientales, políticos y con una gran cantidad de procesos que se difunden a través de los medios de comunicación.
- No solamente informa, interpreta, recodifica de forma oportuna, sino también aporta una mirada longitudinal de los procesos.
- Ante la compleja realidad, profundiza en un segmento claramente delimitado de ésta para tratar de explicarla, y hacer accesible la información a audiencias sectorizadas.
- Sus funciones son: identificar temas y problemas relacionados con su especialidad, teniendo en cuenta el contexto social y la calidad de vida de públicos específicos, lo mismo que difundir crítica, ética y responsablemente esta información, con una perspectiva integradora.

Cada uno de los aspectos aquí enunciados me remiten a la idea que sobre periodismo especializado nos ofrece Enguix (2015:123), quien dice que éste “puede referirse conjunta o separadamente a diversos elementos: el profesional que conoce detalladamente cierto ámbito informativo; el tratamiento en profundidad de los contenidos; las audiencias determinadas por ciertos intereses selectivos; o los propios medios que acotan como objeto cierta esfera de conocimiento (magazines, canales temáticos)”. Por lo que podemos apreciar, los matices nos ayudan a aterrizar una caracterización como ésta.

Conocer las dimensiones del periodismo especializado nos favorece para enmarcar aquél que aborda exclusivamente las cuestiones ambientales. Y a eso me dirijo, a penetrar a continuación los senderos humedecidos del periodismo ambiental.

2.4. Sueños del aire. Semillas del periodismo ambiental

El periodismo ambiental contemporáneo nace entre las décadas sesenta y setenta del siglo XX, y de acuerdo con María Josep Picó (2017: 43) surge como respuesta “ante las evidencias del deterioro del entorno y en un contexto de gran desarrollo científico que impulsó, a su vez, la especialización periodística”.

En los años 80 del siglo pasado no existían secciones especializadas en medio ambiente en la prensa y en los medios audiovisuales. La mayoría de las noticias ambientales aparecían, como lo apunta detalladamente Arturo Larena (2010:7):

[...] en el ‘cajón de sastre, de Sociedad y cada centímetro de periódico, revista, o minuto en los informativos de radio y televisión constituía una verdadera proeza. No había sensibilidad en los medios, la preparación de los ‘especialistas’ era muy básica y en la mayor parte de las veces autodidacta y, salvo notorias excepciones, los jefes de redacción y editores se mostraban refractarios a este tipo de contenidos. También era un lujo contar con un periodista a tiempo completo para temas ambientales. Pero no nos confundamos, tampoco es que antes no hubiera noticias medioambientales en los medios. Se publicaban noticias e información ambiental, aunque de forma aislada y sin la percepción de una verdadera especialidad.

En particular en nuestro país el periodismo ambiental, desde la óptica de uno de sus decanos, Miguel Ángel de Alba (2005),

[...] es un oficio reciente, apenas está saliendo de su adolescencia y ha crecido a marchas forzadas por el desgaste alarmante de los recursos naturales, que ha sacudido las conciencias [...] La historia del periodismo ambiental es irregular. Por lo menos en México. Abarca gran diversidad de temas y especialidades como la economía, la medicina, la química, la biología, la psicología y el derecho ambiental. Pocos se encuentran preparados para abordarlo con capacidad crítica y poder de discernimiento. El resultado es un periodismo ingenuo y de segunda mano, limitado a la transcripción de las declaraciones de los especialistas, sin ampliarlas o verificarlas.

Tal ingenuidad que le atribuye de Alba se ha ido diluyendo gracias sobre todo al ejercicio más profesional y especializado del oficio, lo que implica entre otras cosas identificar como temas ambientales ya no solo lo que tiene que ver con las afectaciones a bosques, fauna, ríos

y océanos, sino además lo que comemos, vestimos y la energía que consumimos. Informar sobre todo esto es tarea diaria de los periodistas ambientales, teniendo como punto focal el reflejar la defensa de la vida y la preservación del planeta.

Paulatinamente, el medio ambiente comienza a ganar protagonismo. Se tiene conciencia sobre los efectos destructivos en la naturaleza causados por un modelo económico donde impera la lógica de un mercado sin límites, a todas luces irracional, al mismo tiempo que se repara en la enorme injusticia ambiental intergeneracional. Así, voces conservacionistas y científicas ganan más foros de expresión y la cultura de la sustentabilidad empieza a permear en la colectividad

El periodismo ambiental es una de las tantas maneras de hacer periodismo especializado, es decir, con un dominio mayor de ciertas áreas del conocimiento, en este caso específicamente sobre temas ecológicos, de desarrollo sustentable, cambio climático, conflictos socioambientales y otros claramente interconectados. Quienes cotidianamente hacen periodismo ambiental vinculan contenidos con los procesos de comunicación pública de la ciencia y la tecnología, con la idea de aportar a la apropiación cultural de contenidos científicos por parte de públicos cada vez más extensos.

Entre muchas de sus cualidades el periodismo ambiental tiene dos que destacan: es multidimensional y transversal (Flores, 2010:39). Se le clasifica como una de las ramificaciones del periodismo de ciencia, aunque Pablo Gavirati (2016:11) remite a autores, sin señalar quiénes específicamente, que lo conciben como un subgénero o subespecialización de éste, y no propiamente como una especialización.

Cuenta con los méritos suficientes e innumerables ejemplos para ser considerado un periodismo especializado en tópicos ambientales, dirigido, en esencia, a informar e interpretar la relación del ser humano con su entorno natural y el creado por él mismo.

Atiende mediáticamente con mayor periodicidad aquellos aspectos que tienen que ver con la acelerada degradación de los diferentes ecosistemas, debido en gran parte a la actividad humana vinculada a desarrollos tecnocientíficos poco o nada favorables para el entorno.

En función de su propios límites y alcances se perfila para influir y persuadir a sus audiencias de que reconecten con la naturaleza, y perciban al ser humano como parte sustancial de la misma y no como un ente ajeno y separado de ésta. Prevalece una visión holística, integradora.

El periodismo ambiental enfatiza la intervención de grupos sociales, empresas y/o gobiernos a nivel local, regional y global que ponen en práctica influencias, acciones directas u omisiones intencionales o no, en relación con problemáticas ambientales concretas y documentadas, en el contexto de una crisis civilizatoria y ambiental.

Sin pretender registrar aquí un listado con un criterio de jerarquización, puedo afirmar que el periodismo ambiental abarca información ecológica; contaminación atmosférica, acústica, agrícola y de aguas; residuos y reciclaje; protección de la naturaleza; biodiversidad; energías renovables y tecnologías limpias; políticas públicas ambientales; ecoturismo; cambio climático; conflictos socioambientales; activismo ambiental; la así llamada economía verde y el desarrollo sustentable, entre muchos otros tópicos que expresan una interdependencia del conjunto de factores, lo que no debe perder de vista en ningún momento si se anhela ampliar la perspectiva de información, interpretación y análisis.

El periodista ambiental está obligado a trasladar conceptos ambientales específicos a términos claros. Sin evitar del todo los tecnicismos es preferible que los haga comprensibles, con la intención de que las audiencias se familiaricen con ellos y los incorporen a su vocabulario y cotidianeidad.

Lo ideal es que este periodista especializado tenga un manejo mínimo de informaciones de diversas ciencias y teorías. De esto se beneficia el propio profesional y, en primer término, sus audiencias, al conocer un poco de biología, química, genética, botánica, hasta de leyes ambientales, economía y política, como también algo de cultura. Hay que admitir que los hechos nos ubican en una realidad hasta ahora radicalmente distinta, pero no deja de ser alentador algunos avances en la profesionalización y capacitación de estos actores mediáticos, lo que les brinda más herramientas para profundizar en el tratamiento informativo de los temas ambientales, y con ello puedan elaborar un discurso alternativo a aquel que

convalida y promueve una y otra vez la racionalidad económica, tan eficiente detractora de los recursos naturales.

Solo como un apunte al margen, como un acto de reciprocidad, he de asentar que la profesionalización del periodista ambiental debe acompañarse de una remuneración para éste, acorde a su preparación y desempeño en la empresa de comunicación para la cual colabora, más aún cuando en los medios digitales se le pide además del texto correspondiente, subir a las redes sociales y plataformas que utiliza la propia empresa que lo contrata, el video y el audio de la nota, crónica breve o entrevista realizada.

Dejo en claro que el periodismo ambiental no es un periodismo “militante”, sí, en cambio, lo es propositivo, articulador, está vigente y no persigue en vano y obstinadamente la objetividad ni la neutralidad. Es un periodismo que tiene algo de vigilante. Provee al ciudadano, según Arturo Larena (2016:2) de

[...] información útil y práctica para que pueda decidir u opinar con conocimiento de causa respecto a los sucesos que afectan el ámbito que le rodea. Más que responder por igual a las interrogantes de las “seis W” –What, Who, How, Where, When, Why– el periodismo ambiental se ocupa de indagar en el porqué de las cosas: de ofrecer al lector las claves que explican por qué se ha llegado a una situación determinada y las razones por las cuales se debe actuar en consecuencia para revertir dicha situación.

Larena considera que “en la medida en que los ciudadanos estén mejor informados podrán adoptar mejores decisiones que redundarán en beneficio de su vida cotidiana, de su entorno y del futuro” Y agrega: “Es allí donde los periodistas ambientales deben jugar un papel determinante al dar a conocer la información con la mayor claridad y honestidad posible. Lo que no se cuenta, no se conoce y para lo que no se conoce, es casi imposible identificar soluciones” (2016:2). Efectivamente, si ha de cumplirse con ese propósito, el periodismo ambiental antes debe sustentarse en un trabajo de investigación que ofrezca a las audiencias, no solo información confiable y posible de verificarse, sino además herramientas para defender sus derechos y tomar mejores e informadas decisiones.

2.4.1 La mirada del agua. Investigar en cascada

En el proceso de investigación, escritura y publicación se reducen necesariamente los tópicos a abordar periodísticamente, y se gana en profundidad y precisión en cuanto a su tratamiento informativo.

Si se quiere llegar al meollo del asunto que se pretende reportear, el periodista ambiental ha de realizar una ardua labor de investigación, sumergirse en las aguas profundas de los acontecimientos, obtener datos relevantes, compararlos y ponerlos a prueba, “seguir la ruta del dinero”, desempolvar documentos, notas y entrevistas que le pueden dar mayor claridad sobre el suceso que es parte de su agenda informativa.

Ha de seguir una meticulosa metodología para ir develando falsas apariencias de los hechos que averigua, así como múltiples conexiones antes impensadas: malos manejos, trampas y complicidades con los que se va topando en el camino. Otro objetivo es que la información obtenida alcance una mayor resonancia. Recoger y narrar historias sustentándose en un trabajo previo de investigación, es una forma efectiva de reactivar el periodismo donde la tónica preponderante es exponer argumentos y análisis.

Para el colombiano Andrés Puerta (2011: 54), continuamente

[...] se hace presente la necesidad de la investigación, del periodismo de inmersión, de ese que se hace caminando, metiendo la nariz entre papeles, conversando u observando a alguien mientras realiza su trabajo. Ese que requiere mística, pasión y un método juicioso. O un método salvaje para investigar sin mapas ni brújula, y luego escribir con la emoción aún pegada a los dedos”. Para tal fin, es ineludible poner en práctica el uso de diferentes lenguajes, y de este modo comunicar de una manera más profunda y completa acerca de los hechos.

Se trata conectar con las audiencias, así como lograr la mayor inmersión posible en la historia que luego se relata, todo esto con la intención de facilitarle a las audiencias su tránsito por otras narraciones, datos, noticias y/o reportajes relacionados.

La curiosidad y el ánimo de las audiencias abonan para que las mismas conozcan algo más acerca de la historia contenida en una pieza informativa, la cual cuenta muchas veces con

enlaces, hipervínculos, datos alternativos y contextuales a los que se puede acceder de manera inmediata (Irala, 2014:152).

Con la inmersión, lo que desde luego implica un riguroso trabajo de investigación, se pretende que las audiencias “se detengan en la historia que el periodista les cuenta, y que les atrape con un lazo invisible construido con referencias, no solo al hecho, sino también a otros datos sensoriales” (2014:153). Las piezas que integran la narrativa deben ayudar en su conjunto a conocer y entender el contexto de un acontecimiento. De esta manera, de acuerdo con la propia Pilar Irala, “el ciudadano comprende más profundamente las motivaciones de las personas y puede participar de ellas” (2014:154).

Arturo Larena (2010:10) director de EFEVerde, plantea que el rigor, el contraste y la honestidad deben ser las reglas que marquen la labor del periodista ambiental al momento de seleccionar los temas a desarrollar. Sugiere alejarse del camino fácil y buscar nuevos enfoques e investigar, con la finalidad de que las historias narradas sean más atractivas. También invita a escapar de la rutina y ser originales. Coincidimos en que dar voz a todos los actores implicados en una historia es clave en cualquier investigación periodística sobre cuestiones ambientales.

La verificación, la pluralidad de fuentes ambientales, la jerarquización, la valoración y ordenación de la información son procedimientos que no deben omitirse en cualquier trabajo de periodismo sea o no ambiental. Documentarse en fuentes probadas y verificables resulta indispensable para profundizar en la investigación de los hechos.

No en pocas ocasiones se encontrará que detrás de muchos de los temas “verdes” existen historias “negras” a la espera de ser contadas, de ahí que sea conducente apostarle al periodismo de profundidad, utilizar las técnicas de la investigación periodística. Tal y como lo expresa Thelma Gómez (2010:21) “ir más allá de los boletines de prensa, de las notas informativas, de las declaraciones”. Circunscribirse a relatar una parte de la historia, dar solo una versión de los sucesos, es a todas luces muy limitado y quizás hasta tramposo.

Muchas de las historias para investigar empiezan a construirse a partir de una declaración, de una denuncia social, de informes científicos o reportes de las organizaciones no gubernamentales, nos dice Gómez. “En cualquiera de ellos se puede encontrar el primer hilo

que debemos jalar para comenzar a investigar una historia. Para detectar esos hilos, la observación periodística es vital. Pero, sobre todo, la curiosidad y la capacidad de asombro” (Gómez, 2010:22).

Una buena historia puede estar frente a un reportero, pero si éste ya perdió su capacidad de asombro jamás le llamará la atención. Gran cantidad de historias ambientales se encuentran en la calle, en el campo, en el contacto directo con la gente. No reditúa investigar temas ambientales solo desde el escritorio, hay que hacer también un exhaustivo y minucioso trabajo de campo; invertir tiempo en la búsqueda y análisis de documentos; recabar todas las piezas del rompecabezas; visitar las zonas afectadas y conversar con los actores sociales protagonistas de la historia; hacer visibles a quienes sufren las consecuencias de alguna acción que repercute en un deterioro ambiental; en suma, “no despreciar ninguna de las herramientas del periodismo de investigación: hacer bases de datos, utilizar las leyes de transparencia y acceso a la información, buscar documentos que sirvan de evidencia” (Gómez, 2010:24).

La tarea de investigación debe considerar, siempre y cuando sea pertinente, aspectos como los siguientes: las manifestaciones de impacto ambiental; los programas de manejo de áreas naturales; los planes de desarrollo de los municipios o departamentos; y los permisos otorgados por las distintas autoridades o evaluaciones científicas (Gómez, 2010:24).

La cuidadosa e intensa labor que el periodista dispensa a la observación e investigación de los detalles, también se mantiene cuando redacta su texto definitivo. Una buena historia, adecuadamente investigada y con el registro preciso de los hechos, puede verse disminuida si no está escrita con claridad, buena ortografía y sintaxis. “Cada línea, cada párrafo, ha de realizarse con sumo cuidado. Hay que corroborar cifras, otorgar el contexto necesario, evitar el lenguaje técnico al hablar de conceptos científicos y leyes” (Gómez, 2010:24). La periodista mexicana recomienda igualmente no menospreciar a las audiencias y contar historias que todo mundo entienda.

El periodismo ambiental es una especialidad que se centra en investigar, interpretar e informar sobre lo que sucede entre el ser humano y el medio ambiente (Fernández, 2003). Como ya lo mencioné más arriba, es multidimensional y transversal (Flores, 2010:39).

Examina la capacidad y fortaleza de las comunidades, su perseverancia para superar los efectos que resultan de acciones perjudiciales para su propio entorno, producto de las decisiones del gobierno o empresarios, o que pueden ser causa de la intervención deliberada de grupos de presión y hasta de la llamada delincuencia organizada.

Cuando se va más allá y el periodista ambiental investiga a profundidad los hechos que se esmera por contar públicamente a detalle, tiene como uno de sus tantos retos presentar la mayor cantidad de elementos para que los destinatarios de su información conozcan el asunto, y a la vez comprendan sus causas y efectos, “así como el origen y evolución de los problemas desde el punto de vista de los afectados”, como lo expone Cinthya Flores (2010: 40).

Profundizar e indagar alternativas de solución a problemáticas ambientales concretas es tarea de este periodismo especializado, el que también se orienta a difundir posibles amenazas hacia la naturaleza, alertando sobre localizables riesgos ambientales, y que no pasa por alto aquellos actos que van en contra de la conservación de nuestros ecosistemas; además de que está atento a proveer de información que prevenga más y mayores afectaciones a nuestro entorno. Lo ideal es pasar de un periodismo que reporta catástrofes ambientales a uno que las alerta y previene.

El periodista ambiental construye desde la interdisciplinariedad los contenidos. Consulta a biólogos, ecólogos, químicos, geólogos e ingenieros ambientales, entre otros, y recupera las opiniones, comentarios y reflexiones críticas de campesinos, indígenas, colonos, empresarios, funcionarios públicos y ciudadanía en general. Integra múltiples percepciones sobre una realidad ambiental en particular. Es el entrecruzamiento de seres ambientales.

Su labor profesional es clave para un abordaje que arroje no solo información veraz, confiable y reveladora sobre determinados tópicos ambientales, sino además porque a través del uso de textos, audio e imágenes fijas o en movimiento, trasciende el mero hecho de informar, dado que contribuye a redefinir y revalorar la relación de la ciudadanía con la naturaleza.

El periodista ambiental no puede perder la oportunidad de también dar buenas noticias, inmediatamente que éstas aparezcan. Uno de sus compromisos profesionales y éticos es relatar historias con fundamento, producto de su previa inmersión en el tema. Sus relatos no

solo deben ser atractivos, sino además humanos, con valores periodísticos, contextualizados y vigentes.

Ha de contar con los suficientes elementos de juicio para comprender lo que las fuentes le informan, lo mismo que para interpretar correctamente el contexto en que se dice lo que se dice. El periodista ambiental recopila, ordena y analiza la información, explica las causas y circunstancias que concurren en los hechos que relata, resaltando aquellos de mayor relevancia y pertinencia. Se espera que haga una interpretación a profundidad de los eventos narrados, y que para ello utilice un lenguaje claro y directo.

Si bien, su tarea no es estrictamente educar en lo ambiental a sus audiencias, sí le corresponde entregarles elementos informativos y de análisis que aporten a su cultura ambiental, lo que implica, entre otras acciones, que la ciudadanía conozca más acerca de las formas de conservar y restaurar el medio ambiente, empezando por el de su propia localidad.

Capítulo 3. NARRATIVAS DEL PERIODISMO AMBIENTAL

Si las cosas fueran solo como tú quieres,
serían solo como tú quieres

Fernando Pessoa

3.1 La realidad que no falta. Narrar lo incomprensible

En este capítulo el lector hallará una propuesta de narrativas para el periodismo ambiental que busca informar, sensibilizar, concienciar a las audiencias. Inicialmente describo las denominadas narrativas transmedia que se utilizan con mayor frecuencia para la difusión de infinidad de productos de comunicación, incluyendo, por supuesto, los que genera este tipo de periodismo especializado.

Una de mis intenciones a raíz de esta investigación, es que los periodistas especializados en cuestiones ambientales las hagan suyas de forma recurrente en los medios de comunicación, tanto tradicionales como digitales en los que colaboran. De ahí que dé cuenta de los posibles relatos que son factibles de abordar al adoptarlas en el trabajo periodístico cotidiano. Mi propósito es que sean una herramienta para el periodista ambiental de la que pueda disponer para además de informar a sus audiencias, sensibilizarlas y hacerles conciencia de las numerosas y graves problemáticas ambientales, para las cuales urge encontrar soluciones viables y consensuadas.

3.2 La hermosa Tierra. Informar, sensibilizar y concienciar

En el propio gremio periodístico se tiene claro que la principal función de un reportero es mantener informados a las audiencias a través de sus notas, crónicas y reportajes; proporcionarles datos ciertos, fuentes y testimonios confiables; dar cuenta de los hechos tal y como realmente sucedieron; evitar sesgos y omisiones, en fin, todo aquello que en su conjunto permita al periodista mantener su credibilidad y abonar a su labor de servicio.

La información es la materia prima pero no esto no es suficiente. Lo que se diga sobre la actualidad, relacionado con la naturaleza y los impactos de la actividad humana en el medio ambiente, va más allá de tener a la mano un reporte de hechos para consumo personal.

Se informa en primer término para exponer acontecimientos vigentes, novedosos, trascendentes y significativos para las distintas comunidades y grupos sociales. Con la información proporcionada se orienta a los ciudadanos para que cuenten con mayores elementos de valoración sobre los hechos que se difunden en los medios de comunicación y plataformas digitales.

Con aquello que se da a conocer oportunamente y sin falsear datos, se busca además que las audiencias dispongan de información lo más completa posible, lo cual les facilite tomar decisiones, disminuir su nivel de incertidumbre con respecto al tema reportado, e incluso asumir un papel más activo en relación con éste.

Como lo plantea Larena, el periodista ambiental informa partiendo de la premisa: pensar globalmente para actuar en lo local. Al respecto, considera que “solo una buena información ambiental va a permitir que los ciudadanos tomemos decisiones motivadas, con conocimiento de causa de todo lo que nos jugamos y de la importancia de defender un entorno cada vez más amenazado” (Larena, 2010:7).

La información, más que la opinión, es el meollo del periodismo ambiental. Dar cuenta puntal y detallada de la misma con datos verificados, fuentes confiables y hacerlo desde una mirada que evite la tergiversación y el sesgo da validez a lo que se publica. Las audiencias saben reconocerlo, quizás no de inmediato y sí a la larga. La noticia escueta gana terreno, saber trabajarla despojándose del corsé que a veces impone una mal llamada objetividad, favorece una forma quizá ya no tan novedosa de narrar las noticias, pero con más recursos estilísticos de los cuales el periodista puede allegarse.

La información sobre los diferentes tópicos ambientales, difundida en los distintos medios de comunicación, revela con frecuencia cómo determinados actores sociales utilizan irracionalmente los recursos naturales, de qué tantas maneras se degrada nuestra calidad de vida en aras de fortalecer la economía de mercado, y cómo continuamente, y sin respuesta por parte de los poderes públicos, se actúa con total impunidad en contra del medio ambiente. Si consuetudinariamente esta es la información que se publica, cabe entonces dar el siguiente paso, es decir, que el periodista ambiental oriente la información que destina a sus audiencias a sensibilizarlas respecto a las cuestiones ambientales.

Sensibilizar a los públicos, a los ciudadanos que usan los diferentes medios de comunicación, primero para que conozcan en lo inmediato las problemáticas ambientales, y luego para que se interesen genuinamente por descubrir las reales dimensiones de éstas, sus contradicciones, alcances y posibles salidas o vías de solución, exige del periodista ambiental el compromiso de ofrecer información sólidamente armada, verificable, no manipulada ni engañosa, con un sustento ético y profesional.

Cumplida esta condición, será el uso de narrativas empáticas con las audiencias lo que faciliten la tarea de sensibilizarlas para que, sin mediar propaganda ni proselitismo, adopten nuevos hábitos mucho más amigables con el medio ambiente, acciones sustentables que garanticen un uso más racional de los recursos naturales, en la parte que les corresponda, a fin de coadyuvar a que no se ponga en riesgo la disponibilidad de recursos naturales para las futuras generaciones.

En la medida en que no dejemos de considerar al ser humano como eje gravitacional (antropocentrismo), e insistamos en verlo como el integrante más importante e imprescindible de la naturaleza, será prácticamente inviable que nos apartemos del modelo económico que se ha esmerado en transformar de manera negativa el ambiente, y que lo ha llevado a situaciones críticas caracterizadas por el agotamiento de los recursos energéticos y alimentarios; la emisión de gases de efecto invernadero que dañan la capa de ozono; la ruptura del equilibrio ecológico; la extinción acelerada de especies vegetales y animales; así como a una alarmante pérdida de biodiversidad.

De esta compleja problemática ambiental es que el periodista especializado en tales temas ha de procurar hacer conciencia en cada colaboración suya. ¿Cómo lograrlo? Esto implica recorrer un largo y sinuoso camino, pero no bloqueado para transitarse. En la medida que el periodista ambiental se construya, a partir de su trabajo cotidiano, una credibilidad resistente a cualquier prueba que lo ponga en entredicho estará avanzando en dirección hacia ese noble propósito. A esto debe sumarse su inmersión crítica en la comprensión de la realidad ambiental, para lo cual se ve obligado a investigar a profundidad los temas que le dicta su agenda informativa.

Concienciar es una tarea que el periodista ambiental debe contemplar, a la par de informar y sensibilizar sobre las distintas problemáticas ambientales que aborda en sus textos y

colaboraciones audiovisuales. La cobertura que hace tiene como ejes paralelos que las audiencias construyan sus propios criterios de acción y se lleven a la práctica. Se trata también de impulsar la conciencia pública y sensibilizar a los tomadores de decisiones.

Es con el ejercicio periodístico, y no exclusivamente con éste, que se puede hacer conciencia de que somos incapaces de percibirnos como seres integrados a la naturaleza, de que muchos de nuestros vínculos con el medio ambiente poco o nada tienen que ver con los ritmos de la biósfera, y que los modos de vida que experimentamos deben cambiar para reconstruir nuestro entorno, lo cual implica evolucionar favorablemente en las relaciones de interdependencia que mantenemos con nuestro hábitat.

Un dato que traigo a colación y que me sirve para reforzar lo anterior es que en 1993 en Dresden, Alemania, se crea la Federación Internacional de Periodistas Ambientales (IFEJ), que ve en esta especialidad una actividad profesional que contribuye a la generación de conciencia ambiental, y a la construcción de una política y cultura ambiental (Makinaria pesada, 2013).

Que el ciudadano se dé cuenta de las acciones que más perjudican a su entorno, y actué en consecuencia, es la expresión más clara de un cambio de mentalidad. Precisamente a esto debe apostarle el periodista ambiental, sin adjudicarse todo el mérito por tal hazaña.

El ciudadano interactúa, tiempo atrás dejó de ser el consumidor pasivo de información, ahora es en cierto modo cocreador de ésta, y él mismo se sabe con capacidad para transformar la realidad. Opta por informarse para conocer y valorar el ambiente. Informado está, sensibilizado, dependerá de su constancia, las fuentes de información a las que recurra con mayor frecuencia, y al interés que logren despertar en él los periodistas y medios que suele leer, ver y/o escuchar. ¿Conciencia ambiental? Sus diferentes prácticas sociales cuentan mucho para tal propósito, no solo se le puede atribuir a su hábito de informarse de las problemáticas ambientales, a través de los medios de comunicación tradicionales y plataformas.

La tríada informar, sensibilizar y concienciar es la manera lúcida y anhelada de apresar la atención de los ciudadanos hacia los temas ambientales, de desnudar frente a ellos los límites

de lo humano, y convencerlos de que es urgente e inevitable abandonar a tiempo el barco del progreso a ciegas.

3.3. El periodista ambiental responde

En este espacio opto por una sencilla presentación en donde doy cuenta de cuatro niveles de apreciación que se hicieron visibles durante las entrevistas a seis periodistas ambientales. A cuatro de ellos se les hizo llegar el formulario que contenía ocho preguntas vía correo electrónico, y con los dos restantes la entrevista se hizo en directo a través de la plataforma Zoom. El lector podrá detectar sin mayor dificultad varios puntos de coincidencia que nos ayudan a explicar la vigencia del periodismo ambiental y las condiciones en las que se da su ejercicio profesional. Tres mexicanos, una uruguaya, un argentino y una española conforman esta pequeña muestra en que los protagonistas señalan horizontes, a la vez que ilustran muy bien posibles derroteros del periodismo ambiental en Iberoamérica.

Nivel de información

- Los periodistas dan visibilidad a los temas ambientales (Luis Pavesio⁵. Argentina).
- Las redes sociales y los medios digitales parecen imponer un ritmo vertiginoso a la información. La información ambiental tiene que combinar tres aspectos: informar porque tiene que ser noticia y por tanto algo novedoso; formar porque a los lectores nos gusta aprender con lo que leemos en medios; y entretener porque si es aburrido, el lector desconecta y para engancharlo hay que utilizar un lenguaje sin tecnicismos y apasionar (María García de la Fuente⁶. Uruguay).
- Es importante no perder de vista tanto informaciones de baja calidad por no contrastar fuentes o por ser simplemente una nota de prensa maquillada, como fenómenos como el *greenwashing*⁷, así como la necesidad de formación de la población para

⁵ Entrevista realizada vía Zoom el 8 de junio de 2020. Luis Pavesio es conductor de Alerta Verde en C5N y Director de Noticias Ambientales.

⁶ Entrevista realizada a través del correo electrónico. Las preguntas se enviaron el 30 de mayo y se recibió respuesta el 6 de junio de 2020. María García de la Fuente es presidente de la Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA).

⁷ Término en inglés (“Green” significa “verde” y “washing” significa “lavado”) utilizado para dar cuenta de las malas prácticas de empresas cuando presentan un producto como amigable con el medio ambiente, aunque en realidad es todo lo contrario.

discriminar los mensajes ambientales que proceden de fuentes independientes. (Hannah Sanel⁸. España).

- El reportero se ha convertido en una especie de digestor intelectual/emocional de la información, lo cual es mucho más difícil que ser un mero portador de datos. En la fuente ambiental eso a menudo corresponde a explicar no sólo qué, quién, cuándo, dónde, cómo, sino el más difícil: el por qué (Juan Pablo Mayorga⁹. México).
- Se requieren nuevas estrategias para comunicar el tema ambiental, que vinculen la creatividad y formas diferentes de producir información ambiental. Siempre será conveniente buscar historias que incentiven a la gente a interesarse por los temas ambientales. La premisa es informar bien y hacerlo con calidad. (Hugo Garizurieta¹⁰. México).
- El rigor periodístico, hoy más que nunca debe ser el principio, el fundamento de la información que se difunda a través de la plataforma que sea. Debe ser nuestro distintivo. Los nuevos retos están planteados en medio de esta generación de contenidos, de ruidos y mala información. Hay que buscar cómo obtener recursos suficientes para hacer información de calidad, no solo obtener dinero, también recursos de especialización, de tiempo, de buenas fuentes y equipos multidisciplinarios, y conjugar todo este tipo de factores para tener productor informativos sólidos, contundentes y robustos en materia ambiental o cualquier otra. (Iván Carrillo¹¹. México).

⁸ Entrevista realizada a Hannah Sanel a través de correo electrónico. Se solicitó el 1 de junio de 2020 y se recibió el 10 de junio de 2020. Periodista ambiental independiente.

⁹ Entrevista realizada a través del correo electrónico. Se solicitó el 2 de junio de 2020 y se recibió el 14 de junio de 2020. Periodista ambiental independiente. Colaborador de Mongabay Latam y Expansión entre otros medios digitales.

¹⁰ Entrevista realizada a través del correo electrónico. Se solicitó el 22 de noviembre de 2020 y se recibió el 30 de noviembre de 2020. Periodista especializado en temas ambientales en Radio y Televisión de Veracruz.

¹¹ Entrevista realizada a Iván Carrillo por vía Zoom el 15 de julio de 2020. Periodista, conductor de radio y televisión de programas de divulgación científica y de temas ambientales.

Nivel de sensibilización

- Todos tenemos algo para hacer. No solo incorporar nuevas prácticas, además sumarnos a organizaciones que trabajen el problema ambiental ese es el objetivo. Buscar que la gente tenga una acción concreta y se involucre. No solo depende de leyes y gobiernos. Todos cumplimos un rol fundamental en el cuidado del medio ambiente (Luis Pavesio).
- Estamos en un momento trascendental para la biodiversidad y ante una crisis ambiental y climática, que necesita del esfuerzo de todos para superarla. (María García de la Fuente).
- Lo ambiental es una lucha de tan solo unos pocos, la mayor parte de la población no considera una prioridad las cuestiones ambientales. Ni a nivel informativo ni de cara a consumir una información en términos prácticos, para aplicarla en su vida de forma activa, y mucho menos con fines formativos, para incrementar el acervo cultural propio, familiar o de la comunidad. (Hannah Sanel).
- Se trata de lograr sensibilidad ambiental en general, porque mientras más simple el mensaje es mejor. De hecho, tendríamos que hablar solo de sensibilidad, porque lo ambiental tampoco se puede entender sin lo social, político o económico (Juan Pablo Mayorga).
- Algunas herramientas que podría usar el periodista para sensibilizar a las audiencias, con respecto a las problemáticas ambientales son los sistemas de gestión de contenidos, el periodismo de datos y de soluciones, así como la creación de periódicos y blogs digitales (Hugo Garizurieta).
- El periodismo tiene entre sus mandatos hacer notar cuando hay negligencia, error o corrupción, pero no debe ser la única parte que resalte. Hoy está en boga el llamado periodismo de soluciones, un complemento que la realidad está exigiendo, no solo seamos el *wacht dog* o perro guardián, ese cancerbero

que pide la rendición de cuenta, sino también el *guide dog*, el perro guía, el lazarillo, el perro capaz de mostrar el camino (Iván Carrillo).

Nivel de concienciación

- Los medios digitales son formadores de opinión, contribuyen a la educación ambiental. Tener en cuenta esos dos pilares funciona para influir en el público, logrando así despertar en éste una mayor conciencia sobre el cuidado del medio ambiente. Los medios digitales le dan visibilidad a los temas ambientales, y también procuran la toma de conciencia por parte del consumidor (Luis Pavesio).
- El periodismo ambiental es también parte de la educación ambiental porque a través de los medios se crea conciencia. Ayuda a crear conciencia y contribuye a movilizar en acciones concretas. La primera premisa es informar y después concienciar (María García de la Fuente).
- Escribir sobre medio ambiente es dar aldabonazos constantes a las conciencias de los lectores. No perdamos de vista que de no haber más igualdad social pedir prácticas de conservación, preservación y restauración ambiental a nivel individual o de grupos es realmente una utopía. Siempre se precisa de un cambio a nivel más macro, social para que ese individuo, esa comunidad, pueda salir del túnel de la pobreza en la que se encuentra y emprender en verde o, simplemente, empiece a tomar decisiones que ayuden al medio ambiente (Hannah Sanel).
- Es verdad que los medios inherentemente crean conciencia o inconciencia. Yo mismo he tratado de reivindicar esta realidad frente a un periodismo muy comodino que alega que lo suyo es sólo una chamba. Conuerdo con Miguel Ángel Bastenier, acerca de que el periodismo es algo de por sí demasiado complejo como para todavía tener que convertirse en un sacerdocio laico encargado del pastoreo de las almas (Juan Pablo Mayorga).

- Es importante crear espacios que ayuden y que lleguen a todo tipo de sociedad, eso será de mucha ayuda para hacer conciencia. Toda la información que se aporta para crear conciencia sobre los temas ambientales se acompaña de estrategias para el cuidado y protección de la biodiversidad, lo que corresponde principalmente a las instancias gubernamentales que instrumentan las políticas públicas ambientales (Hugo Garizurieta).
- En la medida en que un mensaje sea sólido, conformado por buena información, sea creativo y bien dirigido va a impactar en las conciencias. Los mensajes periodísticos tienen ese potencial cuando están bien hechos, bien estructurados y narrados, cuando tienen calidad en todos sus elementos, en sus gráficos, videos y textos. Un buen mensaje, sea en el tema ambiental o en el que se quiera trabajar, cuando está hecho con todos los parámetros va a impactar en la audiencia, y ese impacto debe ser a nivel conciencia (Iván Carrillo).

Nivel de narrativas

- Hacer investigaciones, publicar notas con buen contenido para que la gente incorpore nuevos conocimientos y nuevas prácticas (Luis Pavesio).
- La información ambiental será de calidad cuando esté hecha por periodistas especializados, que sepan del tema que tratan, que te den acceso a las fuentes adecuadas y sepan hacer las preguntas correctas (María García de la Fuente).
- El interés se circunscribe masivamente a los textos cortos y sencillos y al material audiovisual, más fácil de consumir y demandada por una población escasamente formada a nivel ambiental y cultural en general. Las narrativas que regularmente se emplean en el periodismo ambiental no aportan si no son de calidad. Para ello deben ser informaciones contrastadas que integren a las distintas voces, que no se dejen llevar por los lugares comunes, por las falsas creencias o por intereses publicitarios. Narrativas que den voz a esos protagonistas olvidados tantas veces, que obliguen al lector a hacerse preguntas para empezar a entender luego por su cuenta las claves de la realidad

y así ir construyéndose, labrándose ese espíritu crítico tan necesario para ser un ciudadano que pueda ejercer sus derechos y libertades en una sociedad democrática, entendida en todas sus dimensiones, incluyendo la necesidad de vivir en un entorno saludable y de respetar a los seres que pueblan el planeta (Hannah Sanel).

- No hemos logrado salir de la narrativa catastrofista que habla del cambio climático y las crisis ambientales como si fuera el fin del mundo... Hay algunos medios que intentan hablar de historias para recuperar la esperanza. La narrativa es que el cambio se hace más fácil si se dibuja un escenario deseable y asequible. Creo que periodísticamente deberíamos abonar a esta narrativa, aunque es difícil hacerlo cuando la inercia de los medios es que la nota siempre es lo que está jodido en el mundo (Juan Pablo Mayorga).
- La narrativa no la determina el medio digital sino la audiencia. Tenemos que partir de conocer a nuestra audiencia, luego saber cuál es la mejor manera de contactar con ellos. Estamos hablando de un contacto en una saturación de los canales, lo que sobra es información y oferta de ésta... Si asumimos que nuestra audiencia es consumidora de medios digitales tendríamos que ver cuáles son éstos. ¿Texto escrito, texto multimedia? ¿Tienen tiempo para meterse a fondo a leer una historia o solo tiene la posibilidad de escucharla cuando está en medio del tráfico? Solo conociendo a profundidad el perfil socioeconómico y psicográfico de nuestras audiencias. Desde mi punto de vista se definen más por este último perfil. A partir de eso se puede empezar a construir una narrativa. Es muy importante que haya una narrativa. Vemos en los medios que está faltando. Hay mensajes sueltos, notas desestructuradas, tiros al aire y no una narrativa. Un mensaje periodístico debe ser en sí mismo, sea un reportaje, una nota o una opinión, una estructura narrativa. Ha de estar englobado en otra estructura narrativa, que es la que el medio genera, medio capaz de darle seguimiento y generar contexto para atrás y para adelante. El periodista, en términos ideales, también debe generar su propio lenguaje narrativo. Todas estas esferas narrativas que se conjugan en una sola deben actuar juntas para que la audiencia identifique y sepa hacia dónde moverse, y

sienta credibilidad en el medio, se empape de esa información y se comprometa (Iván Carrillo)

Quise destacar estos cuatro niveles porque dan cuenta de que en el periodismo ambiental podemos encontrar un sinfín de interrelaciones y ampliar el enfoque lo suficiente como para entender mejor las necesidades y satisfacción de este tipo de información especializada, tanto a la hora de observar o poner el foco en su producción como en su circulación.

Sin duda es el medio ambiente, como ciencia y como materia de periodismo divulgativo e incluso como política precisa de un enfoque transversal, donde convergen los diferentes problemas que no dejan de sucederse en el entorno, la mayoría de ellos de forma endémica. Preocupaciones ambientales como el cambio climático exigen de un espíritu crítico, de explorar en el mundo digital nuevas herramientas y un nuevo lenguaje con la idea de avanzar hacia ese mundo mejor y más verde, hacia esa concienciación que lleve a la acción y al cambio de sistema como objetivo último de la información ambiental.

Es fundamental que el periodista profesional sea autónomo y contribuya en distintos medios a un nivel profesional alto, con lo que pueda llevar a cabo una serie de aportaciones de gran calidad, y entonces se contribuya también a crear esa sensibilidad. Una sociedad más igualitaria será más sensible al medio ambiente, y buscará esa información verde de calidad, la demandará y la consumirá. Todo va unido, no solo hay ecosistemas en la naturaleza, también el ecosistema social ha de mejorar y desde la información ambiental ha de abrirse el foco para hacerlos posible.

En el periodismo ambiental es clave dar voz a todos los actores sin caer en falsos equilibrios. Habrá que priorizar el comunicar una solución (o al menos esperanza), sobre todo cuando son malas noticias, no exotizar los problemas y ponerles siempre el rostro humano correspondiente, así como vincular lo global y abstracto con lo local y concreto. Hace falta un periodismo profesional y especializado que le hable a audiencias en un lenguaje que puedan entender. A la par hacer un periodismo ambiental que ayude a cimentar entre sus lectores los valores de conservar, preservar y restaurar aspectos específicos del medio ambiente, valores que ahora parecen exóticos por la individualización radical en la que nos ha sumido un sistema económico y cultural que endiosa al mercado libre.

Inferimos de las respuestas aquí dadas por los seis periodistas entrevistados que deben reforzarse los valores periodísticos, los criterios y los principios periodísticos, es decir, hay que trabajar temas de actualidad, de proximidad que afecten al ser humano, con todas las características de la noticia reforzando el rigor y la verificación de fuentes. En sus respuestas no deja de estar presente lo importante que es configurar un mensaje o historia periodística que parta de un verdadero trabajo creativo.

El reto más grande es alcanzar el famoso *catchmain*, un término en inglés, que designa cuando la audiencia realmente esté enganchada o comprometida con esa información. Se hable de lo que se hable, sea de incendios forestales, sequía, extinción de especies, si esa información ha sido recabada y puesta en un formato narrativo con calidad y rigor, se estará aportando. La apuesta es por el periodismo especializado.

La realidad y las áreas del conocimiento son tan complejas que, si no aspiramos a la especialización los periodistas seguirán replicando mensajes de una superficialidad terrible, con una falta de imprecisión y de rigor gigante que termina por impactar toda la dinámica informativa.

El principal reto es cómo obtener contenidos de alta calidad, otro más es cómo incidir en esta conversación con contundencia. Se debe aspirar a que los espacios informativos tengan productos periodísticos de calidad, no cualquier producto periodístico, y que eso impacte en la conciencia, en la conservación. Es parte del periodismo ambiental la rendición de cuentas, el señalamiento y la solicitud de justicia.

El periodista ambiental ha de buscar impactar la conciencia, en el caso de la conservación y restauración del ambiente no hay otro interés más que ese, que se conserve, que haya buenas prácticas. En sus mensajes debe mandar un llamado a la acción, a la reflexión y a la conciencia, sin caer en el propagandismo. Ha de ser capaz de mantener una línea no sesgada a la mirada, porque muchas veces va a encarar intereses en esa descripción y difusión de los fenómenos del medio ambiente.

Hasta aquí las reflexiones que nos sugirieron las afirmaciones de los periodistas ambientales entrevistados, respuestas que clasificamos en cuatro niveles distintos para una mejor comprensión de sus propósitos y uso de narrativas, tema éste último que enseguida abordamos con mayor detenimiento.

3.4 Suave corteza. ¿Veniste o viniste a narrar?

Aquiles Negrete (2019:48) nos dice que “impulsar narrativas innovadoras es uno de los caminos en que el periodismo científico puede reinventarse para hacerse leer y oír de su audiencia y usuarios. La apertura del texto a personas de la sociedad civil, no expertos, es una de las formas para volver el contenido más cercano”, lo cual es posible conseguir cuando se trabajan narrativas que generan conocimiento útil y válido, cuando con éstas se organiza la experiencia, se construye la realidad y se comunica el conocimiento, de tal modo que llegan a ser narrativas memorables, comprensibles y disfrutables, además de tener un valor estético.

La idea es que las estructuras narrativas atraigan la atención y ayuden a retener la información científica. Narrar, contar historias, consignar en palabras los hechos, convertirlos en noticia, darles sentido contextual es materia prima del periodismo en general. Eso mismo he de mostrarlo muy particularmente cuando me adentre en la parte empírica de mi estudio de caso, ahí expondré cómo la narrativa, que es un recurso de expresión, también lo es de construcción de significados.

Mucho ayuda a comprender lo que las narrativas abarcan, el incorporar la perspectiva de Juan Manuel Velázquez (2016:67) quien las considera

[...] expresiones polisémicas de discursividad, que permiten la construcción y expresión de conocimientos, y proyección de emotividades y creencias [...] Cumplen una función contradictoria: abren a los sujetos a otros conocimientos y a nuevas realidades, al mismo tiempo que intentan encerrarlos en el marco de representación y significación que ofrece.

Se trata de narrativas que, de acuerdo con Palomar (2001: 56), citado por Velázquez, “sintetizan y organizan, mediante procesos de generalización, de analogía y jerarquización, el conocimiento y las adquisiciones culturales sedimentados en el transcurso de los siglos, precedentes de prácticas sociales extendidas”.

Al examinar narrativas específicas publicadas en el medio digital que he elegido para desarrollar mi trabajo de campo (capítulo 4 de la investigación), se hará más claro cómo en cada uno de los reportajes seleccionados “los actores articulan instituciones, valores,

creencias, objetos, en un tiempo y en un espacio, a través de código y de soportes materiales” (Reguillo, 2000:54).

No perdamos de vista que todo aquello que se narra es un acto comunicativo donde ocurren acontecimientos reales, acciones significativas, que pueden o no tener relación entre sí. Cualquier forma narrativa admite “una pluralidad de juegos de lenguaje y modalidades enunciativas que permiten establecer una manera de saber en el intrincado tejido del relato” (Esteves, 2011:327).

Abordar diferentes aspectos de una historia enmarcada en la inmediatez, procurando dar la versión más completa de ésta, sin sesgos o graves omisiones, es una condición que debe insertarse con naturalidad en toda narrativa periodística. Se trata de darle al periodismo un rostro humano, con todos los matices y contradicciones que eso conlleva. La finalidad es informar, sensibilizar y concienciar a los destinatarios de las narrativas ambientales.

En el periodismo de ciencia, por ejemplo, la información científica aparece, tal y como nos hace notar José Manuel Velázquez (2016:72): “como una modalidad narrativa de construcción social, simbólica, cotidiana y pública de la realidad científica por parte de los medios en donde se difunde”. Las narrativas que se construyen deben cumplir con rigurosidad científica, y a la vez ser comprensibles y significativas para las audiencias, lo que en cierto modo amplía y profundiza “la mirada sobre la relación de la ciencia, la comunicación pública y el periodismo” (2016:81).

En este tipo de periodismo especializado bien cabe emplear una variedad de recursos literarios que conduzcan a las audiencias a sentir más cercana a la ciencia, y de manera puntual cuando los temas sobre los que se investiga son complejos y tienen varias aristas. En ese caso habrá que elaborar contenidos que no solamente informen, sino que además cuenten historias, “formen y den cohesión en los temas claves que atañen directamente a la calidad de vida de la sociedad” (Mena-Young, 2019:18).

Convertir la información en historias es el verdadero núcleo del periodismo interpretativo. Contar es escuchar, preguntar, observar, estar con el otro. Cuando contamos asumimos posturas ante el mundo, habitamos con sentido el mundo de la vida. Es un hecho, como acertadamente lo señala Patricia Nieto (en Hoyos, 2013), que

[...] los combates por la narración en el periodismo se libran en la arena de lo subjetivo, y ello sugiere que los periodistas desean conquistar la ambigua franja donde se unen lo público con lo político, lo colectivo con lo privado, lo íntimo, lo individual”.

Andrés Puerta (2011:52) explica que el periodismo en sus nuevas narrativas, algunas de ellas muy próximas a la literatura, cuentan el relato escena por escena, hacen un manejo del tiempo en el que la tensión ayuda a crear atmósferas, y las descripciones fomentan la construcción de imágenes y representaciones. Esto mismo se hace todavía más evidente en las narrativas transmedia, donde el público asume un rol activo en la expansión del relato. El caso es que “el periodismo se ve continuamente incitado a aplicar cambios en la forma de contar y de consumir los relatos”, agregaría Larrondo (2009:43).

Por su lado, Tania Rodríguez (2003:75) precisa que

[...] las narrativas toman la forma de historia de vida, y sirven para comprender las complejidades del ser humano [...] Su importancia radica en que son la base misma de la vida social y del pensamiento ordinario o de sentido común. En las narrativas identificamos actores (portadores de estatus y roles), intenciones, saberes, flujos de acción, acontecimientos, escenarios, movimientos y desenlaces.

Al narrar se entremezclan procedimientos ficcionales, crónicas con la aspiración nunca cumplida de ser objetivas, documentos fidedignos y testimonios directos, con la intención de representar una realidad determinada que apela a las audiencias. El periodista narra y es así como construye un espacio de reflexión, al mismo tiempo que propone un diálogo sobre los problemas que conciernen a múltiples actores sociales. Narrar es el acto esencial para reflexionar sobre el lenguaje, la conciencia y la realidad.

Franco, Nieto y Rincón (2010:40) mencionan que

[...] en el periodismo encontramos diversos modos de contar que van desde la noticia, la entrevista y el perfil, pasando por la analítica del reportaje y la emoción de la crónica, y ganando marco interpretativo con la opinión, el análisis y el ensayo. El periodismo [señalan] impone unos criterios de contar, unas condiciones discursivas: contar la verdad factual, tener verosimilitud en sus modos de narrar, proponer denuncia o pensamiento social, trabajar con diversidad de fuentes, brindar datos y referentes de contexto, responder a preguntas de actualidad.

Efectivamente, la narrativa periodística nos ofrece muy diversas historias que no versan sólo sobre acontecimientos, sino que además abordan los posibles conjuntos de relaciones que esos acontecimientos representan. Eso implica que el periodista ha de saber escuchar, observar, decir, preguntar y asignarle valor a la voz y al relato del otro.

Se cuenta para producir una memoria de futuro y para existir. Cada historia que se publica es un relato verdadero nacido de la experiencia de un sujeto y su comunidad, nutrido con huellas de múltiples y diversas mediaciones.

El periodismo se puede entender como los distintos modos narrativos para contar la realidad en el horizonte de la actualidad. Informar significa “dar forma” y es función del periodista “narrar la realidad” (Rincón, 2006). Quien ejerce el periodismo de manera ética y profesional busca impactar o sorprender, mostrar lo incomprensible, lo imprevisto y paradójico de la naturaleza humana, articular y resignificar el caos que habitamos. Registra los cambios, explora las causas y las consecuencias de los hechos que expone.

El periodismo narrativo es una forma de escritura que reconstruye atmósferas, lugares y personajes, recrea acciones y contextos. “El apego a la realidad, no maniatada al periodista; respetar el pacto no le obliga a renunciar a los recursos que la narrativa ofrece para cautivar al lector” (Chiappe, 2010:11).

¿Qué voy a contar? ¿Cómo lo voy a hacer? ¿Qué enfoque le daré? ¿Qué tipo de fuentes he de utilizar? ¿Cuál género será el más adecuado para mi historia?, son algunas de las interrogantes que condicionan el producto periodístico, cuya narración opera en tres niveles: signos, símbolos y textos, lo que luego habrá de diluirse en historias. Se busca producir sentido desde la narración.

Coincido con Parra, Edo y Marcos (2017:611-612) cuando afirman que “la apuesta por las nuevas narrativas que desarrollan toda esta clase de proyectos periodísticos se sustenta en dos ejes estratégicos fundamentales: por una parte, una propuesta multimedia en lo formal con un diferente estilo narrativo en cuanto al contenido se refiere; y, por otro lado, un conjunto de nuevos procedimientos relativos a los procesos de obtención, gestión, tratamiento y presentación formal de las ingentes cantidades de datos que son necesarias para generar contenidos periodísticos de calidad en forma de reportajes de investigación en

profundidad”. Seguir ambos ejes es sin lugar a duda un reto de primer orden para el periodismo ambiental.

En la práctica, el periodista ambiental decide realizar algunas adaptaciones en sus procesos de trabajo; en esencia mantiene su interés por contar historias y disponer para ello de medios con mayores audiencias, inmediatez y respuesta. Despliega un universo de realidades ambientales no solo para transmitir las, sino en lo fundamental para representarlas mediáticamente haciendo un uso apropiado de narrativas integradoras, contextualizadas, críticas y reflexivas, que abonen al diálogo de saberes y a la comprensión del pensamiento ambiental complejo.

3.4.1. Manos de madre selva. Escribir historias

Juan José Hoyos en su texto *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo* (2013), refiere sucintamente a la evolución del estilo de los relatos desde el cronológico, pasando por el informativo y el de los perfiles, hasta llegar al nuevo periodismo. Identifica once estilos de los cuales desde mi perspectiva cinco de ellos nutren directamente al periodismo ambiental. Estos son: el estilo cronológico, informativo, narrativo —de los pioneros del reportaje—, el investigativo y desde luego el del nuevo periodismo (2013: 299-300). La propuesta de Hoyos, como puede apreciarse sin mayor dificultad, se centra en lo que él llama los estilos, pero lo que en realidad contempla son los géneros periodísticos, algunos formatos y una corriente en particular.

Si en un principio la crónica sirvió a viajeros y naturalistas que incursionaban como exploradores en el Continente Americano, lo que ha permitido reconstruir una parte significativa de nuestra historia, hoy en día esta forma de contar sigue plenamente vigente, y en particular en relación con los temas ambientales es de gran ayuda para escarbar en la memoria y conocer cómo ha evolucionado el deterioro y los cambios de nuestro entorno, qué hechos fueron determinantes para su degradación, así como identificar los intentos de su restauración. Todo esto para ubicarnos en cuanto a nuestra responsabilidad como seres humanos en la extinción de especies y los diversos daños, no pocos irreversibles, a los ecosistemas.

El reportaje aumenta las posibilidades para desarrollar narrativas más extensas y próximas a lo literario, en las que se reproducen testimonios de primera mano, examinan a profundidad los hechos y ponen sobre la mesa causas y consecuencias de los sucesos examinados por el reportero. Ciertamente es que la información ambiental tiene mucho mayor impacto cuando llega a publicarse como reportaje, debido a que este género se sostiene por una investigación a profundidad, la integración de diversas miradas sobre un mismo asunto, y la posibilidad de ser más creativos en el uso del lenguaje.

Una narrativa que introduzca enfoques alternativos, conflictos de intereses, luchas por prioridades, controversias, implicaciones éticas, amplía el panorama, enriquece el tratamiento informativo de los tópicos ambientales. “En el reportaje, la narrativa corresponde a un estilo caracterizado por relatos de hechos principales, inclusión de antecedentes, explicación de circunstancias que rodean el hecho, aportación del contexto y consecuencias y proyecciones” (Larrondo, 2009: 65).

Al contar historias el periodista sintetiza numerosas vivencias en relatos que le otorgan origen, finalidad y sentido. “Propone un conocimiento cualitativo acerca del vivir que reúna sus cabos sueltos en un tejido inteligible y que así, como lo expresa poéticamente Albert Chillón, “mitigue la incertidumbre, sature los vacíos y acalle los silencios. Porque la narración posee la singular facultad de echarle un lazo al tiempo” (Chillón, 2014:146). Se han abierto nuevos caminos para la narración periodística, mucho se le debe al llamado nuevo periodismo, muy emparentado con la literatura y que tiene gran auge a nivel mundial en los años sesenta del siglo XX. Se gesta una corriente donde los hechos relatados adquieren relevancia, gracias al uso técnicas narrativas muy similares a las requeridas para escribir novelas.

Las historias que se cuentan están llenas de detalles, olores, colores y diversas sensaciones; se reproducen con tino y hasta con maestría las diferentes atmósferas y los diálogos íntimos; la descripción de los hechos logra enganchar de principio a fin a las audiencias. De esta fuente abrevarán unos contados y destacados periodistas, que llevarán sus relatos a un nivel que supera lo meramente informativo. El qué se revaloriza con los cómo se cuentan los hechos. Las historias como ritual expresivo.

3.5 La osamenta del viento. Herramientas narrativas

Hemos entrado casi imperceptiblemente y con gran asombro a un universo narrativo transmedia, que se distingue por la presencia de convergencias mediáticas (Jenkins,2006), lo cual permite interactuar con los usuarios, ampliar la información y la cobertura, apostar por las historias fascinantes, establecer un juego abierto entre los lectores y el periodista, añadir contenidos para no perder vigencia, enlazar fuentes informativas y contrastar datos, multiplicar los itinerarios de lectura, explicar con detalle los hechos reportados.

Estamos inmersos en una época donde predominan las narrativas transmedia, expresiones comunicativas entrecruzadas de relatos contados a través de diversos medios (textuales o audiovisuales), plataformas (redes sociales, chats, blogs, sitios web), dispositivos (computadoras, celulares, tabletas, etc.) y uso de sistemas de software (comercial o libre).

El periodismo ambiental, al igual que otras especialidades más del periodismo, ha entrado de lleno a los mundos narrativos apropiados y expandidos por las audiencias, es partícipe de una transición de lo analógico a lo digital, que dejará en breve a los medios tradicionales de comunicación prácticamente fuera de circulación, o en todo caso muy al margen en comparación con los medios digitales. Los escenarios mediáticos se recomponen de manera radical y acelerada.

En el mundo de la comunicación las narrativas transmedia son predominantes en muchos sentidos. En éstas podemos identificar claramente el uso de diferentes géneros periodísticos. Dado que resulta vertiginoso el proceso de expansión informativa, es fácil encontramos con noticias que alcanzan una mayor inmediatez, distribución y réplica, lo mismo que entrevistas que se comparten y comentan, más allá de un *like*, al igual que crónicas y reportajes que puede incidir con mayor peso en las decisiones ciudadanas y de autoridades gubernamentales.

Las narrativas transmedia, sin duda, tienen trascendencia e impacto, aunque también habrá algunas efímeras y poco atendidas, principalmente porque la saturación informativa es una variable importante en la ecuación.

Es un hecho que lo digital ha fragmentado las audiencias. Se muestran más activas, ya que disponen de mecanismos tecnológicos de respuesta inmediata. A la par somos testigos de cómo una gran cantidad de individuos, medios y lenguajes se interconectan

tecnológicamente, se configuran nuevos actores y se crean distintas pautas de consumo de la información.

En esta realidad emergente ya no cabe informar de la misma manera que se hiciera veinte o diez años atrás, salvo que la empresa de comunicación se arriesgue a extinguirse del panorama mediático en un corto plazo. Para sobrevivir hay que innovar, optimizar el uso de plataformas, sondear narrativas que aporten un valor diferencial y significativo a los contenidos, evolucionar junto con las audiencias, acompañar sus nuevas y experimentales formas de participación, registrar más voces y los diversos puntos de vista de quienes llamaríamos los nuevos protagonistas de la comunicación global.

Cada plataforma es una puerta de entrada a la historia en turno que se quiere contar. José Manuel Noguera¹² (2015:27) describe diez tipos de narrativas propias de la web, todos ellos sostenidos por el hipertexto, la gramática de la red informática mundial, muy útil sobre todo cuando buscamos darle contexto a cualquier pieza informativa.

Mi interés está en enfocarme en aquellas narrativas que en el periodismo ambiental podrían contribuir al triple propósito que se ha enunciado en esta investigación: informar, sensibilizar y concienciar.

3.5.1 Narrativas de la agregación

Se crean historias basadas en el contenido de terceros. Surgen de la búsqueda, selección, edición y presentación de un conjunto de mensajes publicados de forma diacrónica por sus emisores, pero siendo conscientes de que comparten intereses y puntos de vista con otros autores; es decir, con un sentido de pertenencia a un relato mayor. Permiten integrar el relato, ya que lo contextualiza y pone de relieve las palabras clave.

Con la edición se interpreta, depura y refuerza el mensaje original de cada uno de los emisores individuales. Aquí es primordial el relato que escribe el periodista para que el agregado de contenido, por lo general de autoría ciudadana, sea un elemento consustancial de la narrativa y no un burdo e inconexo parche informativo.

¹² Noguera en su texto *Todos, todo. Manual del periodismo, participación y tecnología*, describe someramente diez narrativas digitales. Estas son de la agregación, de la viralidad, de verificación, de datos, de *selfie*, de las multitudes, de *timelines*, de listas, de grandes formatos y de relaciones. Consideramos solo aquellas que tienen más salida en el ejercicio del periodismo digital y no tanto al entretenimiento (2015: 23, 24).

El usuario recorre su propio camino dentro de información publicada, y construye un producto adaptado a sus preferencias sobre el tipo de información al que tiene acceso.

3.5.2 Narrativas de verificación

Se muestra la autenticidad de un dato, afirmación o hecho. Manejo de diferentes escalas para presentar la validez de sus resultados con una visualización de datos o prueba diferencial frente a su competencia. Se acude a la fuente original como primera verificación. La especialidad temática no está reñida con las técnicas empleadas para contrastar las versiones y fuentes de una historia.

3.5.3 Narrativas de datos

El mensaje no se centra en argumentos, opiniones, hechos o eventos, sino en la interpretación contextual de un dato (número, gráfico, tabla o porcentaje) y sus relaciones con otros datos. Se recurre a herramientas disponibles en la red, y de esta manera se integra la práctica de un periodismo de datos en particular, y en general la innovación en las rutinas de los cibermedios. Se acude a procedimientos muy definidos para la obtención, gestión, tratamiento y presentación formal de una gran cantidad de datos, a partir de los cuales se generan contenidos periodísticos de calidad en forma de crónicas y reportajes de investigación en profundidad.

3.5.4 Narrativas de las multitudes

Son de autoría colectiva, fruto de procesos automatizados de recolección y tratamiento de la información. Los mensajes son editados y presentados para transmitir uno más complejo que el realizado por el autor individual. Se detectan los intereses comunes a partir de las noticias visitadas y compartidas. Por lo general, se aprovecha la hipertextualidad para ampliar la información mediante enlaces de complemento. La intervención en la producción de contenidos sucede en tiempo real, por lo que la verificación de la información conlleva más dificultades, debido a que es necesario corroborar prácticamente la totalidad de las fuentes involucradas en la construcción de las narrativas de varios autores.

3.5.5 Narrativas de *timelines*

La historia que se presenta está marcada por ejes cronológicos clave. El eje central de la historia se cuenta a partir de la unión de los puntos cronológicos relevantes que actúan como microhistorias dentro de la principal. Son autónomas en significado, pero se hallan conectadas y enlazadas plenamente con el relato primero. Cualquier historia es susceptible de un formato que destaque una línea del tiempo. Cada nodo se acompaña de los recursos multimedia necesarios.

3.5.6 Narrativas de grandes formatos

Facilita el periodismo inmersivo. Enorme despliegue de recursos multimedia al servicio de ideas clave de la historia. Se combinan video, gráficos interactivos, galería de imágenes, texto, mapas, música y voz en *off*. Lo multimedia introduce una mayor carga visual, la interactividad se convierte en protagonista al ceder cierto control al usuario, especialmente en la navegación, junto a un diseño más envolvente.

Predomina la intertextualidad de contenidos y la expansión digital a través de la construcción narrativa y la movilidad. Especialmente los reportajes multimedia en profundidad atraen la atención de los usuarios, y sus contenidos son de alcance global y transversal.

Se pasa de una narrativa lineal, jerárquica y de autor único, a una de carácter múltiple, no lineal y descentralizado.

La narrativa transmediática es una fórmula de comunicación multimedia e hipertextual basada en la transmisión de un contenido, una historia o pieza periodística a través de diferentes medios (imagen, audio, vídeo) respetando las propias fórmulas de expresión de cada uno de ellos. Se caracteriza, asimismo, por la búsqueda de la participación del lector/espectador quien, al menos, formará parte de la estrategia de difusión de la pieza a través de sus recomendaciones, comentarios o redifusiones (Irala, 2014:147).

La anterior clasificación retomada parcialmente de Noguera está claramente enfocada a los recursos tecnológicos y las herramientas que provee el propio Internet. Estas narrativas pueden combinarse entre sí y dar lugar a nuevas formas híbridas de contar un relato. Como

bien apunta Pilar Irala (2014:26), no es la tecnología sino la historia que se relata la que determina el tipo de narración.

Las historias pueden trabajarse como crónicas o reportajes, géneros periodísticos más extensos, óptimos para profundizar los temas y recrear recursos estilísticos, en comparación con la noticia y la entrevista.

En su cauce las historias se visibilizan de muchas maneras distintas. Es labor del periodista y/o reportero incorporar a su relato cualquiera de las tipologías arriba descritas. En su prosa entreteje voces, experiencias, sentimientos, imaginarios, pensamiento y lenguaje de los actores sociales; en su indagación motivada por la curiosidad, rasga los velos de las apariencias; en su decir claro y sensible explora géneros y estilos, con lo cual hace patente narrativas ambientales explícitas en narrativas transmedia.

En el hacer y crear sentido se recrea el vínculo de ambas narrativas, que cómplices derraman la memoria de los hechos relatados, y ofrecen pistas de cómo entender una parcela de la realidad desde el periodismo especializado que socializa la información ambiental.

3.6. Aliento con su niebla. Narrativas del periodismo ambiental

Cabe ahora dar cuenta de algunas narrativas plenamente enfocadas a los contenidos y no a los formatos digitales, y que considero que están presentes con mayor frecuencia en las notas, entrevistas, crónicas y reportajes en los que se tratan temas ambientales. Propongo las siguientes a partir, principalmente de las lecturas e interpretación que he hecho de algunos de los textos referidos en el primer capítulo, de autores como Enrique Leff, Francisco Sandoval y Víctor Toledo.

3.6.1 Narrativas del desarrollo sustentable

Reconocen y destacan los relatos que favorecen el equilibrio ecológico y la preservación de la biodiversidad. Dan cuenta de que la destrucción ecológica es producto de las imperfecciones y las fallas del mercado global. Clarifican cómo el tránsito hacia la sustentabilidad implica una deconstrucción de la racionalidad económica entropizante. En suma, son narrativas que construyen un discurso donde la sustentabilidad se presenta como

una manera de repensar la producción y el crecimiento económico que acelera los procesos de desequilibrio en los ecosistemas.

3.6.2 Narrativas de la racionalidad ambiental versus racionalidad económica

Articulan argumentos que esclarecen y denuncian cómo la modernidad ha resquebrajado el vínculo cultura-naturaleza e impuesto la economía de mercado como vía única de desarrollo, fundada en el consumo destructivo de la naturaleza. En contraposición, desenmascaran la perversión que encierra la retórica del discurso de la globalización. Se apuesta por el cambio de narrativas que recompongan este mundo economizado, fragmentado y desigual, a la vez que revelan lo ficticio de un progreso ilimitado.

Se enfocan en examinar la otra economía fundada en los potenciales de la naturaleza y en los principios y valores de una racionalidad ambiental. Detallan y ejemplifican las formas en que la naturaleza es alterada, capitalizada, circulada, intercambiada y consumida, material y culturalmente, como bienes en términos de la lógica abstracta de su valor de intercambio en el mercado capitalista.

3.6.3 Narrativas del pensamiento complejo ambiental

Rescatan una mirada ambientalista de autores que sostienen un cuerpo de preceptos, principios y formulaciones en el tejido discursivo de un pensamiento ambiental, y de esta manera procuran aterrizar en una mejor comprensión de los hechos investigados, lo que redundará en ofrecer a los lectores información con mayor calidad y profundidad.

Las narrativas del pensamiento complejo ambiental surgen de un trabajo interdisciplinario previo, configuran un repensar del mundo desde las raíces ecológicas y culturales de nuestros territorios, al mismo tiempo que debaten los sentidos del ambientalismo y de la sustentabilidad. Enrique Leff (2008:222) nos dice que el pensamiento de la complejidad ambiental conduce a la comprensión del mundo “en las vías del ser con la naturaleza, y del ser con el otro y con lo Otro”, por lo tanto, tales narrativas atienden preponderadamente la diferencia y la diversidad.

3.6.4 Narrativas de la crisis civilizatoria

Plantean la crisis ambiental como crisis civilizatoria. Apuntan a develar cómo el proceso civilizatorio atenta contra la vida en el planeta. Se parte de que la crisis ambiental es el síntoma del límite de la racionalidad económica, a todas luces insustentable.

Reparan en los avances de la sobre economización del mundo y en cómo este proceso de racionalización moderna deteriora lo diferentes ecosistemas. Fundamentan un cambio de paradigma que sea alternativo al agotamiento de un modelo de organización económica y productiva.

3.6.5 Narrativas de los saberes ambientales

Presentan múltiples visiones del mundo y paradigmas del conocimiento ambiental. Describen la conversión de diversas racionalidades, relaciones e imaginarios en torno a la reapropiación de la naturaleza. Reconocen al poder en el saber. Dan cuenta de que los saberes ambientales crean mundos de vida, “construyen nuevas realidades y abren el curso de la historia hacia un futuro sustentable” (Leff, 2008:213).

Exponen saberes ambientales que emergen de un diálogo de saberes, “del encuentro de seres diferenciados por la diversidad cultural, orientado al conocimiento hacia la construcción de una sustentabilidad compartida” (Leff, 2008:214).

3.6.6 Narrativas de la ecología política

Vislumbran aquellas estrategias de poder “capaces de deconstruir la racionalidad de la modernidad y movilizar la acción social para la construcción de un futuro sustentable” (Leff, 2019:305).

Reproducen y analizan los espacios de confrontación de diferentes enfoques de la sustentabilidad. Abordan las relaciones de poder que atraviesan los procesos socioambientales, resignifican los conflictos derivados de “las luchas de poder y estrategias políticas por la reapropiación de la naturaleza” (Leff, 2019:306).

3.6.7 Narrativas de la ecología profunda

Dan preponderancia al discurso ambiental que critica el antropocentrismo y lo ponen en tela de juicio dado que sostiene que la especie humana es el centro de toda expresión de vida en la Tierra, y por lo tanto se halla por encima del resto de los otros seres sintientes que habitan el planeta. Tales narrativas adoptan la perspectiva ecocéntrica que denota un sistema de valores centrado en la naturaleza.

Cuestionan la violencia que hombres y mujeres ejercen sobre otros seres vivos en nombre de una presunta superioridad autodeclarada. Asumen que el valor de las formas de vida no humanas es independiente de la utilidad que puedan tener para nuestra especie.

Exponen cómo puede llegar a ser más armónica nuestra relación con la naturaleza; de qué manera es posible una toma de una conciencia sensorial, con respecto a aquellas acciones que emprendemos y perjudican directa o indirectamente al medio ambiente; y cómo las prácticas espirituales nos conducen hacia modos de vida respetuosos de la integridad ecosistemática.

3.6.8 Narrativas de extinción y resistencia

Plantean que el territorio constituye la base del modo de vida y es fuente de identidad como sustento material, espiritual y cultural. Sostiene que el arraigo de la comunidad va más allá de la concepción material, pues se basa en una cosmovisión que pone en el centro la relación del ser humano con la tierra.

Evocan la situación de emergencia de los pueblos originarios considerados extinguidos. Son narrativas encaminadas a destacar los procesos de visibilidad social y desestigmatización de comunidades y etnias marginadas. Reconstruyen sus resistencias y evidencian su situación existente.

3.6.9 Narrativas con perspectiva de género

Exponen distintas orientaciones conceptuales y metodológicas sobre cómo abordar la interrelación mujeres-género-medio ambiente, y que genéricamente se denominan: ecofeminismo; mujeres y medio ambiente; género, medio ambiente y desarrollo sustentable.

Dichas narrativas interpretan el papel que desempeñan específicamente las mujeres en la construcción de saberes ambientales, además de que ponen en relevancia su participación en movimientos y luchas socioambientales, así como en la conservación y restauración de los ecosistemas y su intervención central en prácticas comunitarias.

Valoran sus aportes derivados de los roles que desempeñan, sin contrarrestar su situación desventajosa producto del sistema heteropatriarcal dominante. Describen puntualmente cómo los efectos del deterioro ambiental recaen preponderantemente sobre las mujeres de escasos recursos económicos (Inmujeres, 2008). Privilegian un enfoque que expone cómo mujeres y hombres son afectados en forma diferenciada.

3.6.10 Narrativas de los derechos ambientales

Conectan sustentabilidad con justicia. Cuestionan la legalidad de aquellas actividades que suponen un riesgo inasumible para el desarrollo de una sociedad sustentable y equitativa. Consideran inaceptables las normas jurídicas que implican un retroceso desde el punto de vista del nivel de protección ambiental. Vinculan justicia ambiental con profundización democrática.

Examinan las formas, mecanismos y métodos de uso, acceso, extracción y apropiación de la naturaleza y sus componentes para mantener la equidad y garantizar la sustentabilidad. Desnudan los impactos que tienen ciertas acciones planificadas y que dañan de distintas maneras al medio ambiente, a la vez que afectan los derechos de terceros. Revelan cómo se organizan relatos que utilizan evidencias fácticas, con lo que buscan sustentar y legitimar prácticas que van en contra del derecho ambiental de la ciudadanía.

3.6.11 Narrativas digitales para la reconstrucción del sujeto ecológico¹³

Son narrativas no lineales construidas desde la pluralidad de medios. Denuncian cómo el sujeto ecológico es atropellado por el marketing y la sociedad de consumo. Se hacen planteamientos críticos al respecto y se consideran medidas de solución (Gutiérrez-Pérez, 2010).

Usan imágenes, sonidos, documentos, datos y herramientas tecnológicas de distinta naturaleza hipertextual, para exponer los estilos de vida de los países desarrollados y los modelos de organización económica, basados en un consumo de recursos por encima de las posibilidades de explotación del planeta, lo que deriva en una crisis ambiental de grandes proporciones.

Ofrecen “mayores posibilidades para ampliar el entendimiento y la interpretación de la audiencia respecto de los acontecimientos, a partir de opciones concretas como la profundidad, la ampliación y el vínculo directo entre contenidos (hipertexto)” (Larrondo, 2016:32).

3.6.12 Narrativas del periodismo ciudadano en tópicos ambientales

Contemplan y dan cabida a información generada por los ciudadanos sobre temas ambientales. Hay una interpretación no experta ni especializada de la realidad reportada, experiencia vital que permite las más variadas expresiones de lenguajes, estéticas y subjetividades.

Utilización del soporte digital cuyas características favorecen la interactividad, la personalización, la multimedialidad e hipertextualidad. Dichas narrativas se apropian del escenario digital y producen contenidos que se alejan del formato convencional. En contraste, y por lo general, no hay verificación de fuentes ni una investigación rigurosa previa del hecho reportado. Impulsan la experiencia de los usuarios a un nivel protagónico.

¹³ Nombro así este tipo de narrativas adoptando el enunciado “reconstrucción del sujeto ecológico”, que utiliza José Gutiérrez-Pérez en su ensayo *Narrativas virtuales para la reconstrucción del sujeto ecológico de nuestro tiempo*.

3.7 Narrativas incluyentes

Con el uso de estas narrativas se busca que la historia contada sea más estimulante y atractiva, de modo que la linealidad se rompa y se abran espacios de interactividad con la audiencia. Si algo las conecta es que todas son narrativas relacionales e incluyentes, lo mismo porque reconocen el valor de lo diverso y el potencial de lo heterogéneo. Son contrapeso del discurso dominante que legitima la apropiación de los recursos naturales, y que amplía artificialmente los límites del crecimiento.

Si queremos ser más específicos¹⁴ podríamos decir que bien cabe narrar en el periodismo ambiental sobre los beneficios integrales de una movilidad sostenible; cuestionar los diseños de movilidad actuales que contaminan y afectan la salud de las personas y de nuestro planeta; identificar y potenciar las opciones de energías renovables más convenientes para cada país, utilizando el periodismo de datos; dar a conocer a profundidad los conceptos de la descarbonización, utilizando para ello un lenguaje sencillo; comunicar las consecuencias irreversibles del daño ambiental y la pérdida de biodiversidad; exponer la importancia de la economía verde como generadora de calidad de vida; fomentar un periodismo de soluciones que haga uso de datos y estadísticas verificadas para impulsar un cambio en las prácticas de consumo; hacer uso de narrativas que promuevan la utilización de tecnologías ecológicas para fomentar el consumo responsable; dar prioridad a la prevención, gestión y reducción de los riesgos y desastres; visibilizar las brechas de género y resaltar el rol de la mujer dentro de la acción climática y el desarrollo sustentable; optar por narrativas que sensibilicen para un consumo responsable con el medio ambiente, rescatando a la ciudadanía como el primer actor dentro de la construcción de sociedades resilientes y sustentables. De lo que se trata es de pensar y reconstruir el conocimiento ambiental desde su narrativa, y que el periodismo ambiental se traduzca en vivencias relatadas.

¹⁴ Estos tópicos viables de ser narrados en el periodismo ambiental se desprenden del *Decálogo para un Periodismo Ambiental con Propósito*, realizado en un espacio de co-creación entre 176 periodistas de América Latina y el Caribe, provenientes de 17 países y 94 ciudades, y en el que participamos en línea el 18 de agosto de 2020, taller organizado por Premios Latinoamérica Verde, con sede en Guayaquil, Ecuador.

3.8 Cierre. El campo infinito

Cualquiera de las narrativas anteriormente descritas son opciones viables en el ejercicio del periodismo ambiental, el cual, como es obvio, hila un discurso sobre cuestiones ambientales, en el que se expone, describe, reflexiona y analiza con sus diferentes matices y complejidades las relaciones entre sociedad y naturaleza en un contexto político-social, cultural y económico determinado, con la idea de proporcionar información y conocimiento a numerosas audiencias, a través de medios tradicionales y cada vez con mayor énfasis en los digitales.

El periodismo ambiental entreteje historias, relatos de un mundo que nos alimenta y al que retorcidamente desafiamos una y otra vez, al borde del delirio; une dispersas representaciones de la naturaleza y articula los equilibrios por los que se apuesta para seguir palpando la vida.

Sus narrativas recorren todos los seres, todas las presencias, son respiración y grito que se cuestionan los atroces procedimientos para satisfacer las necesidades creadas del ser humano, así como las ostentosas razones que, sin remordimiento alguno, condenan al destierro a los ecosistemas naturales.

En el discurso de este tipo de periodismo especializado se narran experiencias ambientales reales, lo que conlleva la creación de distintas valoraciones subjetivas. Se cuentan historias que descubren en el ambiente lo Otro, y desnudan la racionalidad de la modernidad. Es el discurso de la intensidad que da pie a un pensamiento ambiental integrador de la realidad fragmentada.

Al mismo tiempo que reconfigura las relaciones entre cultura y naturaleza, el discurso del periodismo ambiental hace de la comunicación pública de la ciencia y la tecnología un instrumento para la apropiación del saber científico, vinculado directamente con los procesos de racionalización sustentable.

El discurso sustentable del periodismo ambiental da cuenta de los procesos que aceleran la muerte entrópica del planeta, disecciona el afán ilusorio de un progreso ilimitado. La lectura que hace de la realidad ambiental en sus dinámicas vivas abre caminos para intervenir en ella.

Parafraseando a Enrique Leff, podemos decir que estas narrativas contienen discursos compartidos y convividos. El periodismo ambiental construye escenarios alternativos donde

nuestros saberes, conocimientos e ideas sobre el medio ambiente apuntan a una nueva racionalidad.

Informar, sensibilizar y concienciar es la tríada de la que todo periodismo ambiental debe quedar impregnado. Se trata de no pensar las diversas realidades ambientales desde nuestras individualidades, sino como colectividad heterogénea que ve la cuestión ambiental como “una nueva comprensión del mundo y de los procesos sociales de construcción del mundo” (Leff, 2008:172).

Ya con estos elementos, que intenté explicar ecotadamente a lo largo de este segundo capítulo, y que se complementan con los conceptos vertidos y examinados en el primero, me adentro en el siguiente donde me dedicaré al análisis del discurso del sitio web especializado en medio ambiente Mongabay Latam, voz latente que busca respuesta ciudadana, expresión singular de un periodismo ambiental en construcción vertiginosa.

Capítulo 4. ANÁLISIS DISCURSIVO DE CUATRO REPORTAJES SOBRE DEFORESTACIÓN, PUBLICADOS EN MONGABAY LATAM

Jurídicamente hablando,
yo no soy dueño de ninguna de las luciérnagas.
Y aun mi derecho sobre las mariposas resulta discutible

Enrique González Rojo

4.1 Háblame de Mongabay Latam

Mongabay.com es un sitio independiente, no afiliado a organización alguna. El término "Mongabay" se origina a partir de una ortografía y pronunciación anglicanas de Nosy Mangabe, una isla frente a la costa de Madagascar. La página la funda en 1999 el economista estadounidense Rhett A. Butler, con el propósito de aumentar "el interés y la apreciación de las tierras y la vida silvestres, mientras se examina el impacto de las tendencias locales y globales emergentes en tecnología, economía y finanzas en la conservación y el desarrollo" (Wiki Mongabay, 2015).

Su fundador amplió su sitio web con el objetivo de informar a los niños sobre las selvas tropicales, lo hizo en 39 idiomas. Posteriormente lanzó un servicio de noticias ambientales en el que prácticamente era él solo quien lo nutría de contenidos. Muchos de los usuarios llegaron a pensar que Mongabay era una entidad grande, cuando en realidad se trataba de un emprendimiento personal. En 2012 Butler decide convertirse en una organización sin fines de lucro "para poder acudir a organizaciones filantrópicas e individuos" en busca de subvenciones y donaciones para financiar más proyectos de informes (Wiki Mongabay, 2015). Con una subvención de dos años de la Fundación Ford, Mongabay comienza su primer proyecto, un servicio de noticias indonesio.

En la actualidad la empresa cuenta con oficinas en Indonesia, Perú e India. Informan en indonesio, español e inglés, respectivamente. En particular Mongabay Latam se nutre de la colaboración pagada a periodistas latinoamericanos que cubren e informan sobre temas ambientales relevantes. Se busca crear "contenidos impactantes, atractivos, y de fácil comprensión para las audiencias" (Wiki Mongabay, 2015).

Se mantiene una convocatoria abierta para que los periodistas elijan investigar y escribir historias sobre los siguientes temas: áreas naturales protegidas: logros, amenazas y hallazgos

científicos; gestión de tierras, bosques y propiedad del territorio indígena; causas (*drivers*) de la deforestación y políticas forestales; recursos naturales: el aprovechamiento y sus límites; REDD+: un mecanismo bajo observación, logros y fracasos; las cadenas de valor de los bosques; infraestructura en el Amazonas; y tráfico de fauna silvestre en Mesoamérica.

En su sitio web se lee que “publican noticias sobre ciencia ambiental, energía y diseño ecológico, y presenta una amplia información sobre las selvas tropicales, incluidas fotografías y estadísticas de deforestación de países del mundo” (Wiki, Mongabay, 2015).

Es posible consultar textos en español, inglés, chino, alemán, francés, italiano, japonés, indonesio, portugués e hindi. El material disponible se distribuye en cinco pestañas etiquetadas como bosques, océanos, animales, conservación y medioambiente. Dos más: oportunidades y organización, una incluye avisos y convocatorias, y otra incorpora datos administrativos.

4.1.1 Fechas e indicadores

En 2008, la revista Time reconoce a Mongabay como uno de los mejores "sitios web ecológicos". También gana un premio *Science Seeker* en la categoría de medio ambiente. El 19 de mayo de 2012 Mongabay.com lanza una filial en indonesio. En junio de 2016, un servicio de noticias en español en América Latina, y en enero de 2018, un sitio web indio. En 2019 establece una oficina en lengua portuguesa atendida por brasileños. (Wiki Mongabay, 2015)

En 2014 Butler aplica el modelo Mongabay-Indonesia a la operación global de Mongabay, basado en la red para cubrir historias ambientales. Se utilizan datos de Global Forest Watch para construir historias sobre deforestación. En nueve meses se producen 180 historias en 40 países.

Mongabay en sus diferentes sitios experimenta un considerable crecimiento en su audiencia, 38% en los lectores y un 87% en vistas de videos (Wiki Mongabay, 2015).

Indicador	2019	2020 *	Cambio
Artículos originales producidos	4.644	5,000	+ 7%
Páginas vistas	101M	140M	+ 38%
Vistas de video	44M	75M	+ 70%

* *Proyectado al 22 de diciembre de 2020*

En octubre de 2014, recibe su visitante número 200 millones. En ese mismo año según Google Analytics. Mongabay-Indonesia acumula 1.3 millones y WildMadagascar.org obtiene más de 700 mil. Los principales países por visitantes en 2014 son: Estados Unidos (41,7%), Reino Unido (9,6%), Australia (4,7%), Canadá (4,6%), India (3,3%), Malasia (3,2%), Alemania (2,3%), Indonesia (2,1%), Singapur (1,7%), Francia (1,6%), Países Bajos (1,6%) y Brasil (1,4%). El 52 por ciento de los lectores del sitio de noticias son mujeres. Por edad, el grupo de lectores más grande en 2014 fue de 25 a 34 (34%), seguido de 18-24 (20%) y 35-44 (15% (Mongabay data, 2019).

El informe de actividades de Mongabay correspondiente a 2019 menciona que precisamente en ese año registró un tráfico récord y la más alta producción de historias, así como la expansión a nuevos mercados, incluidos Brasil, Sri Lanka, Filipinas, Madagascar y el continente africano. “El tráfico global aumentó un 35% con respecto a 2018, alcanzando más de 100 millones de vistas durante el año. Produjeron 4.800 artículos y 800 videos”. Mongabay se convirtió en una fuente de información de referencia.

En este mismo informe, se dice que Mongabay fue uno de los primeros medios de comunicación internacionales en publicar reportajes que vinculaban los incendios en la Amazonia del Brasil con la deforestación.

4.1.2 Antes la publicidad, hoy las donaciones

En un principio Mongabay dependía totalmente de los ingresos publicitarios, después de la crisis financiera de 2008 la situación de debacle económico global los empuja a replantear

otra forma distinta de financiación. En 2012 Butler establece una organización sin fines de lucro a la que llama Mongabayorg Corporation (Mongabay.org), lo cual le permite expandirse y obtener recursos económicos de donaciones directas

Se desarrollan nuevos programas como Mongabay-Indonesia; iniciativas especiales de reportes, subvenciones a periodistas para reportajes en profundidad en medios de terceros; y Mongabay Reporting Network, que brinda oportunidades a los periodistas ambientales de todo el mundo.

En la actualidad Mongabay depende principalmente de donaciones y apoyo filantrópico. En 2020, los ingresos por publicidad representaron menos del 10 por ciento de sus entradas económicas.

4.1.3 El buscador

El sitio contiene siete pestañas. Inicia con Bosques, sigue con Océanos, Animales y Conservación. Incluye tres más de izquierda a derecha: Medioambiente, Oportunidades y Organización. Toda la información se puede leer en 11 idiomas distintos. En las noticias de la sección Bosques se encuentran disponibles alrededor de 1600 textos entre notas y reportajes, principalmente. Predominan los que proceden de Colombia, Perú y México.

En Mongabay Latam encontré 2229 resultados al buscar la palabra deforestación. Se enlistan tópicos relacionados con deforestación, deforestación del Amazonas, causas de la deforestación, deforestación de la selva tropical, y compromisos de deforestación cero.

Mantiene la presentación de un proyecto denominado Reforestación, constituido por informes analíticos en los que se expone “lo que se sabe y lo que no se comprende bien sobre las estrategias de plantación de árboles y sus resultados” (Wiki Mongabay, 2015). Este material, si bien no es periodístico, ofrece una respuesta que contempla procedimientos viables para recuperar los bosques.

Llama la atención el uso historias gráficas en las que de forma sintetizada y didáctica describen las amenazas a importantes áreas protegidas de Latinoamérica, entre ellas a diversos bosques de la región.

Sin lugar a duda, la información sobre el tema de deforestación tiene en Mongabay Latam un sitio preponderante, y eso se debe a que su impacto es extenso en diversos ecosistemas, aunado al hecho de que, como ya lo mencioné en la introducción de este trabajo, los bosques representan una fuente muy importante de alimentos, medicinas y combustible, y de manera primordial porque son insustituibles repositorios de biodiversidad.

4.2 Cuatro reportajes. El bosque que no vuelve

Como planteé en la introducción de la tesis elegí cuatro reportajes que versan sobre el tema de deforestación, que después del correspondiente a bosques es el que tiene una mayor presencia informativa, específicamente en el Mongabay Latam. En los noventas, la deforestación consumía 16 millones de hectáreas de bosque al año, y se le atribuía el 17 % de las emisiones vinculadas al cambio climático en todo el orbe (EFEVerde, 2014).

Los cuatro se publicaron en distintas fechas del año 2020, y se refieren a problemáticas situadas primordialmente en cinco estados de la República mexicana: Yucatán, Michoacán, Guerrero, Campeche y Chiapas. Su extensión en caracteres es similar, integran además de los textos materiales fotográficos y en algunos casos videos. Se ordenan de acuerdo con fecha de publicación. En ellos las reporteras y el reportero abordan diversas problemáticas de origen, y en todos los casos reportan como consecuencia la deforestación, en diferentes grados de afectación, áreas antes boscosas en regiones plenamente identificadas.

REPORTAJE	Incendios que siembran la deforestación en la Península de Yucatán.
ENLACE	https://bit.ly/3bRFsq2
FECHA DE PUBLICACIÓN	19/05/2020
AUTORA	Thelma Gómez Durán
REPORTAJE	México: COVID-19 aumenta riesgos para los bosques de Michoacán.
ENLACE	https://bit.ly/3oIQVo El mismo reportaje es publicado en los sitios: zonadocs.mx https://bit.ly/2XUp2VB noreste.com.mx https://bit.ly/38ZNTOd (No da el crédito correspondiente a la reportera).

FECHA DE PUBLICACIÓN	04/09/2020
AUTORA	Rocío Flores
REPORTAJE	Tala ilegal inunda el mercado de la madera en México.
ENLACE	https://bit.ly/3phKjog Se reproduce en El Comercio https://bit.ly/2YhnMvU Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible https://bit.ly/3pndJBE piedepagina.mx https://bit.ly/3oenyAt
FECHA DE PUBLICACIÓN	28/09/2020
AUTORES	Agustín del Castillo y Thelma Gómez Durán.
REPORTAJE	Desplazamiento forzado en la Tarahumara: obligados a dejar su comunidad y su bosque
ENLACE	https://bit.ly/3tW6WS1 Se reproduce en piedepagina.mx https://bit.ly/3b4Eogl noreste.com.mx https://bit.ly/2ODnzBN grieta.org.mx https://bit.ly/3qiTuFB animalpolitico.com https://bit.ly/3dar4tz Yahoo! noticias https://bit.ly/3jOzCre (No da crédito a la reportera. El reportaje se lo atribuye a la redacción de Animal Político) newstral https://bit.ly/2OslhoS (Enlaza con la página de Animal Político). https://bit.ly/37bW2hi (Es una síntesis muy apretada del reportaje. Se lo acredita a agencias, no a la reportera). headtopics.com.mx https://bit.ly/2LNjJF4 (Enlaza con la página de Animal Político).
FECHA DE PUBLICACIÓN	15/10/2020
AUTORA	Patricia Mayorga

4.2.1 Análisis de los reportajes. Recónditos cuerpos de palabras

En el reportaje periodístico se nombran actores y se describen circunstancias, se relacionan y explican acontecimientos para hacerlos visibles a las audiencias. Lo enunciado conjunta novedades, detalles y un tiempo que pasa. En el discurso informativo hay descripción, rigurosa finitud, historias entrelazadas, sutil valoración, datos esparcidos y un trozo de realidad en los nichos mediáticos. En el discurso interpretativo las palabras son instantáneas de un mismo acontecimiento, la subjetividad se desliza no siempre en secreto, y lo que se dice es escritura de una constelación de ideas compartidas, un manojo de expresiones.

El discurso periodístico, publicado en un medio digital especializado, trabajado como reportaje, circunscrito a lo ambiental y enfocado al tema de la deforestación, invita a hacer

una lectura que nos permita habitar de entrada los hechos relatados, gravitar en las historias que se cuentan, afinar la profundidad de la mirada para no solo percatarse de que se informa de un asunto en concreto, sino además de que el periodista especializado y el medio en cuestión buscan sensibilizarnos como audiencia con respecto a la problemática ambiental abordada, y que incluso pretenden ir más allá del tratamiento informativo, aunque no sea la constante, al sembrar conciencia en nosotros en aras de transformar realidades. Las palabras entonces tocan, despiertan, fascinan, y no por azar también inquietan. Lo ambiental invita a reconciliar las perspectivas y a desechar todo aquello que esmalta lo que en esencia es naturaleza.

4.2.2 Qué decir de los reportajes y algo más. Pedazos de diafanidad

En los reportajes sobre deforestación que fueron analizados para este trabajo de tesis, encontré elementos convergentes que ilustran una manera, entre muchas otras, de trabajar el periodismo ambiental. En todos ellos se habla de desastres y emergencias que dan cuenta de acciones humanas que tienen un impacto ambiental que es necesario atender y rectificar. Se hacen señalamientos puntuales de riesgos y posibles consecuencias en caso de mantenerse la situación actual sin cambio alguno, y prevalezcan las injusticias, los delitos sociales, las irregularidades, el abuso de poder y la corrupción en torno a la problemática ambiental investigada y difundida.

Es notorio que los testimonios de los actores sociales o agentes de la acción tienen un peso específico en la narrativa de los reportajes. Son versiones desde una perspectiva más humana, con lo cual se busca sensibilizar a las audiencias acerca de las difíciles circunstancias que los afectados experimentan, además de darle voz a algunos de los protagonistas del conflicto socioambiental reseñado. En este sentido pude apreciar que no existe un balance informativo, dado que se dejan fuera los testimonios de la contraparte, lo que en cierto modo es entendible ya que son los supuestos responsables de provocar el daño ecológico que se reporta.

Al revisar detenidamente los cuatro reportajes me di cuenta de que Mongabay Latam, al menos por lo que me dice esta pequeña muestra, apuesta por un periodismo de investigación orientado a informar con detalle sobre los hechos expuestos, con la intención de que las audiencias se compenetren en la problemática ambiental abordada. Si bien no es un trabajo

periodístico a profundidad, salvo en uno de los casos, no falta el manejo de fuentes autorizadas, valiosos testimonios de integrantes de las comunidades afectadas, y la presentación de cifras y datos que ayudan a entender mejor la magnitud del problema, aunque en ninguno de ellos se hace un análisis o comparación de estos para enriquecer la información.

Encontré que los reportajes coinciden en describir escenarios hostiles para las comunidades que defienden sus territorios y el ambiente. Se identifican conflictos sociales, y se aportan algunos elementos para contextualizar, aunque no lo suficientes, y en ninguno de los reportajes se ofrecen antecedentes de la situación examinada.

En el conjunto de los reportajes se puntualizan los efectos negativos que tiene sobre el ambiente la problemática que se cubre, y también se plantean alternativas de solución, las que son expresadas por los actores sociales y/o declarantes. En general, se brinda a las audiencias elementos que les permiten tener claridad sobre cuál es la historia narrada, sus alcances, cómo ha evolucionado la situación sobre la que se alerta y denuncia, y qué diferentes factores y protagonistas intervienen.

4.3 Cristalizar el empeño

En cada uno de los cuatro reportajes seleccionados para su análisis, presento de inicio el registro de las condiciones de producción del discurso que se plasma en el reportaje en cuestión, así como el desglose de cuatro niveles: **audiovisual**, **macrodiscursivo** (donde caben las pautas de información, sensibilización y concienciación), **descriptivo** e **interpretativo** del reportaje.

En el nivel audiovisual enuncio aquellos recursos que contienen imágenes y sonido, insertados para extender la información que se aborda en el reportaje en cuestión, o bien para ofrecer a la audiencia otros temas ambientales que pudieran ser de su interés. En el nivel macrodiscursivo integro las que denomino pautas de información, sensibilización y concienciación, y que son parte esencial de la propuesta que hago para el análisis discursivo de los materiales elegidos. Dichas pautas pueden emplearse para cualquier reportaje que aborde temas ambientales.

En la **pauta de información** considero tres subcategorías: los **hechos** consignados, la **temporalidad** en que se registran esos hechos reportados, y las **apreciaciones** que hace sobre el asunto tratado el reportero, autor de la investigación.

En la **pauta de sensibilización** agrego tres **subcategorías**: el **ámbito cognitivo**, es decir, el uso de información concreta que apela al conocimiento con la intención de llamar la atención de las audiencias sobre un aspecto en particular; el **ámbito de impacto**, que son los datos y referentes consignados expuestos al público, con la idea de que las audiencias se identifiquen con las causas justas y las acciones pro ambientales. Con esto se busca sensibilizarlas sobre la problemática ambiental dada a conocer, y que se conmuevan con los hechos relatados; y el **ámbito de empatía**, que implica el uso de testimonios para generar en las audiencias una mayor comprensión de los hechos relatados, y afinidad con los individuos y poblaciones más afectadas de manera directa por la problemática ambiental investigada y publicada.

En la **pauta de concienciación** las subcategorías que manejo son dos: **ámbito cognitivo**, orientado a darle un mayor peso informativo a uno o varios hechos que pudieran atraer la atención de la audiencia, por considerarlos que poco o nada ayudan a la conservación del medio ambiente, e incluso la ponen en riesgo; y **ámbito potencial**, en el que el periodista ambiental tratar de convencer a sus audiencias, a partir de la exposición, análisis y valoración del tema investigado en su reportaje, de que la problemática expuesta es también de la incumbencia de los lectores, y que atender la evolución de la problemática ambiental en cuestión es clave para que asuman un cierto compromiso en lo individual o colectivo.

Los últimos niveles que analizo en la matriz diseñada son: el **descriptivo** y el **interpretativo** del reportaje, y desde los cuales retomo las diferentes categorías y subcategorías ya enunciadas que me fueron útiles para darle cuerpo al análisis, del que enseguida podrán leerse sus resultados.

En estos dos niveles es que el reportero trabaja para contextualizar los hechos que narra en su reportaje. Lo idóneo es que para tal fin se valga de algunas de las herramientas conceptuales y teóricas básicas que despliega la ecología política, y que están a su alcance y comprensión. Se trata de una ecología política entendida como una práctica enfocada a la territorialización de la vida, como un cuestionamiento a la degradación ecológica del planeta

por acciones de las que es responsable directamente el ser humano, y que pone de relieve un desarrollo sustentable como principio de equidad intra-generacional.

Enriquece, igualmente, este trabajo de contextualización informativa el claro y preciso uso de los conceptos ambientales, sin que esto implique la elaboración de un texto denso o con un matiz académico, pues no hay que perder de vista en ningún momento el tratamiento periodístico que debe dársele a la información, así como tener presente los perfiles de los posibles destinatarios del mensaje. La intención es redactar un texto ni tan ligero que caiga en lo superficial y resulte incompleto, ni tan cargado que no invite a su lectura o que las audiencias lo abandonen en las primeras líneas. El justo medio por delante.

En el proceso de redacción del reportaje, el periodista ambiental habrá de elegir a conciencia cuáles son las narrativas que mejor se adecuan para comunicar a detalle la investigación realizada. El repertorio es extenso y su selección dependerá de cómo pretenda representar y recrear la realidad ambiental a las audiencias.

Todos estos elementos los he descrito en los capítulos anteriores, y sobre algunos de ellos he puntualizado singularidad, sentido y finalidad. La propuesta que hago en cuanto a las narrativas que bien cabe utilizar en los textos y productos comunicativos en torno al tema ambiental, abre aún más el abanico de posibilidades para construir historias, ya no como cabos sueltos, anécdotas aisladas o vivencias sin contexto, sino como relatos caleidoscópicos de temática ambiental que logran conectar con los intereses, motivaciones, preocupaciones e incertidumbres de las audiencias. Propósito éste que exige de continuas revisiones y actualizaciones narrativas para concretarlo del mejor modo posible, lo cual implica a su vez integrar pretexto, texto y contexto. A partir de ahí, se invita a las audiencias a que hagan una lectura del mundo desde la perspectiva ambiental, la que potencialmente además de proveer información genera sensibilidad y conciencia.

Espero que estos elementos ya expuestos en los anteriores capítulos se vean reflejados en este penúltimo capítulo, donde me aboco al análisis discursivo de cuatro reportajes, utilizando para ello una matriz de diseño propio, con la única intención de hacerla más funcional y práctica, lo mismo que replicable para quienes estén interesados en un abordaje similar. Bienvenidas las mejoras, moverse en esa dinámica enciende y multiplica experiencias.

4.3.1 Cómo el fuego embiste

Condiciones de producción del discurso

REPORTAJE	Incendios que siembran la deforestación en la Península de Yucatán.
ENLACE	https://bit.ly/3bRFs_q2
FECHA DE PUBLICACIÓN	19/05/2020
PERFIL DE LA AUDIENCIA	Hombre y mujeres con acceso a internet y cierta cultura ambiental, interesados en informarse sobre cuestiones ambientales. Aspiran a mantener una relación armónica y respetuosa con su entorno.
TEMA	Apicultores monitorean incendios forestales en la Península de Yucatán.
AUTORA	Thelma Gómez Durán
COYUNTURA SOCIOAMBIENTAL	<p>La pandemia del coronavirus ha generado la mayor caída en la emisión de CO2 de la que se tenga registro en la historia.</p> <p>Al 31 de mayo 2020 se registran en México 47 incendios forestales activos, cuya vegetación afectada es en su mayoría pastos y matorrales.</p> <p>La Ciudad de <i>México</i> ocupa el segundo lugar nacional en cuanto al número de incendios forestales.</p> <p>Asesinan a líder ambiental que se oponía a la minería ilegal en Los Farallones de Cali, Colombia.</p> <p>Se publica la 'Evaluación de los recursos forestales mundiales', de la FAO. La edición 2020 muestra la desaparición de hábitats que albergan un 80% de la biodiversidad terrestre.</p> <p>10 de mayo: Día mundial de las aves migratorias.</p> <p>17 de mayo: Día del reciclaje.</p> <p>20 de mayo: Día de las abejas.</p> <p>22 de mayo: Día de la biodiversidad.</p>

Nivel audiovisual

UBICACIÓN	méxico-incendios-deforestación-en-selva-maya-yucatán
EXTENSIÓN	2,546 palabras/12,997 caracteres/60 párrafos/204 líneas
FOTOGRAFÍAS	12 fotografías
INFOGRAFÍAS	No
GRÁFICOS	No
TABLAS	No
CARTONES	No
VIDEOS	3 videos <i>La historia en 1 minuto</i> y 1 sobre la situación ambiental en México
AUDIOS	No
ENLACES CON TÓPICOS AFINES	<p><u><i>La deforestación precedió a los incendios en una “inmensa” superficie de la Amazonía en 2019</i></u></p> <p><u><i>Bosques en llamas: una aplicación nueva rastrea incendios en Bolivia</i></u></p> <p><u><i>Organización comunitaria, la barrera que protege a los bosques del fuego</i></u></p> <p><u><i>Colombia: incendios, amenazas de muerte y operativos militares desatan nueva crisis en la Amazonía</i></u></p> <p><u><i>Incendios, contaminación del aire y Covid-19: tres problemas que acechan a Colombia</i></u></p> <p><u><i>Venezuela: bomberos no tienen cómo enfrentar incendios forestales durante cuarentena por el COVID-19</i></u></p> <p>https://es.mongabay.com/.../mexico-covid-19-afecta-empresas-.../</p>

Nivel macrodiscursivo

CONTEXTUALIZACIÓN EN TÉRMINOS DE ECOLOGÍA POLÍTICA	<p>Conflictos socioambientales: “Familias de apicultores y colectivos ciudadanos de la Península de Yucatán realizan acciones por la defensa del ambiente y el territorio”.</p> <p>Saberes ambientales: “Everardo Chablé aprendió los secretos de la apicultura de su abuelo”.</p> <p>Racionalidad económica: “Autoridades se desatienden de la problemática de los incendios”.</p>
CONCEPTOS AMBIENTALES	<p>Deforestación</p> <p>Apicultura</p> <p>Riesgo de desastres</p> <p>Ecosistemas templados</p> <p>Incendios forestales</p> <p>Delitos ambientales</p> <p>Patrimonio ambiental</p> <p>Reserva forestal</p> <p>Condiciones climáticas</p>

NARRATIVAS PREPONDERANTES	De las multitudes De grandes formatos Cercanas De extinción y resistencia De los saberes ambientales
--------------------------------------	--

Pautas de información. Entre otros **hechos** que se consignan en este reportaje en particular, destaca el monitoreo satelital que se hace desde marzo de 2020 de los incendios en la Península de Yucatán, actividad que realizan integrantes de la Alianza Maya por las Abejas Kaab, con el propósito de reportarlos oportunamente a las autoridades. El monitoreo se enfoca en los incendios que se presentan alrededor de zonas donde ya hay deforestación.

Se puntualiza que los incendios causan importantes daños en zonas forestales de los municipios de Bacalar y Lázaro Cárdenas en Quintana Roo. También se menciona que la emergencia sanitaria por la epidemia de COVID-19 no inhibió en ningún momento las quemadas.

En otra parte de la publicación se afirma que granjas porcinas provocan la deforestación de 10 997 hectáreas de la selva maya.

En términos de **temporalidad** se hace referencia al comunicado de la Alianza difundido el 14 de abril 2020. Se indica que entre el 27 de abril y el 12 de mayo, el municipio Hopelchén registró los incendios forestales más importantes en Campeche. De igual modo, se anota que el gobierno estatal de Quintana Roo emitió un decreto para prohibir las quemadas agrícolas entre el 25 de abril y 30 de junio 2020. Se dice que entre enero y hasta el 4 de mayo, la Conafor contabilizó 73 incendios en el territorio que ocupan Campeche, Yucatán y Quintana Roo.

En cuanto a las **apreciaciones** de la reportera, son muy claras las siguientes: afirma que la apicultura es parte de la cultura, “un conocimiento que se hereda a hijos y a nietos”. Asegura que “los apicultores están cansados de que sus demandas no tengan eco”, que es como cierra el reportaje. Refiere que “en Yucatán, la compra de los terrenos —con la adquisición de los derechos ejidales— y renta de tierras es cada vez más común”. Apunta que “ni la prohibición ni la emergencia sanitaria por la epidemia de COVID-19 inhibieron las quemadas”.

Vayamos enseguida a describir las pautas que identificamos en este reportaje, así como los ámbitos que las precisan.

Pautas de sensibilización. En el **ámbito cognitivo** se afirma que las alertas que se difunden, gracias a los monitoreos continuos de posibles incendios forestales, no tiene eco entre las autoridades. En otro momento se señala que una serie de actividades ilegales, entre ellas “los cambios de uso de suelo y proliferación de granjas porcinas, donde antes había selva, son las principales amenazas para los comuneros dedicados a la apicultura desde varias generaciones atrás”.

En el **ámbito de impacto** contabilizamos 10 enunciados que van en esa dirección. Algunos de ellos son:

La apicultura es más que una actividad que permite tener ingresos; es parte de la cultura.

Los incendios forestales amagan con desaparecer la apicultura, actividad en la que están involucradas 3500 familias organizadas en una alianza maya por las abejas Kaab Nalo'on.

Se menciona que existe una variedad de 200 especies de abejas, y se alerta que pueden verse extinguidas por los incendios forestales. “Los apicultores mayas luchan por su sobrevivencia”. Uso de repetidas imágenes de incendios forestales.

Refuerza el ámbito de impacto el que se valore lo que significa construir comunidad, así como el uso de imágenes, lo que potencia la comprensión de la problemática abordada.

El **ámbito de empatía** queda cubierto cuando la autora del reportaje incorpora 12 testimonios, de los cuales 7 corresponden a lugareños y activistas de las zonas afectadas, 3 son de autoridades pertenecientes a instituciones ambientales nacionales, 1 proviene de una organización civil y 1 más de un académico investigador.

Se le da un mayor peso a las voces que representan a los principales afectados por los incendios forestales intencionales. La reportera construye su relato a partir principalmente de los testimonios de los campesinos y apicultores, que habitan en las zonas más dañadas por esta causa.

Algunos de estos testimonios son:

Cada vez se registran más incendios, cada año la temporada de sequía es más larga y fuerte. Y cada año hay más zonas deforestadas (Everardo Chablé, apicultor integrante de la Alianza Maya por las Abejas Kaab Nalo'on).

Hemos observado total impunidad (Irma Gómez, asesora de la Alianza Maya por las Abejas Kaab Nalo'on.)

Siempre se dice que los campesinos son “los malos de la película, por ser los que queman (Humberto Chablé, apicultor integrante de la Alianza Maya por las Abejas Kaab Nalo'on).

Es muy fuerte ver cómo una zona que se creó para ser una reserva forestal o ecológica, en una forma discreta, se va transformando en grandes zonas de cultivos agroindustriales, en granjas o desarrollos inmobiliarios (Paola Becerra, apicultora integrante de la Alianza Maya por las Abejas Kaab Nalo'on).

Todo esto tiene un impacto no solo para los apicultores, sino para la vida misma (Candelario Colli, apicultor integrante de la Alianza Maya por las Abejas Kaab Nalo'on).

Algo que puede coadyuvar a obtener mayor empatía de las audiencias, es que se menciona la solicitud de los directamente afectados para que se tomen acciones inmediatas que frenen la deforestación, lo mismo es factible que ocurra cuando se recogen los testimonios de las personas directamente afectadas por los incendios forestales intencionales, en los que expresan su inconformidad, temores y vulnerabilidad.

Pautas de concienciación. En el **ámbito cognitivo** se ofrece información sobre la afectación en Chacsinkin, Yucatán; Hopelchén, Campeche; Bacalar, Quintana Roo; y la selva maya debido a los incendios forestales. A partir de esta información es viable que las audiencias lleguen a comprender los alcances la problemática ambiental investigada.

Ámbito de potencial. Aquí las audiencias cuentan con información suficiente acerca de las afectaciones que los incendios forestales provocan en los diferentes ecosistemas, y podrían asumir una postura y valorar su posible actuar individual y/o colectivo. Esto es una inferencia a partir de cómo se expone la problemática, es decir, el tratamiento informativo que se le da, qué datos y testimonios se presentan, cómo se estructura y jerarquiza la información, las narrativas de las que se sirve, además del estilo que la autora del reportaje le imprime a su trabajo periodístico.

Nivel descriptivo. En el reportaje se hace una descripción de cuatro casos relevantes de deforestación en la Península de Yucatán; se habla de las consecuencias ambientales, derivadas de la deforestación en regiones específicas en la Península de Yucatán. La autora recurre más a fuentes informativas que provienen de integrantes de la comunidad directamente afectada, y que son integrantes de la Alianza, que a las que tienen un origen institucional.

Los testimonios que se reproducen son de agentes de la acción, involucrados directamente en la problemática ambiental en cuestión. Son quienes dan cuenta de su sentir y percepción acerca de los hechos relatados. Se insiste en que está en juego la permanencia de la apicultura en la Península de Yucatán, y que éste no es un asunto que competa solo a las comunidades de la región.

La problemática ambiental se expone a partir de testimonios y versiones de los hechos proporcionadas por los entrevistados. Sus fuentes de información son sobre todo locales.

Nivel interpretativo. El reportaje refiere a un hecho de actualidad, expone un conflicto socioambiental de relevancias e impacto público. Maneja un tono denunciador, prioritariamente negativo, se enfoca más a describir y a explicar someramente los conflictos entre las partes y a mostrar cómo ha empeorado la situación. Denuncia las prácticas de deforestación de grupos identificados.

No hay un equilibrio informativo entre lo local y lo global. Se utilizan imágenes de poco o relativo impacto, varias de ellas son genéricas o material de archivo.

Se aportan pocas cifras y éstas no se analizan ni comparan, lo que permitiría al usuario tener una visión más clara sobre la dimensión que alcanza la problemática que se aborda. A lo largo del reportaje hay un extenso manejo de citas, lo que le resta fluidez e interés al texto; sin embargo, se compensa con la incorporación de breves crónicas y entrevistas. La autora destaca la participación de los integrantes de la Alianza Maya por las Abejas Kaab Nalo'on, quienes mediante un monitoreo satelital actúan para disminuir los incendios forestales intencionales

La reportera da foro a diferentes voces que reclaman sancionar los actos ilícitos de quema de bosques. Expone que no se descarta contar con el apoyo de las autoridades para lograrlo, aunque no existe certidumbre de que esto se concrete en un corto plazo. Para mejor

comprensión del tema se incluyen algunos datos complementarios. Logra que el problema que toca se perciba como próximo, nunca como algo ajeno. Es difícil saber si además de llamar el interés de la audiencia, consigue despertar su conciencia sobre los hechos narrados y sus consecuencias. No hay estudios ni información que nos permita afirmarlo o no.

La narración que hace la reportera es más panorámica y no detiene su mirada en un actor social en particular; la descripción de los actores sociales es muy escueta o nula, lo que hace un poco estática la narración; no muestra ambientes, salvo en algunas de las fotografías incluidas en el reportaje.

No se recurre a elementos que favorezcan la producción de un tono de intimidad y que susciten emociones en las audiencias; lo narrado se apoya con la reproducción de experiencias, e impresiones de primera mano de los protagonistas de la historia contada. Se describen los hechos con cierta economía del lenguaje y distanciamiento; no hay una dramatización de los hechos ni el empleo de un discurso alarmista, salvo por lo que se expresa en unos cuantos testimonios.

Algunas de las narrativas empleadas abonan para convencer a las audiencias de que los hechos que se describen son verdaderos, acordes con lo que realmente ha sucedido; resalta el estilo informativo y cronológico. Se registran la mayor parte de los acontecimientos, lo que ayuda a que las audiencias se compenetren en la problemática ambiental expuesta. El reportaje es producto de un periodismo investigativo, basado en una “objetividad” descriptiva.

Hay un gran peso en las declaraciones y testimonios en la construcción del relato; sin embargo, los datos que se consignan no son suficientes para dar cuenta de la magnitud de la problemática ambiental abordada. Para el cierre se utiliza la expresión de uno de los agentes de acción.

La reportera incorpora pocos elementos de contextualización, y prácticamente se omiten los antecedentes de la problemática ambiental investigada. El texto es claro y sin tecnicismos; el referente científico tecnológico es parcial, se remite exclusivamente al uso del monitoreo satelital.

4.3.2 Como un bosque nocturno

Condiciones de producción del discurso

REPORTAJE	México: COVID-19 aumenta riesgos para los bosques de Michoacán.
ENLACE	https://bit.ly/3olOQVo El mismo reportaje es publicado en los sitios: zonadocs.mx https://bit.ly/2XUp2VB noreste.com.mx https://bit.ly/38ZNTOd (No da el crédito correspondiente a la reportera).
FECHA DE PUBLICACIÓN	04/09/2020
PERFIL DE LA AUDIENCIA	Hombre y mujeres con acceso a internet y cierta cultura ambiental, interesados en informarse sobre cuestiones ambientales. Aspiran a mantener una relación armónica y respetuosa con su entorno.
TEMA	La propagación del virus SARS-CoV-2 provoca que cerca de 10 mil familias michoacanas, que se ocupan de la conservación de sus bosques, suspendan la recolección de resina en estos.
AUTORA	Rocío Flores
COYUNTURA SOCIOAMBIENTAL	<p>“El despojo territorial, la persecución de defensores ambientales y el irrespeto por los derechos indígenas se agudizaron en las 68 comunidades nativas mexicanas, a medida que la orden de confinamiento por el Covid-19 se prolongó”.</p> <p>El megaproyecto del Tren Maya es visto como muy perjudicial para las comunidades por donde habrá de pasar.</p> <p>20 defensores ambientales han sido asesinados en México en los primeros siete meses de la pandemia.</p> <p>En Honduras más de 1.500 personas se vieron afectadas y perdieron tierras agrícolas debido a las inundaciones.</p> <p>En Oregón, Estados Unidos, ocurrieron incendios forestales el 8 de septiembre que provocaron el desplazamiento de miles de personas.</p> <p>16 de septiembre: Día internacional de protección de la capa de ozono.</p> <p>24 de septiembre: Día marítimo.</p>

Nivel audiovisual

UBICACIÓN	México+COVID19+aumenta+riesgos+para+los+bosques+de+Michoacán
EXTENSIÓN	1,720 palabras/ 8,703 caracteres/35 párrafos/155 líneas
FOTOGRAFÍAS	6 fotografías
INFOGRAFÍAS	No
GRÁFICOS	No
TABLAS	No
CARTONES	No
VIDEOS	1 video <i>La historia en 1 minuto</i> , 1 sobre murciélagos y 1 sobre el Parque Cajas en Ecuador.
AUDIOS	No
ENLACES A TÓPICOS AFINES	<p><u><i>Península de Yucatán: la privatización del territorio colectivo / ENTREVISTA</i></u></p> <p><u><i>Luciérnagas iluminan la conservación de un bosque en México</i></u></p> <p><u><i>La conservación del bosque no se trata nada más de estarlo viendo, se trata de cuidarlo como a los niños / ENTREVISTA</i></u></p> <p><u><i>México: innovación indígena para conservar los bosques</i></u></p>

Nivel macrodiscursivo

CONTEXTUALIZACIÓN EN TÉRMINOS DE ECOLOGÍA POLÍTICA	<p>Saberes ambientales: “El resinero cuida el bosque porque es su fuente de vida”.</p> <p>“Rosa Isela Soto aprendió cómo extraer la resina de los pinos, cómo cuidarlos para que no se estresen, prevenir incendios y detectar plagas”.</p> <p>Racionalidad económica: “Los intermediarios compran la resina para almacenarla y venderla a un precio más elevado al reactivarse el mercado”.</p> <p>Racionalidad ambiental: “Donde hay actividades resineras prácticamente no hay incendios forestales”.</p>
CONCEPTOS AMBIENTALES	<p>Deforestación</p> <p>Conservación forestal</p> <p>Servicios ambientales</p>
NARRATIVAS PREPONDERANTES	<p>De grandes formatos</p> <p>De desarrollo sustentable</p> <p>De extinción y resistencia</p> <p>De saberes ambientales</p>

Pautas de información. Los hechos relevantes que consigan son: cuando se declara la emergencia sanitaria por COVID-19”, la recolección de resina se detiene; se afirma que 50 mil personas de las regiones forestales del estado de Michoacán perdieron su principal fuente de ingresos a raíz de la contingencia. Se menciona que hasta finales de agosto de 2020 ni el gobierno federal ni el estatal habían anunciado algún programa de atención especial para las familias resineras.

También se indica que la comunidad indígena de Cherán, después de haber enfrentado a talamontes, comienza un proceso de recuperación de su bosque; se indica que México aporta a la producción mundial de resina alrededor de 20 000 toneladas por año. La autora precisa cifras sobre la disminución en el precio del producto, y señala que en Michoacán los bosques se han sustituido por cultivos de aguacate, moras y frambuesas.

En cuanto a datos enmarcados en una **temporalidad** se dice que en 2019 un kilo de resina se vendía entre 21.50 y 17 pesos (menos de un dólar), y para marzo de 2020, cuando comenzaba la crisis por la pandemia, el precio era de 11 pesos. Además, se consigna que “En 2019, Michoacán registró una producción de 25 000 toneladas de resina”, en tanto que para 2020 se calculaba que se dejaría de producir alrededor del 80%”.

Constituyen elementos de **apreciación** de la reportera que enuncie que el efecto de la crisis por la pandemia comenzó a evidenciarse en diversos sectores, entre ellos el de la industria química que emplea resina. De igual modo, cuando apunta a que el efecto dominó de esta crisis llevó a 10 mil familias, dedicadas a la producción de resina en Michoacán, a buscar otras fuentes de trabajo. Y en esta misma línea al explicar que las empresas no compran la resina, y son los intermediarios los que la adquieren a un precio muy bajo, a lo que se añade su estimación de que “en Michoacán aumenta la posibilidad de que los jóvenes sean cooptados por la delincuencia”.

Pautas de sensibilización. En el **ámbito cognitivo** se especifica que los bosques del oriente de Michoacán “contribuyen a la recarga de, por lo menos, el 30 % de los acuíferos que alimentan el sistema Cutzamala”.

Se realizan apuntes sobre el riesgo de la supervivencia de los bosques, de no acudir los resineros a realizar acciones de conservación forestal; se señala que “ni el gobierno federal ni el estatal han anunciado algún programa de atención”; y que si no trabajan los resineros

entonces las plagas avanzan, y consecuentemente corren riesgo los bosques, son aspectos que se insertan en el **ámbito de impacto**, lo mismo cuando se describe cómo la pandemia afectó la recolección de resina en los bosques de Michoacán; y se hace referencia a algunos de los efectos más inmediatos por la suspensión de actividades de recolección. Aquí también podríamos rescatar dos afirmaciones que impactan: “Donde hay actividades resineras prácticamente no se producen incendios forestales; y “además de la pérdida de sus ingresos, la migración y el abandono del bosque, la crisis de los resineros pone en la mira otros riesgos”.

El ámbito de empatía está conformado por los testimonios, 4 en total, 2 de una misma resinera, 1 de un funcionario de una organización civil, y 1 más de un experto forestal. Un par de estos testimonios son textualmente los siguientes:

Nos estamos sosteniendo así, pero no sabemos cuánto podremos aguantar, pues no todas las familias tienen la misma condición (Rosa Isela, resinera comunitaria).

No obstante, ellos son los mejores silvicultores, pues donde hay actividades resineras prácticamente no hay incendios forestales y los servicios ambientales de sus bosques están asegurados (Juan Manuel Barrera, experto forestal).

Es clave el testimonio de Rosa Isela, resinera que por la pandemia ha tenido que suspender su trabajo.

Pautas de concienciación. En el **ámbito cognitivo** identificamos dos: cuando se dice que en la región del oriente de Michoacán “vive el 40% de las 40 mil personas que se dedican a la recolección de resina”, y la otra, que afirma que “por el COVID-19, la mayoría de las 300 familias de resineros de Cherán se han visto obligados a dejar las labores del monte”.

En tanto, el **ámbito de potencial** se resume así: Las audiencias tienen a la vista información sobre las repercusiones que la problemática ambiental narrada puede alcanzar, en caso de que evolucione el riesgo. A partir de ahí, es viable que asuman una postura pro ambiental y valoren su posible actuar individual y/o colectivo.

Nivel descriptivo. La problemática ambiental se expone a partir de testimonios y versiones de los hechos. Muestras ambientes a partir de algunos testimonios y fotografías. Se incorporan algunas opiniones del experto forestal, lo que complementa la información. Es a partir del testimonio de una de las mujeres resineras que se da cuenta de los hechos. Los

testimonios que se reproducen son de agentes de la acción, involucrados directamente en la problemática ambiental en cuestión. Son quienes dan cuenta de su sentir y percepción acerca de los hechos relatados.

Nivel interpretativo. Se repara en que los resineros son pieza fundamental para la conservación de los bosques. Suficiente información, pero falta contextualización y profundidad en la investigación. No se dan antecedentes sobre la problemática ambiental de la que se ocupa. Inexistentes los testimonios de la contraparte, por lo que no cumple con un equilibrio informativo. La descripción de los actores sociales es superficial, aunque se le da un gran peso a las declaraciones y testimonios en la construcción del relato.

Integra breves crónicas y entrevistas. El texto es claro y sin tecnicismos. No hay referentes científicos tecnológicos. Se registran la mayor parte de los acontecimientos, lo que ayuda a que las audiencias se compenetren en la problemática ambiental expuesta. El que se comparta este mismo reportaje en otros dos sitios digitales extiende su alcance.

La narración que hace la reportera es más panorámica. Poco se apoya en narrativas que potencien la sensibilización y concienciación de las audiencias, con respecto a la problemática ambiental expuesta. No hay una dramatización de los hechos, no se cae en el sensacionalismo. A lo largo del reportaje no se contrastan informaciones ni opiniones.

En la narración no se recurre a elementos que favorezcan la producción de un tono de intimidad y que susciten emociones en las audiencias. Algunas narrativas empleadas abonan para convencerlas de que los hechos que se describen son verdaderos, acordes con lo que realmente ha sucedido.

Resalta el estilo informativo y cronológico. El reportaje es producto de un periodismo investigativo, basado en una “objetividad” descriptiva. Los elementos narrativos que se usan promueven el acercamiento a la realidad ambiental descrita. Se cierra el texto denunciando la falta de apoyo a las familias resineras por parte de las autoridades.

4.3.3 Sumergidos en la parda extensión

Condiciones de producción del discurso

REPORTAJE	Tala ilegal inunda el mercado de la madera en México.
ENLACE	https://bit.ly/3phKjog Se reproduce en El Comercio https://bit.ly/2YhnMvU Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible https://bit.ly/3pndJBE piedepagina.mx https://bit.ly/3oenyAt
FECHA DE PUBLICACIÓN	28/09/2020
PERFIL DE LA AUDIENCIA	Hombre y mujeres con acceso a internet con cierta cultura ambiental, interesados en informarse sobre cuestiones ambientales. Aspiran a mantener una relación armónica y respetuosa con su entorno.
TEMA	La tala ilegal es parte del negocio de los narcotraficantes.
AUTORES	Agustín del Castillo y Thelma Gómez Durán.
COYUNTURA SOCIOAMBIENTAL	Mientras acontece la pandemia se propaga el mito que de que le damos un respiro a la naturaleza 2020, uno de los años más calurosos en la historia. Más del 80% del océano global experimenta una ola de calor marina. Más de 400 elefantes muertos en Botswana. Arden bosques de Australia. 16 de septiembre: Día internacional de protección de la capa de ozono. 24 de septiembre: Día marítimo.

Nivel audiovisual

UBICACIÓN	méxico-tala-ilegal-gana-terreno-en-el-mercado-de-la-madera/
EXTENSIÓN	3,425 palabras/ 17,618 caracteres/69 párrafos/327 líneas
FOTOGRAFÍAS	9 fotografías
INFOGRAFÍAS	3
GRÁFICOS	1

TABLAS	No
CARTONES	No
VIDEOS	1 video Los bosques más deforestados en América Latina durante 2019.
AUDIOS	No
ENLACES A TÓPICOS AFINES	<u><i>Radiografía del manejo forestal comunitario en México: un modelo bajo presión</i></u> <u><i>México: COVID-19 aumenta riesgos para los bosques de Michoacán</i></u> <u><i>México: innovación indígena para conservar los bosques</i></u> 27 enlaces a otras fuentes dentro del mismo texto. 28 enlaces integrados en una infografía con mapa de la República mexicana en el que se identifican territorios forestales.

Nivel macrodiscursivo

CONTEXTUALIZACIÓN EN TÉRMINOS DE ECOLOGÍA POLÍTICA	<p>Saberes ambientales: “Desde que defendimos el territorio por primera vez [a finales de los años 70] generamos organización y procesos de defensa”: Héctor Anguiano Cuara.</p> <p>Racionalidad económica: La tala ilegal es parte de los negocios de los narcotraficantes</p> <p>Racionalidad ambiental: 1300 ejidos y comunidades que han creado empresas forestales para producir madera en forma sustentable.</p>
CONCEPTOS AMBIENTALES	Deforestación Silvicultura
NARRATIVAS PREPONDERANTES	De grandes formatos De extinción y resistencia De la ecología política

Pautas de información. Entre los **hechos** que se destacan están:

1300 ejidos y comunidades que han creado empresas forestales para producir madera en forma sustentable se enfrentan a la expansión del crimen organizado, además de lidiar con el exceso de trámites para realizar manejo forestal. De los 9 millones de metros cúbicos de madera que se producen en forma legal en el país, 76 % proviene de bosques comunitarios. El 24 % restante se cosecha en predios privados o plantaciones, de acuerdo con la Comisión Nacional Forestal (Conafor).

Se dice que “para satisfacer la demanda del mercado nacional, México importa alrededor de 16 a 19 millones de metros cúbicos de madera”. “El negocio de la madera ilegal: al año puede rondar en 7 123 millones de pesos (327 millones de dólares)”.

También se afirma que en el sur de Jalisco 20 mil hectáreas han dejado de ser bosques y los transformaron en campos de aguacate. “De los 15 584 ejidos y comunidades que tienen, por lo menos, 200 hectáreas con bosques, selvas o matorrales, solo alrededor de 2943 realizan algún tipo de aprovechamiento comercial de sus recursos forestales”. Y se agrega que “quienes comercializan la madera ilegal venden los polines a 40 pesos (1.7 dólares)”.

Dos datos que se consignan en el reportaje especifican **temporalidad**: “El Programa Nacional Forestal de la Conafor, en 2014, señalaba que un equivalente al 38 % del volumen de madera comercializada era de origen ilícito; y en 2001, primer año del gobierno de Vicente Fox Quesada, el organismo federal incautó 56 777 metros cúbicos de madera ilegal; para 2017, solo 18 339 metros cúbicos”.

Algunos elementos de **apreciación** de los autores del reportaje son cuando mencionan que maderas duras y muy apreciadas en el mercado chino, han sido saqueadas de forma selectiva en todo el litoral desde 2010. Lo mismo cuando ambos afirman que la tala ilegal es ya parte del negocio de los narcotraficantes.

Aseguran que además de los grupos de la delincuencia organizada, otros actores han visto en la tala ilegal un negocio fácil. Sostienen que existe impunidad alrededor de la tala ilegal, e indican que “ninguna dependencia del sector ambiental cuenta con información actualizada y pública sobre el universo de la tala ilegal en México”.

En otra parte, señalan que en Guerrero las mafias locales aprovecharon las diferencias internas de los ejidos para controlar el negocio de la tala clandestina. Apuntan que son contadas las comunidades que superan todos los obstáculos para producir madera en forma legal.

Sostienen que en el norte, centro y sur del país hay permisividad gubernamental para la tala ilegal; y valoran que naufragan parcial o totalmente proyectos forestales comunitarios.

Responsabilizan al Estado mexicano de haber desatendido y debilitado las estructuras ejidales y comunitarias; consideran que, de no incluirse la comisión de delitos contra la vida

silvestre y los bosques entre las actividades realizadas por la delincuencia organizada, recomendación hecha a México por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, difícilmente podrá perseguirse a los grupos vinculados con el tráfico ilícito de especies de flora y fauna.

Puntualizan que desde 2014 los más afectados por la tala ilegal no son escuchados por las autoridades.

Pautas de sensibilización. En el **ámbito cognitivo** resaltan las cifras que se exhiben sobre el negocio de la madera ilegal. En tanto en el **ámbito de impacto** destacan los siguientes enunciados que llevan este propósito:

Por lo menos, la mitad de la madera que se comercializa en el país tiene un origen ilícito (Especialistas de la academia y de organizaciones de la sociedad civil).

La presencia del crimen organizado, la impunidad, el exceso de trámites burocráticos y la falta de políticas y presupuesto para fortalecer la silvicultura han hecho aún más difícil el panorama para las comunidades que producen madera legal (Agustín del Castillo y Thelma Gómez, reporteros).

En los bosques de Puebla es cada vez más recurrente el robo de madera a las comunidades; quienes apuestan por la silvicultura han visto cómo en los últimos años se ha incrementado la tala ilegal (Silvicultor anónimo).

Cabe en este mismo ámbito, dado la intencionalidad del enunciado y su claro señalamiento, que inclina la balanza, la siguiente afirmación:

Los ejidos y comunidades organizadas son los que mejor protegen y conservan los bosques (Agustín del Castillo y Thelma Gómez, reporteros).

En el **ámbito de empatía**, son los testimonios los que inclinan a que las audiencias tengan una mayor identificación con las personas directamente afectadas por la problemática ambiental expuesta.

Se emplean 16 testimonios diferentes: 1 de un campesino de la zona y 1 más de un representante de una organización campesina; 6 de funcionarios; 2 de empresarios; 2 de dueños de aserraderos; 1 de un silvicultor; 1 de un académico, 1 de un consultor; y 1 de un experto forestal. Se retoman cuatro de ellos:

El que decide lo que se tira y lo que permanece es don *Guty*, Agustín Hernández. Él es el verdadero gobierno en esta costa; van con él y le piden el favor. Si él no lo da, ningún papel te sirve (campesino de la zona, anónimo).

Hay muchos grupos armados, y es difícil que puedas defender tu predio (Silvicultor anónimo).

Antes, movíamos tres camiones por semana, con 12 mil a 14 mil pies; ahora, cuando mucho, mandamos uno a la quincena. Nos comieron el mercado del sureste (dueño de un aserradero, anónimo).

La presencia y apoyo de las instituciones ambientales en las regiones forestales está cada vez más diluida. El debilitamiento de estas instituciones es muy grave, ya que este sector requiere de una intervención gubernamental comprometida que coadyuve con los dueños de la tierra en sus esfuerzos por proteger los bosques y las selvas, ya que éstos enfrentan fuertes amenazas como incendios, plagas, desmontes y tala ilegal (Sergio Madrid Zubirán, Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible).

A este mismo ámbito se puede incorporar el siguiente enunciado, que no es precisamente testimonio, sino valoración:

El árbol con tres décadas de vida se erguía poderoso, incólume y frondoso. Ahora es una ruina (Agustín del Castillo y Thelma Gómez, reporteros).

Pautas de concienciación. En el ámbito **cognitivo** se exponen datos concretos sobre la tala ilegal de bosques, a la vez que se describen injusticias sociales, delitos de grupos criminales ligados al narco y ciertas irregularidades en la obtención de permisos para la comercialización legal de la madera.

En el ámbito **de potencial** funciona que las audiencias tienen a su alcance varios testimonios, muchos de ellos anónimos, de quienes se ven afectados en su economía por la tala ilegal. Igualmente, conocen las opiniones y valoraciones de académicos y empresarios acerca de la problemática narrada. A partir de este mosaico informativo es plausible que definan su postura sobre el asunto del que trata el reportaje, y en un momento dado asuman un activismo que denuncie la tala ilegal, o bien promueva soluciones que den salida a esta problemática ambiental en cuestión.

Nivel descriptivo: Se presentan algunos antecedentes sobre la problemática ambiental en cuestión; hay numerosos enlaces para ampliar la información; se usan infografías para visualizar la más relevante; en una infografía se detallan los territorios forestales y se integra una gran cantidad de enlaces; se emplean gráficos para hacer más clara la cantidad de madera incautada a lo largo de nueve años; se anexa una infografía seriada en la que se exponen los trámites necesarios para que una comunidad aproveche sus bosques en forma sustentable; predomina el estilo informativo.

Nivel interpretativo: Se presenta suficiente información, pero le falta contextualización; se muestran algunos antecedentes sobre la problemática ambiental en cuestión; no hay testimonios de la contraparte, por lo que no cumple con un equilibrio informativo; más de 50 enlaces sobrecargan de información a la audiencia y hace que sea lenta la lectura del texto; se destaca en imágenes algunas frases textuales de los entrevistados, lo que satura más la presentación del reportaje.

Texto claro y sin tecnicismos; no hay referentes científicos tecnológicos; la mayor parte de la información expuesta no se jerarquiza; en la descripción de los hechos no se atienden aspectos que potencien la sensibilización y concienciación de las audiencias, con respecto a la problemática ambiental investigada.

Se registra la mayor parte de los acontecimientos, lo que facilita que se compenetren las audiencias en la problemática ambiental expuesta; algunos de los testimonios que se reproducen son de agentes de la acción, involucrados directamente en la problemática ambiental en cuestión, aunque se les da más peso a las declaraciones de investigadores, funcionarios, empresarios y académicos.

Son las declaraciones, más que la descripción de los hechos, lo que sirvió para la construcción del reportaje; éste es producto de un periodismo investigativo, basado en una “objetividad” descriptiva. El que se reproduzca en tres sitios digitales amplía sus audiencias.

Identifica claramente sus fuentes, varias de las expertas en el asunto del que se ocupa el reportaje. En ningún momento se expone un discurso apocalíptico. Hay un tono de denuncia, pero se mantiene la imparcialidad.

Es factible que su amplia extensión no ayude a sostener el interés de audiencia; las referencias a documentos de donde se extraen algunos textos de apoyo no agilizan la lectura del reportaje; el cierre es muy débil, se utiliza una frase escueta que no resume ni concluye.

4.3.4 La vaga hora de afuera

Condiciones de producción del discurso

REPORTAJE	Desplazamiento forzado en la Tarahumara: obligados a dejar su comunidad y su bosque
ENLACE	https://bit.ly/3tW6WS1 Se reproduce en piedepagina.mx https://bit.ly/3b4Eogl noreste.com.mx https://bit.ly/2ODnzBN grieta.org.mx https://bit.ly/3qiTuFB animalpolitico.com https://bit.ly/3dar4tz Yahoo! noticias https://bit.ly/3jOzCre (No da crédito a la reportera. El reportaje se lo atribuye a la redacción de Animal Político) newstral https://bit.ly/2OslhoS (Enlaza con la página de Animal Político) noticiasaldia.com.mx https://bit.ly/37bW2hi (Es una síntesis muy apretada del reportaje. Se lo acredita a agencias, no a la reportera). headtopics.com.mx https://bit.ly/2LNjJF4 (Enlaza con la página de Animal Político).
FECHA DE PUBLICACIÓN	15/10/2020
PERFIL DE LA AUDIENCIA	Hombre y mujeres con acceso a internet Con cierta cultura ambiental, interesados en informarse sobre cuestiones ambientales. Aspiran a mantener una relación armónica y respetuosa con su entorno.
TEMA	En Chihuahua la expansión de los grupos dedicados a la producción de drogas provoca el desplazamiento forzado de cientos de personas.
AUTORES	Patricia Mayorga
COYUNTURA SOCIOAMBIENTAL	El nuevo informe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) destaca los impactos ambientales de la exportación de vehículos usados a países en desarrollo. La pérdida de biodiversidad, el impacto creciente del cambio climático y la presión incesante sobre los recursos naturales en la

	<p>cuenca del Mediterráneo, podrían provocar daños ambientales irreversibles, se asegura en ese mismo informe.</p> <p>La Organización Meteorológica Mundial alerta sobre un aumento sin precedentes del deshielo en el Ártico.</p> <p>La reducción de la actividad industrial durante la pandemia no frenó el avance del calentamiento global.</p> <p>3 de octubre: Día mundial de las aves. 4 de octubre: Día de los animales. 5 de octubre: Día mundial del hábitat. 13 de octubre: Día de reducción de catástrofes naturales. 31 de octubre: Día mundial de las ciudades.</p>
--	--

Nivel audiovisual

UBICACIÓN	desplazamiento-forzado-en-la-tarahumara-obligados-a-dejar-su-comunidad-y-su-bosque-méxico
EXTENSIÓN	2,143 palabras/ 11,244 caracteres/50 párrafos/200 líneas
FOTOGRAFÍAS	10 fotografías
INFOGRAFÍAS	No
GRÁFICOS	No
TABLAS	No
CARTONES	No
VIDEOS	1 video repetido sobre el desplazamiento forzado en la tarahumara. 1 video sobre la protección del oso negro en los bosques del norte de México. 1 video donde se explica qué es una especie endémica.
AUDIOS	No
ENLACES A TÓPICOS AFINES	<p><u><i>Radiografía del manejo forestal comunitario en México: un modelo bajo presión</i></u></p> <p><u><i>México: la comunidad indígena que cuida el bosque y construye su futuro</i></u></p> <p><u><i>Los resineros indígenas que protegen un rincón de los Chimalapas / México</i></u></p> <p><u><i>La ruta histórica del manejo forestal en México: ¿Cuándo empezó?</i></u></p> <p><u><i>Tala ilegal inunda el mercado de la madera en México</i></u></p> <p>6 enlaces a otras fuentes dentro del mismo texto.</p>

Nivel macrodiscursivo

CONTEXTUALIZACIÓN EN TÉRMINOS DE ECOLOGÍA POLÍTICA	<p>Saberes ambientales: En un ritual los tarahumaras “alimentan” con pinole a los pinos, porque ellos traen el agua. Buscan nombrar a un gobernador indígena para preservar sus tradiciones, sus ritos.</p> <p>Racionalidad económica: Es causa del desplazamiento forzoso de cientos de personas, el control del territorio por grupos de narcotraficantes. Se derriban pinos para sembrar amapola.</p> <p>Racionalidad ambiental: Impulsar el aprovechamiento forestal en el territorio colectivo. Compran un aserradero para dar valor agregado a la madera que produce la comunidad.</p>
CONCEPTOS AMBIENTALES	<p>Área forestal Aprovechamiento forestal Manejo forestal</p>
NARRATIVAS PREPONDERANTES	<p>De grandes formatos De extinción y resistencia De la ecología política De los saberes ambientales De los derechos ambientales</p>

Pautas de información. Los **hechos** que se consignan son los siguientes:

La producción de drogas ha provocado el desplazamiento forzado de, por lo menos, 400 personas.

La Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas del Estado (CEAVE) tiene registrados casos de desplazamiento forzado en 56 comunidades [...] alrededor de 50 hombres armados y con el rostro cubierto irrumpieron en El Manzano, comunidad que forma parte del ejido Rogoroyvo [...] el proyecto forestal que tenía la comunidad El Manzano se paralizó hace poco más de tres años. De los 445 ejidatarios de Rogoroyvo solo quedaron alrededor de 300 [...] en todo Chihuahua, 1017 predios tienen permisos para aprovechamiento forestal: 226 son ejidos, 28 comunidades y 763 predios particulares, de acuerdo con datos de la Secretaría de Desarrollo Rural.

En cuanto a la **temporalidad** se registran los siguientes referentes:

Entre 2010 y 2011, decidieron adquirir un nuevo aserradero [...] desde 2017, por lo menos 410 personas fueron forzadas a desplazarse de sus comunidades en la Sierra Tarahumara [...] en 2019, alrededor de 100 familias (300 personas) fueron obligadas a desplazarse de tres comunidades del municipio de Guadalupe y Calvo [...] el desplazamiento forzado en la Tarahumara comenzó a ser más evidente a partir de 2011 [...] desde 2015, las personas desplazadas del Manzano, en el municipio de Uruachi, han presentado denuncias en varias instancias nacionales e internacionales; durante 2016 otras familias salieron del poblado [...] a finales de 2016, la Secretaría de Desarrollo Rural detectó una comunidad que tenía permiso de aprovechamiento forestal y que fue desplazada por un grupo delictivo.

Respecto a la **apreciación** de la reportera destacamos los siguientes enunciados: “Los ejidatarios tuvieron diferencias por cambio de sus autoridades [...] el territorio comunitario comenzó a resentir los nuevos tiempos [...] el desplazamiento forzado no solo golpea la vida de las comunidades y de las personas. Su onda expansiva también la resienten los bosques”.

Pauta de sensibilización. El **ámbito cognitivo**, un dato que da cuenta de la dimensión de la problemática es el que precisa que 410 personas fueron desplazadas de sus comunidades, información que se refuerza con un dato más: que tan solo en 2019, alrededor de 100 familias se vieron obligadas a salir de sus hogares por amenazas del narcotráfico. En otra parte del reportaje se dice que “comunidades completas —de indígenas y mestizos—, han huido porque les han arrebatado sus tierras”.

Tienen cabida en el **ámbito de impacto** los siguientes enunciados:

Este ritual dejó de hacerse en los poblados donde sus habitantes fueron obligados a dejar sus ríos, sus bosques y sus tierras [...] alrededor de 50 hombres armados y con el rostro cubierto irrumpieron en El Manzano (Patricia Mayorga, reportera).

Las personas desplazadas del Manzano dejaron sus casas, sus cultivos, su ganado y su bosque comunitario (Patricia Mayorga, reportera).

La violencia, los asesinatos y las amenazas se incrementaron (Cruz Sánchez Lagarda, ejidatario de Rogoroyvo).

La mayoría dejó la comunidad por la violencia y otros más por la falta de trabajo (Patricia Mayorga, reportera).

Comunidades forestales enfrentan el desplazamiento forzado (Manuel Chávez Díaz, Delegado de la Conafor en Chihuahua).

Al igual que en los anteriores reportajes el **ámbito de empatía** se sustenta en los testimonios que ofrecen los directamente afectados por la problemática que se expone, en este caso debido a los desplazamientos forzados en la Sierra Tarahumara. Se recogen 6 testimonios, 1 es de un ejidatario, indígena rarámuri; 1 de un investigador académico; 2 de funcionarios de organismos ambientales; 1 más es referencia a la declaración de un exfuncionario, el fiscal general de Chihuahua; y 1 anónimo. Se presentan, a manera de ejemplo, dos de los testimonios:

Empezaron a derribar pinos para sembrar amapola (flor de la cual se extrae el látex con el que se produce la goma de opio) [...] Los arroyos se fueron secando. El bosque está abandonado (Cruz Sánchez Lagarda, ejidatario de Rogoroyvo).

Las ganancias de la tala clandestina se estiman entre los 75 mil (3500 dólares) y 220 mil pesos (10 300 dólares) por cada camión cargado con madera (Augusto Peniche Espejel, fiscal general de Chihuahua).

Pautas de concienciación. En su **ámbito cognitivo** se contempla el número de desplazados, precisados en el reportaje, así como la siguiente aseveración: “el principal detonante del desplazamiento forzado en la región es el control del territorio, por parte de los grupos que se dedican al tráfico de drogas”. **El ámbito de potencial** de las audiencias podría reparar en que el desplazamiento forzado además de afectar la vida de las comunidades provoca cuantiosos daños a los bosques de la Sierra Tarahumara, pues al abandonarse quedan expuestos a incendios y plagas.

Nivel de descripción: Las audiencias disponen de algunos enlaces para ampliar la información; se hace referencia puntual a un par de casos de desplazamiento forzado; se reproducen denuncias de las amenazas y hechos delictivos en contra de los ejidatarios; refiere a algunas acciones de familias de indígenas desplazados de sus comunidades para sobrevivir.

En el reportaje predomina el estilo informativo. Ofrece datos sobre cuántas personas y familias han sido desplazadas debido a la expansión de los grupos de narcotraficantes, los que han ocupado de manera arbitraria y violenta áreas forestales donde antes habitaban comuneros.

Señala cómo, por ejemplo, el proyecto forestal El Manzano se vio paralizado por la violencia y la falta de trabajo. Da cuenta también de cómo los grupos delincuenciales impiden que se

ejecuten los programas de aprovechamiento forestal. Indica que las autoridades correspondientes apoyan para que se recupere el manejo forestal comunitario, pero que aún los resultados no son visibles.

Nivel de interpretación: Prácticamente no se consignan antecedentes sobre la problemática ambiental de la que se ocupa la reportera. Son pocos los testimonios publicados en el cuerpo del reportaje, pero se le da más espacio a lo dicho por uno de los ejidatarios, un indígena rarámuri, lo que resulta definitivo para la construcción de la narrativa.

Es entendible que no se presenten testimonios de la contraparte, por cuestiones de seguridad. El que ofrece uno de los ejidatarios da cuenta de la preocupación y del temor del resto de los desplazados, debido al actuar violento de los grupos de narcotraficantes en sus comunidades. Si bien se recurren a fuentes de información, éstas son escasas y no incluyen la opinión o versión de expertos. Se hace referencia a algunos dichos de los testigos que expresan temor, inseguridad o preocupación.

Hace falta detallar el origen del problema, profundizar en las causas. La información que se presenta es clara y precisa. No se ocupan tecnicismos y los tres conceptos ambientales que se enuncian son de fácil comprensión. Los hechos que se relatan son muy puntuales, aunque no se amplían. Hay una cierta intención a sensibilizar a las audiencias sobre el asunto, de ahí que la reportera anote varios casos de desplazamiento forzado, sin llegar a describirlos en extenso. No cuenta a detalle cómo las comunidades forestales enfrentan el desplazamiento forzado.

El reportaje es producto de un periodismo investigativo, basado en una “objetividad” descriptiva. La reportera no concluye, elige destacar al final que los indígenas desplazados, a pesar de hallarse lejos de sus comunidades de origen, no están dispuestos a perder sus tradiciones y ritos. El que se reproduzca en ocho sitios digitales más ayuda a que incremente su audiencia.

4.4 Cierre. Vestigios en la maleza

Ya conocidos los resultados del análisis, espero que los mismos faciliten la lectura de un mapa discursivo en el terreno periodístico, y muy particularmente en el campo del periodismo

ambiental con reportajes que tratan sobre deforestación. Pretendo que estas herramientas aquí trabajadas sean útiles para cualquiera que desee asomarse en estos paisajes narrativos, y a partir de ahí potencie su interés por estos temas de carácter ambiental, y que se difunden a través de los medios de comunicación tradicionales y/o digitales.

En los cuatro reportajes analizados el acomodo de los componentes informativos es muy similar, los estilos entre unos y otros no difieren sustancialmente, todos se apoyan en las declaraciones y testimonios que recogen las tres reporteras y el reportero, las escenas que presentan están claramente descritas. En los cuatro reportajes se opta por estructurar la información a partir de bloques temáticos y hacer un seguimiento cronológico, aunque un poco superficial. En todos se engarzan escenarios, testimonios e interpretaciones de los hechos a través de terceras personas. Veracidad, rigor y sustento no faltan, aunque no se puede decir lo mismo en cuanto a la profundidad y equilibrio informativo.

Es un hecho que no basta con informar sobre una problemática ambiental en específico, sino que hay que ir más allá, usar diversas narrativas exprofeso para el abordaje de tópicos ambientales; procurar un manejo adecuado de los conceptos y tecnicismos que ayuden a comprender mejor el tema, y a escribir con más tino y sustancia sobre el mismo; poner en juego los elementos de análisis que la ecología política nos brinda, y aterrizarlos en el ejercicio periodístico especializado; adoptar una perspectiva subjetiva que informe con veracidad, sin deliberados sesgos; intentar una y otra vez que los temas ambientales tengan alguna repercusión, que sean el pan mediático de cada día y un acicate para despertar de la indiferencia.

Este análisis da cuenta de que es necesario abrir horizontes, integrar perspectivas, valorar otras formas de narrar los hechos. Sobre todo, quiero suponer, habla de la pertinencia de ir más allá de lo informativo, lo que a su vez implica mantener el asombro, no hundirse en catastrofismos contagiosos; promover valores ambientales desde el quehacer como reportero; no desistir y mantenerse fiel al periodismo ambiental crítico, propositivo y bien contado.

A partir del análisis refuerzo la idea primigenia de que sensibilizar y concienciar a las audiencias sobre las distintas problemáticas ambientales, es una tarea de la que el periodismo ambiental no puede desatenderse, si es que le apuesta a un futuro sustentable desde un presente en sintonía.

Desde luego que hay detrás de todo esto un trabajo de periodismo de investigación que privilegia el estilo informativo, y proporciona datos reales e información verificada. Ya antes anoté que los autores recurren a contar fragmentos de historias reales de personas, directamente afectadas por la problemática ambiental narrada. Ese plus puede conducir a las audiencias a reflexionar sobre dicha situación, a la vez que se interesan por conocer las necesidades concretas de comunidades y ambientalistas en una coyuntura determinada.

En esta ardua tarea de investigación del periodista especializado en temas ambientales, se percibe una problemática específica que demanda una intervención más o menos urgente. Se dan detalles; el uso de imágenes fotográficas complementa; los enlaces ayudan a tener una visión panorámica de problemáticas semejantes en otros territorios; y las fuentes consultadas contribuyen a la credibilidad de los hechos narrados.

Uno esperaría que se incluyera una variedad de narrativas encaminadas a sensibilizar a las audiencias para fomentar sus buenas prácticas ambientales, o que los contenidos de los reportajes promovieran explícitamente cambios de conducta, modificación de estilos de vida y consumo que favorezcan la conservación del medio ambiente. De esto hay apenas unos cuantos indicios, quizás muy pocos, que anoto en la matriz en lo que corresponde al nivel de interpretación del reportaje.

Cada uno de los textos cumple con informar sobre el tema tratado a las audiencias que consultan el sitio digital de Mongabay Latam, y que en particular se detienen a leer cualquiera de los reportajes aquí analizados. El estilo informativo es explícito, en tanto que no queda tan manifiesto en las narrativas utilizadas el propósito de sensibilizar y concienciar a las audiencias, acerca de los daños ecológicos que genera la problemática ambiental expuesta para su conocimiento.

De ahí que tenga sentido para el gremio y lectores, reflexionar sobre los beneficios sociales que traería consigo apuntalar un periodismo ambiental que coadyuve a que revaluemos nuestras opiniones, criterios, actitudes y comportamientos con respecto a la necesidad de un desarrollo sustentable que por definición incluya generaciones presentes y futuras.

Para tal cometido es imprescindible ir más allá de lo informativo, construir un periodismo que promueva la conciencia ecológica, no quedarse en la denuncia, sino profundizar en las soluciones, a la vez que fomentar la responsabilidad crítica de la ciudadanía. Dar prioridad a

los problemas ambientales en el ámbito mediático debe ser la consigna. Es tarea del periodista especializado en temas ambientales evitar la información fragmentada y empeñarse en que no sea esporádica, sino continua y regularmente publicada.

Se empieza por informar con verdad, sin sesgos, integrando los puntos de vista de las partes involucradas en la problemática ambiental investigada, explorando narrativas que puedan captar más la atención de las audiencias, y así impactarlas favorablemente, a fin de que asuman una actitud positiva hacia los asuntos ambientales, y que en un momento dado se pregunten qué es lo que pueden hacer aquí y ahora en esta situación concreta.

Sería ingenuo de mi parte pensar que, con el solo hecho de difundir reportajes, como los que publica Mongabay Latam en su sitio digital, las audiencias adquirirán una mayor sensibilidad y conocimiento del ambiente en general, y que el siguiente paso sería que se concienticen de que es indispensable favorecer un ambiente saludable, y apostar por la conservación y la restauración de nuestros diferentes ecosistemas en el planeta. El proceso es lento, pero se puede acelerar en la medida en que reportajes como estos y otros materiales periodísticos sobre medio ambiente tengan una mayor difusión, sean resultado de un trabajo de investigación a profundidad, y sus narrativas dejen constancia de la importancia que merecen los temas ambientales, lo que implica además sensibilizar y concienciar a las audiencias.

Considero que los periodistas ambientales deben plantearse con cada trabajo suyo la construcción de textos periodísticos que informen, y a la par sensibilicen y hagan conciencia entre las audiencias de los problemas ambientales actuales. La alarma ecológica no deja de sonar, el colapso largamente anunciado no es una historia de ficción para atemorizar a incautos y a los más vulnerables. Los estragos del cambio climático no pueden simularse más, solo por citar uno de los eventos más dramáticos.

Superar dichos problemas requiere de inicio reconocerlos en toda su extensión y alcances, no minimizarlos. Las soluciones que se propongan y activen han de ser sustentables, impulsadas desde el sentido de la responsabilidad, de tal manera que se trabaje individual y colectivamente para evitar la muerte entrópica del planeta. De eso reporta sustancialmente el periodista ambiental.

Ante este panorama nada halagüeño y sensiblemente realista, el periodismo ambiental tiene que hacer su parte y afrontarlo a la vuelta de la esquina, desde cualquier medio de

comunicación tradicional o digital. Al reportar hechos concretos, detallarlos y buscar sensibilizar y concienciar a sus audiencias sobre los mismos, el periodista ambiental presenta sin filtros los diferentes rostros de la crisis ambiental, y algo igualmente desconcertante e inusitado, una crisis civilizatoria que Enrique Leff (2019,13) describe sin rodeos como “los modos de intervención de la humanidad sobre los cursos y destinos de la vida”.

Capítulo 5: CONSIDERACIONES FINALES. LO FUGAZ Y LO PERDURABLE

Y llegaron los aztecas que venían de Aztlán al lago Tenochtitlán y aguardaron los signos de la profecía, y allí junto al nopal y el águila y la serpiente, ya los esperaba una muchedumbre de reporteros y cronistas.

Carlos Monsiváis

5.1 Periodismo ambiental para construir sustentabilidad. Un rumor de guijarros por llegar

En concordancia con lo dicho por Fernández Reyes (2011:3) veo al periodismo ambiental como protagónico “en la difusión de los retos y las soluciones ambientales”. Las diferentes sociedades se benefician de la información contrastada y rigurosa que puede llegar a generarse, y más aún cuando este tipo de periodismo especializado se ocupa de sensibilizar a las audiencias y de despertar en ellas una conciencia sobre las causas y los efectos de realidades ambientales, de tan variadas características, dimensiones y repercusiones.

La idea es alcanzar un periodismo de calidad, comprensible y que interese a las audiencias, tal y como también lo hace notar Bienvenido León (2014: 45). Muchas de las veces el periodista especializado en tópicos ambientales, se halla frente a realidades complejas que tiene que describir y explicar de una manera accesible, procurando progresivamente un mayor dominio del lenguaje técnico y científico, si es que le interesa ser un buen transmisor e intérprete de información, que no se queda en los datos duros, en la reproducción de declaraciones o testimonios, o bien, acotado por su mirada indiferente, la cual esté tentado en vestir con los ropajes de la neutralidad.

Se ejerce el periodismo ambiental para explicar desde los saberes ambientales la necesidad de una nueva racionalidad, es decir, se acompañan otras formas de apropiación y resignificación de la naturaleza, totalmente opuestas a aquellas que transgreden la regeneración natural de los ecosistemas, y que son las mismas que defienden a capa y espada el crecimiento económico ilimitado, causantes de la contaminación y agotamiento ambiental.

Se abren espacios mediáticos para dar testimonio de las luchas sociales por la reapropiación de la naturaleza, y poner de relieve la internalización de las condiciones ecológicas para un desarrollo sustentable. Por eso es indispensable un periodismo ambiental que denuncie, sí, pero que también no disocie la conservación y el uso sustentable de los recursos, de la construcción de una racionalidad ambiental como paradigma alternativo de producción, es decir, como un nuevo modo de habitar sustentablemente el planeta.

No se trata de simplemente informar sobre conflictos socioambientales y hacer un recuento de los daños. El periodista que emprenda una investigación enfocada a reportar procesos de destrucción de la naturaleza ha de tener presente que la sobreexplotación de los recursos y la degradación del ambiente son resultado de la racionalidad tecno-económica. No puede dejar de lado esas causales, es necesario que las identifique puntualmente y las exponga sin tapujos o las minimice.

El periodismo ambiental es una de las tantas trincheras posibles para construir la sustentabilidad desde los principios y los valores de una racionalidad ambiental, a los que se refiere de manera insistente Enrique Leff (2019:24). Es nuestro patrimonio informativo para confrontar las estrategias tramposas y criminales de poder del capital en su fase ecológica.

Parfraseando a Marshall McLuhan, la sustentabilidad es el mensaje. El periodismo ambiental está en construcción, día a día revela historias que confirman la crisis ambiental planetaria. Cotidianamente da testimonio de comunidades en resistencia, de catástrofes largamente anunciadas, de la inercia del proceso de globalización tecno-económico, tan devastador como intencional. El periodismo ambiental está obligado a romper de tajo con el discurso hipnotizador que promueve “la ideología del progreso, del crecimiento económico y la potencia tecnológica sin límites” (Leff, 2019: 14).

Su respuesta no es desde la cobertura acrítica de las múltiples expresiones de la racionalidad económica, sino desde su inmersión en los hechos que hablan, por ejemplo, de la deforestación por cambios de uso de suelo; de la incesante desertificación; de la galopante contaminación atmosférica; de la siempre alarmante extinción de especies; de las graves consecuencias predecibles por el cambio climático; del turismo insustentable; de la expansión de residuos tóxicos; y de los mares invadidos por millones de toneladas de plásticos. Esta inmersión ha de conducir al periodista —si los vientos le son favorables y no

cesa en su empeño— a amalgamar los conocimientos fragmentados, a cuestionar la modernidad, a explorar los abismos de la insustentabilidad ambiental, y a fijar sus horizontes en un mundo muy distinto a aquel destinado a una muerte entrópica.

5.2 El reportaje de fondo. Mucho más que una brizna de verdad

El reportaje es el género por excelencia para un abordaje a fondo de temas ambientales, permite adentrarse en las causas y efectos de la problemática investigada, ofrece a las audiencias información verificada, fuentes autorizadas, testimonios de los protagonistas de la historia que se narra, elementos para su reflexión y análisis. En el transcurso de su hechura el periodista puede ir armando las piezas que le ayuden a descubrir actos ilícitos y de corrupción, así como intereses en juego, injusticias sociales y ambientales antes inadvertidas o poco atendidas por los medios de comunicación. El reportaje ahonda en los porqués, muestra lo que ciertos personajes o grupos quieren ocultar, descubre vicios de una realidad ambiental que es de interés público.

En el reportaje que escudriña, indaga, explica, describe y revela problemáticas ambientales se cuentan historias humanas, se profundiza en las causas de los hechos, se explican pormenores y describen ambientes, como bien lo hace notar Omar Raúl Martínez (2001: 28).

De cómo se estructure y jerarquice la información que se recoge y analiza, de cuál sea el estilo que se maneje y de qué manera emplee las narrativas para construir el relato, considerando también el medio en que se publique el reportaje y los recursos de apoyo audiovisual y gráficos que utilice, dependerá su impacto y trascendencia.

Algo que se debe tener siempre muy en cuenta al momento de iniciar un reportaje sobre temas ambientales, aunque no solo sobre estos asuntos, es que el periodismo no refleja la realidad, sino que ayuda a construirla. El reportero es productor de sentidos, no se limita a compartir información, busca situar a la audiencia en la escena de un acontecimiento u hecho relevante que es meritorio de reportarse. Así que en lugar de que lo observen a la distancia y desde afuera, las audiencias quedan seducidas emocionalmente gracias a los recursos estilísticos y narrativos que utiliza el reportero, lo que va aunado a cómo se apropian de los elementos informativos con los que se hila la historia que se les cuenta.

El periodista ambiental “anda por el camino de la memoria y en sintonía con el mundo para hacer periodismo de largo aliento, a partir de realidades locales, sin olvidar lo universal, con métodos abiertos y sin preconcepciones, que le permitan reconstruir y recrear la historia cotidiana” (Osorio, 2017: xxi). Múltiples voces en diálogo reconfiguran el campo del periodismo ambiental. El reportaje, en su polifonía, es el lugar de la memoria colectiva, construcción de un periodismo convergente, transmedial y muy actual.

Se recurre al reportaje para intentar comprender a profundidad la realidad ambiental en todas sus facetas, para insertar a las audiencias en un proceso de reflexión y en ese movimiento, casi imperceptible, revivir lo acontecido.

El reportaje es para Osorio “la acción o sucesión de acontecimientos y hechos que constituyen su argumento, su argumentación” (2017:5). Quien se anime a incursionar en este género es indispensable que se detenga a observar, solo así le será posible recoger los registros y las situaciones que le interesa reportar. Lo que sigue es aproximarse a la realidad ambiental que se intenta comprender y difundir, hacerlo con diferentes grados de miradas, percibir en otras dimensiones, aprender de lo visto alrededor, mirar donde aparentemente no sucede nada, “aprender a mirar de nuevo lo que ya conoce” (2017:7). El mismo Osorio recomienda buscar la maravilla en la banalidad, tratar de descubrir en el hecho que merece ser contado lo corriente, “lo que puede sintetizar el mundo, la pequeña historia que puede contar tantas, la gota que es prima de otras” (2017:8).

En el reportaje se conversa en profundidad con los sujetos de la investigación, no hay que quedarse en unas cuantas preguntas, se trata de reportear el mundo, ordenar la realidad ambiental en una narrativa-conocimiento, articular pensamientos en función de la narrativa, aspirar a obtener una información lo más completa posible sobre el asunto que interesa investigar, profundizar en sus causas, explicar los detalles, analizar los hechos y reproducirlos sin sesgos ni prejuicios.

En el reportaje se pueden descubrir nuevas formas de leer la vida, tal y como si fuera un viaje etnográfico; entrecruzar lo intelectual con lo emotivo; capturar el hecho, analizarlo e interpretarlo; buscar con ojo clínico los muchos ángulos de una historia ambiental; y, por supuesto, atreverse a intercalar el pensamiento complejo con la intuición afectiva.

5.3 Contar la trama de la vida

En el periodismo ambiental hay que contar historias para provocar a las audiencias de forma intelectual y emotiva desde las primeras líneas del texto, imágenes del video o sonoridades; el periodista especializado debe esmerarse en encontrar una composición creativa con sus múltiples voces para atrapar la atención de quienes se aproximan a la lectura, vista o escucha de su trabajo de investigación periodística ya publicado. En éste se han de exponer experiencias-vivencias que hablen desde distintos ángulos sobre realidades ambientales complejas, reflejo de dinámicas sociales que requieren de una explicación a fondo para su mejor comprensión.

Una nota, entrevista, crónica o reportaje sobre temas ambientales no es un producto acabado, sino apenas la reseña en un tiempo delimitado de un episodio correspondiente a una problemática ambiental concreta por la que corren versiones paralelas, complementarias, contrapuestas y hasta contradictorias, no necesariamente inamovibles y sí expuestas para ser cuestionadas.

Al igual que en muchos otros ámbitos del periodismo, quienes se dedican al ejercicio de este oficio especializándose en lo ambiental, han de procurar en todo momento un relato lo más exacto posible al acontecimiento que se reporta, para lo cual es recomendable el uso variado, creativo y propositivo de narrativas que seduzcan a las audiencias, ya que es así como se logra que conecten con el tema, se introduzcan con mayor apertura en los conflictos socioambientales reseñados, y se dispongan a entretejer hábilmente los testimonios, parte fundamental de los materiales publicados.

¿Cómo volver las historias ambientales más interesantes? Una posible respuesta, no necesariamente la mejor pero sí para tomarse en cuenta, incluye retratar lo cotidiano con una variopinta paleta de registros; poner en diálogo las distintas voces; salvar del olvido hechos y resignificarlos; recurrir al saber contextualizador; expresar del modo más elocuente la brumosa y esquiva realidad ambiental; mezclar géneros, estéticas y estilos; rehuir de los sensacionalismos y catastrofismos siempre tan tentadores, y para no quedar huérfanos del todo, darle un mayor peso a la diversidad, a la diferencia y a la otredad; lo mismo que ensayar una mirada humanista desde el periodismo, acto profundamente performativo; despejar espejismos y entretelas que se traducen muchas veces en ideologías y creencias (yo pienso,

él opina, ella cree, y mientras eso se conjuga el deterioro ambiental se agrava); igualmente válido es construir imágenes con las palabras que son también terco exhorto a la reflexión; empeñarse en ser claros, precisos y veraces en toda enunciación; diseminar a lo largo y ancho del texto un poco de optimismo que no raye en la ingenuidad; así como hablar en prosaico coloquio a la vez que se captura la realidad ambiental y se expresa ésta con solvente narrativa.

El periodismo ambiental cuenta la trama de la vida, la describe y desmenuza, pero también puede proponerse reunir cabos sueltos en un tejido inteligible, y es así que ha de considerar, por ejemplo, al heteropatriarcado, al racismo y al capitalismo como expresiones de dominación social de diversa envergadura, y en sí mismos antiecológicos (Capra, 1998:30), dado que en sus entrañas prevalece una identificación con la sobreexplotación de la naturaleza para beneficio casi exclusivo de un grupo de elite (por lo general, hombres occidentales, conservadores adinerados y blancos). Si partimos de este marco para una posible lectura de la compleja realidad ambiental, las narrativas empleadas mitigarían en cierto modo incertidumbres y llenarían vacíos. Las historias, entonces, mostrarán sin disimulo los excesos de poder; la fisonomía de toda ambición desmedida; el rostro desfigurado de la impunidad; a la par que un largo caudal de injusticias socioambientales, que de menos desgastan el ánimo colectivo.

El periodismo ambiental comunica percepciones del entrettejido y la interdependencia de los fenómenos que son parte de la compleja realidad ambiental. Habla del mundo viviente como una red inseparable de relaciones, y para ello recurre a fuentes con validez científica, cada vez más generosas e ilustrativas, como también a aquellas que proceden de seres sentipensantes que se ocupan de preservar la biodiversidad y la diversidad cultural, renuentes, como diría Enrique Leff (2010: 21), a que sus formas de vida y modos de existencia se vean reducidos “a meros objetos, a materias primas, a recursos naturales y a seres humanos convertidos en simple fuerza de trabajo”.

La crisis ambiental es una realidad insoslayable y como tal el periodismo ambiental no puede minimizarla o, más grave aún, omitirla. Se tiene que hablar una y otra vez cómo el modelo dominante de una economía neoliberal mercantiliza los procesos naturales (Toledo, 2015). Hay que señalar insistentemente las responsabilidades compartidas y diferenciadas que se tienen por el consumo de combustibles fósiles; por las múltiples acciones humanas que

provocan una alarmante disminución de la biodiversidad; y por la expansión de grandes proyectos turísticos que desajustan seriamente el equilibrio ecológico, entre otras problemáticas tan vigentes como profundas.

Hacer periodismo ambiental es concatenar el periodismo de investigación, con el de datos y el de soluciones. Escribir desde la óptica de actuar localmente y pensar globalmente, funciona para aclarar desde el discurso periodístico cómo es que la racionalidad económica imperante es causa principal de la destrucción ambiental (Sandoval, 2016).

Se hace periodismo ambiental para rastrear lo cotidiano y dialogar con las otras formas de decir las historias socioambientales. Las narrativas de las que puede hacer uso están encaminadas a la producción de sentido, y van más allá de juntar datos y opiniones, por valiosos que sean estos. Se opta por ejercerlo, quizá con una visión algo romántica pero necesaria para dejar descansar por ratos el predominante escepticismo que nos aqueja, con el propósito de coadyuvar al cambio que va de la proximidad de la muerte entrópica del planeta a la “reexistencia de la vida que reorienta el proceso civilizatorio de la humanidad” (Leff, 2010).

Este es un periodismo en construcción, sin fórmulas para contar el acontecimiento, un acto pedagógico de comunión con la vida, acompañante de realidades mundanas, lectura discordante con “las racionalidades que asignan valores diferentes a la naturaleza y significados diversos a la sustentabilidad” (Leff, 2010: 38). Su gran desafío: informar, sensibilizar y concienciar desde la convergencia de saberes ambientales, para lo cual antes debe distanciarse de la frigidéz y del objetivismo informativo, alejarse de la asepsia emocional y aceptar que el flujo informativo puede atravesar y confrontar a las audiencias, las que en sintonía pudieran hacer de estas historias ambientales un motivo de reflexión, y en esta práctica dialéctica darse cuenta de que la experiencia de lo otro ofrece distintas formas de habitar la compleja realidad ambiental.

Para hacer periodismo ambiental que cuente la trama de la vida en la biosfera se requiere mucho más que tenacidad y esmero, aunado a un interés probado por el entorno o medio ambiente. Lo ideal es la profesionalización del periodista, lo que obliga a su necesaria especialización, lo cual a su vez lo conduce a optar por una o algunas partes de un vasto catálogo de subespecializaciones. Quien se familiariza con contar historias sobre

deforestación es muy probable que se sienta no tan capaz para incursionar en temas de desertificación, extinción de especies, destrucción de manglares, uso de energías limpias o cualquier otro del que desconoce la terminología empleada, las características específicas del fenómeno o sus intrínsecas complejidades. Lo cierto es que cualquiera de éstos converge indefectiblemente en los efectos del cambio climático, hecho significativo y núcleo principal de lo que el periodista ambiental narra.

5.4 Periodismo ambiental. Vivencias de las cosas futuras

Continuamente el periodista ambiental tiene que cambiar de mirada, abrirse al mundo para no caer en preconceptos, y evitar que por tal motivo se pierda la oportunidad para recrear la realidad ambiental con la emoción y las razones. Rescatar lo cotidiano, apoderarse de la actualidad que después será historia, preguntar, ver, oír y contar bien para vincular los diversos planos de la realidad ambiental a la que se enfoca, son otras de las tareas que nutren sus registros, especialmente si con buen olfato y dispuesto a desgastar su par de suelas se sumerge en las aguas de la memoria humana, y desde el fondo llega a tocar la real comprensión de los hechos que luego habrá de evidenciar.

Mirar, explorar, descubrir y volver a mirar las particularidades del contexto de una problemática ambiental, son procesos que además de facilitar la descripción de los hechos, favorecen su comprensión y una interpretación crítica de los mismos. El periodista ambiental ha de proponerse conocer historias y recrearlas; lo mismo que reconocer en ellas cierta tensión entre memoria y olvido; también ha de buscar el sentido universal en la aldea; detallar los espacios y con ello iluminar los lugares donde estos relatos ocurren. El periodista ambiental ha de captar y transmitir el ritmo y tono de los personajes involucrados: actores sociales de carne y hueso, algunos de ellos empáticos, desagradables, doctos o vulnerables, otros sencillos, arriesgados, y donde quizás también intervengan héroes o seres con una profunda cosmovisión del mundo. Amplio y diverso es el reparto.

En este proceso de construcción de escenarios ambientales transitorios se trata de desvelar acontecimientos, sucesos, excavar para extraer algo que ha permanecido invisible a los ojos de los demás, poner en práctica una línea narrativa donde sea clave no tanto la historia por sí misma, como la manera en que ésta se va articulando con la intensidad narrativa para

atravesar a las audiencias, siempre en busca de tocar su sensibilidad hacia las problemáticas ambientales, y de paso despertar su interés por conocer los contextos y entramados, tan cruciales para no quedarse en el plano de lo anecdótico.

En términos dramáticos, cada texto periodístico habrá de plantear un conflicto ambiental en su máxima tensión, que lleve implícito un conflicto de valores; así como plasmar cuáles son las fuerzas en juego, sus intereses opuestos, así como los propósitos que las mueven bajo un universo de circunstancias.

La intención es que cualquier trabajo periodístico relacionado directamente con temas ambientales dialogue con sus audiencias, que no se limite a la transcripción de datos duros o al ordenamiento y jerarquización de información en cascada, que esté hecho con oficio y crezca progresivamente en emotividad, de tal manera que cada idea sea a la vez una imagen creíble y cuestionadora de la realidad ambiental.

En el periodismo ambiental hablar de generalidades solo sirve para naufragar en la aventura de contar con cierta verosimilitud las particularidades de los hechos o situaciones que conmueven a las audiencias. Se espera que estas historias de no ficción que están a su alcance, sobre todo en medios digitales, generen una mejor comprensión de las implicaciones que una determinada problemática ambiental tiene en muy diversos ámbitos y momentos. En cada texto o producción se abona a la construcción colectiva y autorreferencial de la cuestión ambiental. Es picar piedra para convencer a tirtios y troyanos de adoptar la premisa: Nada de la naturaleza me es ajeno, y por convicción actuar en consecuencia

En esta especialidad periodística se muestran y explican conflictos socioambientales del presente, a partir de sucesos pasados de los que se derivan, y al narrar historias reales que los nombran y describen se llegan a vislumbrar futuros posibles de sustentabilidad, en donde estos puedan encontrar la solución que preserve los derechos humanos, la diversidad cultural, la equidad de género y el bienestar colectivo. Por supuesto que con frecuencia también se trata de dar cuenta de la devastación de los recursos naturales debido, sobre todo, a su explotación intensiva y a las acciones contrapuestas a toda planificación ambiental. Lo recomendable es que a la par se incluyan contenidos que sugieran a las audiencias revalorar la naturaleza y plantearse que “es posible sostener el crecimiento económico, reduciendo a cero los costes de la producción industrial a través de la tecnología” (Sandoval, 2016: 45).

La presencia mediática de este tipo de periodismo se justifica porque lo ambiental es un tema transversal que se funde en lo político, lo social, y de igual forma en lo económico y cultural; Es necesario cuestionar la visión logocéntrica de una ciencia afin a la modernidad, que tanto desdeña saberes alternativos; hay que poner a circular lo ambiental en lo cotidiano como punto central de discusión y debate público en todos los niveles. Hay que hacer periodismo ambiental dado que urge conocer, comprender y desarrollar estrategias de conservación del medio ambiente, y porque la crisis ambiental y la crisis civilizatoria no son falacias, ni dan tregua en tanto sigamos sometidos al orden del capital y del mercado.

El periodismo ambiental tiene larga vida, en su práctica transformativa se irá actualizando permanentemente, tendrá de manera primordial foro en los medios digitales, hablará de la vida para darnos más aliento, afectará nuestro metabolismo informativo y enriquecerá con sus historias la perspectiva ecológica que nos arraigue a la naturaleza, de la que nos desprendimos en el transcurso del tiempo humano por soberbia y supina ignorancia.

5.5. Fertilizar los caminos del periodismo ambiental. Espejo de lo distinto

Progresivamente este tipo periodismo tiene una mayor presencia en los medios, ya lo ambiental no es solo un tema de coyuntura que se aborda profusamente cuando tiene lugar una cumbre de cambio climático; al ocurrir desastres naturales o al darse a conocer programas gubernamentales de reforestación; o bien cuando se hace propaganda de las políticas públicas en ese ámbito. La agenda informativa se ha extendido, los formatos multiplicado, las historias ambientales son más buscadas por las audiencias. El interés por este rubro crece y no se desvanece, como solía ocurrir antes de que lo verde tuviera su propia parcela en la atención mediática.

En su ejercicio, en cada producto informativo vale cuestionar los argumentos de la racionalidad económica; evidenciar el fracaso de la modernidad y del progreso; advertir sobre lo absurdo y peligroso del crecimiento ilimitado; hacer ver a las audiencias lo artificioso y engañoso que es la separación del ser humano de la naturaleza; insistir en las graves consecuencias que trae consigo el consumo masificado y excesivo, que ha destruido el hábitat de numerosas especies; mostrar mediante casos específicos cómo nos hemos apropiado de la naturaleza desincorporándonos de ella, al dirigirnos alevosamente a su colonización y

conquista; proponernos desterrar la idea de que la solución a los problemas ambientales le competen a terceros, aquellos que percibimos como extraños y lejanos, y no a cada uno de nosotros; comunicar que es posible incidir en la solución de distintas formas, asumiendo diferentes grados de involucramiento y niveles de responsabilidad.

Uno pensaría que, si tan factible es que el periodismo ambiental consiga todo lo anterior, entonces habría que apostarle a éste prácticamente a ciegas para, además de informar a las audiencias de las cuestiones ambientales, sensibilizarlas y crear conciencia en ellas sobre cada caso en particular. El propósito es, sin duda, ambicioso a la vez que complejo para llevarlo a buen puerto. Esta es una tarea de largo aliento, casi indefinida en el tiempo. Lo cierto es que una sola nota informativa no hace verano ambientalista.

El periodista ambiental continuamente tiene que ensayar mejores modos de comunicar los riesgos ambientales, llevar a cabo un proceso de traducción de la terminología científica con la idea de que sea comprendida por los legos. Cada vez que muestre cualquiera de los enfoques arriba enlistados, ya sea en una publicación o producción comunicativa, difundida a través de medios tradicionales y/o digitales, sus audiencias tendrán la oportunidad de fincar criterios propios, con respecto a cuáles son o no problemáticas ambientales que requieren de su atención; igualmente, estará a su alcance un abanico más amplio de elementos que harán viable una interpretación mejor armada y sólida de los conflictos socioambientales vigentes; a la vez comprenderán cómo operan los saberes ambientales e identificarán cómo interviene el poder para legitimar la destrucción de la naturaleza en manos de agentes privados.

El periodismo ambiental es un quehacer especializado, que se va construyendo como un discurso capaz de internalizar en públicos muy extensos y heterogéneos la crisis ambiental y la crisis civilizatoria, y eso, además de tiempo requiere de rigor, veracidad y buen uso de las narrativas que acerquen a las audiencias a las desafiantes realidades ambientales.

Se estaría auto limitando si se empeña en ganar notoriedad y espacio por las denuncias de los daños causado al entorno natural, lo mismo ocurriría si se mantiene en la descripción de un repertorio alarmista, o se aboca a desplegar un discurso apocalíptico. Su función es de mayor envergadura: ampliar nuestra visión de lo ambiental, hacernos comprender la compleja dialéctica entre sociedad y naturaleza, y con ello, a mediano y largo plazo, transformar nuestros valores y estilos de vida hacia la sustentabilidad.

5.6 El aliento más fresco del periodismo ambiental. Conjunción de sensaciones

El discurso del periodismo ambiental se constituye a través de las prácticas sociales que transforman y eventualmente destruyen los equilibrios naturales. Habla de luchas, conflictos, encuentros y desencuentros en los que intervienen agentes sociales concretos; permite revalorar el potencial de los ecosistemas; articula datos para esclarecer realidades socioambientales; explora tópicos de deforestación, desertificación, pérdida de reservas naturales, contaminación de mares, erosión de la capa de ozono, cambio climático... todos ellos problemas actuales con implicaciones futuras. Es un periodismo no para el consumo, sino para la reflexión crítica de específicas problemáticas ambientales. Es también un medio que funciona para que las audiencias se pregunten a sí mismas cómo mitigar la acelerada destrucción ambiental impulsada por un modelo económico depredador, ya sea este reproducido en los Estados Unidos, México, Brasil, China o cualquier otro país constituyente de la hiperurbanización y generador de lo que Leff (2019: 65) llama “la hiperrealidad entrópica insustentable que gobierna al mundo globalizado”.

En el periodismo ambiental se da testimonio de cómo se articulan identidades culturales con potencialidades ecológicas; es el espacio en el cual se expresan demandas y reclamos de la gente por la degradación ambiental; de igual modo, es territorio para la comunicación en el que se manifiesta la valorización social de los recursos naturales. En este tipo periodismo convergen los tiempos de la sustentabilidad, y se actualiza la información sobre las formas de resistencia a la capitalización de la naturaleza; además, cabe el registro documentado de proyectos autogestionarios orientados hacia una racionalidad ambiental.

Es un instrumento idóneo para difundir opiniones y contrastar puntos de vista, y de acuerdo con J. Robert Cox (2006:12) “un vehículo pragmático para nuestra comprensión del medio ambiente como también de nuestras relaciones con el mundo natural; es el medio simbólico que usamos en la construcción de los problemas ambientales y en la negociación de las diferentes respuestas que la sociedad le da”. Complementa esta idea María Josep Picó, (2017:58) quien dice que “es una escritura diseñada para presentar al público datos cuidadosos, que servirán de base para la participación en procesos de decisión sobre temas ambientales”.

Si bien, puede tener efectos en la creación de un estado de opinión pública en cuanto al medio ambiente, tiene además un potencial para contribuir a la construcción de una conciencia ambiental. Por otra parte, al ser el periodismo ambiental un escaparate de los problemas locales logra que estos se conozcan en ámbitos más extensos, y por ende su repercusión sea mayor, dándole salida a una posible solución que contemple “el reconocimiento de los derechos a la supervivencia, a la diversidad cultural y la calidad de vida de los pueblos” (Leff, 2019: 65).

Cuando se hace periodismo ambiental se juega en un terreno desigual y muy accidentado. Aun así, éste puede convertirse en un foro propicio para la confrontación de diversas concepciones de la vida y de la realidad social que se hallan en tensión; establecerse como plaza pública en la que se reafirma como un quehacer informativo cotidiano con varias capas, entrelazando múltiples tópicos que ejemplifican la saturación de la racionalidad económica global.

De cada escenario ambiental vincula causas y consecuencias, hace notar relaciones que suelen permanecer ocultas. Su tarea, menciona Picó (2017:66), “se fundamenta en dar a conocer hechos e interpretar la realidad con el objetivo de hacerla comprensible a la ciudadanía”.

En todo texto o producto comunicativo audiovisual dedicado a examinar y describir temas ambientales, debe quedar muy claro cuál es la problemática que se aborda, exponer su complejidad, ahondar en sus repercusiones, señalar responsables directos y las acciones que deben emprenderse.

Para no banalizar los hechos, quedarse con pinceladas generalistas o saturar la información de declaraciones hay que tener referentes científicos, conocimientos que el periodista traduce al público poco o nada habituado al manejo de una jerga especializada, y con ello nutrir la interpretación que hagan las audiencias sobre los sucesos contados, y de los cuales informa de una manera contrastada, diversa y comprensible.

Por otro lado, hay que señalar que favorecer la integración y transversalidad de las noticias sobre medio ambiente es todavía una asignatura pendiente. Encaminarse a ello requiere de conectar con la sensibilidad ambiental de las audiencias; poner en práctica una dinamización de los contenidos a partir del uso de nuevas narrativas; generar y encontrar canales

interactivos digitales que multipliquen las posibilidades de comunicación; explorar las fronteras entre lo local, regional y local; y, desde la perspectiva de Cox (2006: 29), sumar a la función pragmática de esta especialidad periodística el “educar, alertar, movilizar y persuadir”.

María Josep Picó (2017:87) comenta que tras un recorrido de cuatro décadas, el periodismo ambiental es una especialidad periodística consolidada, cuyo origen está en el ecologismo militante y la respuesta social ante graves problemas ambientales. Aprecia que la temática vinculada con la sustentabilidad es un área comunicativa primordial, en la medida en que “ha visualizado la magnitud del concepto y dimensión del medio ambiente” y, sobre todo, porque los medios de comunicación “han sido cruciales en trasladar a la sociedad una gran diversidad de problemas y retos económicos, protestas, argumentos, investigaciones, normativas y opiniones ambientales”.

Esta misma autora (2017:81,82) afirma que el periodismo ambiental coadyuva a que la ciudadanía conozca

[...] en profundidad el impacto de las actividades humanas sobre el medio y los recursos naturales, y a la vez los beneficios que genera la biodiversidad, es fundamental para generar una opinión pública crítica en esta materia y el fomento de la implicación y la participación en estos asuntos de gran incidencia en el propio bienestar de la colectividad, tanto a corto, como a mediano y largo plazo. En este sentido la protección del medio ambiente requiere la asunción del cuidado de un bien público, una concepción que en la sociedad actual choca en gran medida con el individualismo imperante.

Pese a reconocerse desde diversos ángulos y miradas, los temas ambientales no son prioridad en los medios de comunicación. Alcanzan mayor notoriedad cuando se refieren a catástrofes naturales o conflictos socioambientales que derivan en hechos violentos. Las buenas prácticas ecológicas reciben menor atención mediática, por lo mismo hay que remar contracorriente y centrarse en elaborar contenidos de calidad y con rigor en la investigación.

El aliento más fresco del periodismo ambiental nos llega desde tribunas independientes que se empeñan en diversificar sus fuentes informativas, y que gestan una cobertura a una problemática ambiental sin responder a intereses económicos que limiten su libertad de

expresión y sesguen su trabajo de investigación. Este periodismo especializado construye una amplia perspectiva, caleidoscópica, y aglutina múltiples vertientes (Picó, 2017).

La economía, la política, la salud y la calidad de vida son temas transversales del periodismo ambiental. Plasmar información sobre los ecosistemas, la biodiversidad, la sobreexplotación de los recursos naturales, los sucesos provocados por el cambio climático y catástrofes ambientales, las normatividades, las acciones conservacionistas y movilizaciones ciudadanas pro ambientales, y otros ámbitos temáticos prioritarios obliga a abrir espacios a múltiples voces y visiones.

No entenderlo de ese modo es cerrarse a conocer a detalle y profundidad la partitura ambiental de saberes ancestrales y recientes, que permitan hacer una solvente interpretación de la misma, y así conectar sin simulacros con las audiencias. El paso siguiente es facilitar que éstas experimenten una conjunción de sensaciones que las desbloquen de la indiferencia y la procrastinación frente a las problemáticas ambientales. En ese proceso se resignifican las estrategias discursivas del periodismo ambiental.

5.7. Cierre. Recuento como una brasa instantánea

En el trayecto de este trabajo de tesis, de su redacción y de algunas reflexiones a contrapelo rescaté varios elementos que me permitieron llegar al cierre último. Las que siguen no son conclusiones ancladas en supuestos o precipitación de abstracciones. Pretendo sean puntuales notas derivadas de lo hasta aquí indagado, y dejar constancia de aquello que es resultado de las vetas exploradas a lo largo de la investigación.

- La tesis nutre los estudios de comunicación en la medida en que problematiza la importancia de informar, sensibilizar y concienciar por medio de narrativas en el periodismo ambiental. En ella se plantea una propuesta de análisis del discurso en cuatro reportajes sobre deforestación, publicados en el sitio Mongabay Latam. Los resultados de la investigación nos condujeron a reflexiones con la intención de mejorar las prácticas narrativas y argumentativas en el periodismo ambiental.

- El tema es pertinente dado que lo ambiental en el ejercicio periodístico se ha extendido a diversos medios de comunicación tradicionales y digitales, y es así porque especialmente los efectos del cambio climático a nivel global como la deforestación, son expresiones fehacientes del agotamiento de un modelo civilizatorio.
- El tema es novedoso y relevante en los aspectos teórico/metodológicos subyacentes, en virtud de que conecta el saber ambiental con una práctica discursiva en los medios de comunicación, a la vez que resignifica la crisis ambiental como un problema central que debe ser atendido mediáticamente para informar, sensibilizar y concienciar a las audiencias sobre la misma a partir de casos tangibles.
- En el ejercicio profesional de un periodismo ambiental cabe la posibilidad de un diálogo multidisciplinario, que trascienda el discurso informativo en el que las audiencias comenten los relatos e historias ambientales, identifiquen la representación narrativa de lo que acontece, y cambien su visión acerca de las diferentes problemáticas ambientales que se difunden en los medios de comunicación.
- Es muy factible que el periodismo ambiental se transforme en una oferta de relación que llene de sentido la vida cotidiana, al hacernos pensar la sustentabilidad como un propósito individual y colectivo que sirva para restaurar nuestros ecosistemas, y con ello impulsarnos a realizar acciones concretas que eviten la muerte entrópica del planeta.
- En cuanto a la hipótesis aquí planteada, encontré que en los cuatro reportajes sobre deforestación analizados hay pautas predominantemente informativas, sin estar ausentes las que corresponden a sensibilizar y concienciar a las audiencias, aunque su presencia es a simple vista mucho menor. De algún modo, esta tríada empieza a tener visibilidad en los trabajos de investigación periodística de Mongabay Latam que elegí para examinarlos. En la medida en que las narrativas empleadas tienen más

variantes, las pautas de informar, sensibilizar y concienciar guardan mayor equilibrio en términos de exposición.

- Poner en diálogo a autores como Toledo, Leff y Sandoval, entre otros, enriquece el trabajo de investigación periodística ambiental. El reportero especializado en estos tópicos encontrará en la ecología política un valioso instrumento para contextualizar y mejor explicar a sus audiencias las problemáticas ambientales que aborda, haciéndolo desde una perspectiva crítica y reflexiva. Tendrá más en cuenta en sus referentes a los movimientos pro-ambientalistas, encaminados éstos a la construcción de otros mundos posibles a través de un diálogo de saberes.
- Las referencias a los conocimientos científicos y tecnológicos son fundamentales para sustentar los argumentos expuestos en la investigación periodística. Familiarizarse con la cultura científica, sus métodos y discurso abre a las audiencias un panorama más amplio y sólido en términos informativos, a fin de comunicar con acierto la sustentabilidad.
- El periodismo ambiental es un tipo de periodismo especializado, que a su vez tiene diferentes subespecialidades. Es un trabajo profesional que busca sensibilizar y crear conciencia en las audiencias sobre los efectos destructivos en la naturaleza, provocados por un modelo económico donde impera la lógica de un mercado sin límites.
- Se centra en investigar, interpretar e informar sobre lo que sucede entre el ser humano y el medio ambiente. Tiene como premisa el concienciar a las audiencias, a la par de informarlas y sensibilizarlas sobre las distintas problemáticas ambientales vigentes.
- Al dar voz a los actores sociales más afectados por los conflictos socioambientales, adopta una línea editorial más próxima a promover la racionalidad ambiental y, por ende, a cuestionar los discursos de la racionalidad económica.
- Las narrativas propuestas en este trabajo de tesis funcionan como herramientas para la construcción de contenidos que den cuenta sobre los diferentes procesos y actores que intervienen en la conservación, preservación y restauración del medio ambiente.
- El periodista ambiental es un actor social mediático que no se limita a registrar hechos anecdóticos, declaraciones de funcionarios públicos o a informar sobre los daños generados al medio ambiente. Su labor trasciende a lo meramente informativo, pues

busca además sensibilizar y concienciar a las audiencias, a partir de las narrativas que emplea para construir sus historias.

- Mediante el uso de narrativas más adecuadas para contar las historias ambientales es factible clarificar y explicar mejor la problemática vinculada a un determinado saber, en diálogo con otros saberes distintos y diferenciados.
- Convertir la información en historias bien contadas es el verdadero núcleo del periodismo ambiental.
- Es viable hacer un análisis discursivo de reportajes sobre temas ambientales, que indique cuáles son los elementos de los que se sirve para construcción del texto, transparente su estructura y precise dónde despliega información, hacia dónde se mueve para sensibilizar a las audiencias, y qué estrategias utiliza para concienciarlas sobre la problemática ambiental abordada.
- Los reportajes de Mongabay Latam analizados son claramente un trabajo periodístico de investigación, el cual se orienta a informar a las audiencias sobre problemáticas específicas de deforestación en diversos estados de la República Mexicana durante 2020. En todos los reportajes examinados es relevante la aportación de información a través de los testimonios recabados. Su intencionalidad de sensibilización y concienciación queda un tanto marginada en comparación con la primera pauta.
- El mayor potencial de expansión del periodismo ambiental está en los medios digitales, desde donde es viable que se transforme en conversación cotidiana. Corre tiempo.

Finalmente, fuera de todo intento conclusivo, dejo como trazo utópico dos aforismos:

- El periodismo ambiental es polifonía de saberes y se escribe como memoria cotidiana de nuestra supervivencia. Coadyuva, en el marco de sus propios límites, a la construcción de un futuro sustentable.
- El periodista ambiental, en su cotidiano quehacer profesional, agrieta un poco nuestra coraza egóica para dejar pasar la luz de la conciencia ambiental.

No lo sé de cierto, pero lo intuyo.

Referencias

- Alcíbar, M. (2015). *Comunicación pública de la ciencia y la tecnología: una aproximación crítica a su historia conceptual*, en Arbor, 191 (773): a242.doi: Recuperado en <https://bit.ly/2ZPZ0o5> - JOUR (fecha de consulta 29 de junio 2020).
- Argueta, A. (2012). El diálogo de saberes, una utopía realista, en *Revista Integra Educativa versión On-line*, v.5 n.3 Bolivia, sep. 2012. Recuperado de bit.ly/2yZ7O04 (consulta 17 marzo 2020).
- Arroyave, D, et.al. (2002). *Manual de iniciación pedagógica al pensamiento complejo*. Recuperado en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000131357> (Fecha de consulta 23 de mayo 2020).
- Berganza, M. (2005). *Periodismo especializado*. España: Ediciones Internacionales Universitarias Madrid.
- Boada, M. y Toledo, V. (2011). *El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*. México: FCE, colección La ciencia para todos.
- Butler, R. (2015). *¿Cuántos árboles son talados al año?*, en Mongabay Latam. Recuperado en <https://es.mongabay.com/2015/09/cuantos-arboles-son-talados-al-ano/>
- Camana, A y Almeida, J. *Periodismo Ambiental y los “ambientes posibles”* Espacio Abierto, vol. 26, núm. 2, abril-junio, 2017, pp. 27-40 Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12252818003> (Fecha de consulta 24 de febrero 2021).
- Capra, F. (2009). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Anagrama.
- Castellanos, V. (2016). Prólogo, en *Comunicar ciencia en México. Tendencias y narrativas*. Herrera, S., Orozco, C., Quijano, E. (coord.) México: ITESO.
- Cazaux, D. (2008). *La comunicación pública de la ciencia y la tecnología en la "sociedad del conocimiento"*, en Razón y palabra, (65) issn: 1605-4806. Recuperado en <https://bit.ly/3hGUgXF> (fecha de consulta 5 de julio de 2020).

- Cortassa, C. (2012). *La ciencia ante el público. Dimensiones epistémicas y culturales de la comprensión pública de la ciencia*. Argentina: Eudeba/Universidad de Buenos Aires.
- Chacón, I, García, A. (2001). Documentación para el periodismo especializado, en *Revista General de Información y Documentación* Vol. 11,2-2001:33-60.
- Chillón, A. (2014). *La palabra facticia. Literatura, periodismo y comunicación*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona/ Universitat Pompeu Fabra/ Universidad de Valencia.
- Chiappe, D. (2010). *Tan real como la ficción (herramientas narrativas en periodismo)*. España: Editorial Laertes. Recuperado en file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/Tan_real_como_la_ficcion_Introduccion_.pdf (fecha de consulta 14 de agosto de 2020).
- De Alba, M (2005). *Periodismo Ambiental en México: de vida o muerte*. Recuperado en <https://bit.ly/2FH0BFM> (fecha de consulta 30 de julio de 2020).
- Elizalde, A. (2009). “Ética, sustentabilidad y consumo. ¿Cómo ser más, teniendo menos, haciendo mucho por uno mismo y por los otros y sintiéndose además feliz?”, en Reyes, J. y Castro, E (comp.), *Urgencia y utopía frente a las crisis de civilización*. (pp.102-158). México: UDG/SEMARNAT.
- Enguix, S (2015). Periodismo especializado y especialización política, *Mediaciones Sociales*, nº 14, pp. 103-128. Recuperado en file:///C:/Users/ADMIN/ Downloads/ 51561-Texto%20del%20artículo-93998-2-10-20151216.pdf (fecha de consulta 9 de agosto de 2020).
- Enríquez, A. (2012). *La comunicación pública de la ciencia y su rol como estímulo en la vocación científica*. (Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación con acentuación en nuevas tecnologías), Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Ciencias de la Comunicación. México: UANL. Recuperado en file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/1080224593(3).pdf (fecha de consulta 5 de julio 2020)
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza y cultura política en la antropología contemporánea*. Colombia: Instituto Colombiano de Antropología/CEREC.

- Esteves, R. (2019) *Las narrativas del neoliberalismo en el relato de las series: Billions y The Walking Dead*, en *Argumentos: Revista de crítica social*, 21 (primavera 2019). Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Recuperado en <https://bit.ly/364ivx9> (fecha de consulta 2 de agosto 2020).
- Franco, N., Nieto, P., Rincón, O. (2010). Las narrativas como memoria, conocimiento, goce e identidad, en *Tácticas y estrategias para contar [historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia]*. Colombia: Editores Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung. Recuperado en [file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/07391\(1\).pdf](file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/07391(1).pdf) (fecha de consulta 10 de agosto de 2020).
- Fernández, F. (1999) *El tratamiento informativo de las drogas*. Recuperado en <http://www.revistalatinacs.org/a1999coc/34obre.htm> (Fecha de consulta 24 de mayo 2020)
- Fernández, R. (2003). *En torno al debate sobre la definición de periodismo ambiental*, en *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación. Número Especial 9-10. 2º Semestre de 2002*. Ed. Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación del Departamento de Periodismo de la Universidad de Sevilla – Asociación Universitaria Comunicación y Cultura. Sevilla, págs. 143-151. Recuperado en <https://bit.ly/33CtkTW> (fecha de consulta 19 de junio de 2020).
- Flores, C. (2010). Una aproximación al Periodismo Ambiental: tendencias regionales y claves para un mejor ejercicio de la profesión, en *Periodismo Ambiental Riesgos y oportunidades en la cobertura Informativa*. Estados Unidos: Sociedad Interamericana de Prensa. Recuperado en [file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/periodismo-ambiental-riesgos-y-oportunidades-en-la-cobertura-informativa \(4\).pdf](file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/periodismo-ambiental-riesgos-y-oportunidades-en-la-cobertura-informativa%20(4).pdf) (fecha de consulta 25 de julio de 2020).
- Foncuberta, M., Borrat, H. (2006). *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. Barcelona: La Crujía Ediciones.
- Galano, C. (2008). Preludio, en Leff, E., *Discursos sustentables* (pp.9-15). México: Siglo XXI.

- Galeano, E. (2015). *El poder jamás confiesa que está en guerra contra los pobres que genera*, en Gamba.cl. Recuperado de <https://bit.ly/3iGrdVv> (consulta 22 de febrero de 2020).
- Carrillo, E. (2015). “Triste” *el panorama del periodismo ambiental en México*, en Universidad de Guadalajara. Recuperado de <https://udg.mx/en/node/39393> (consulta 25 de febrero 2021).
- Ghiso, A. (2001). *Potenciando la diversidad (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva)*, en Boletín Electrónico Surá # 54, enero 2001 Escuela de Trabajo Social - Universidad de Costa Rica. Recuperado de <file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/sura-0054.pdf> (consulta 18 de febrero 2020).
- Gómez, T. (2010). Temas verdes, historias negras. La importancia de investigar sobre temas ambientales, en *Periodismo Ambiental Riesgos y oportunidades en la cobertura Informativa*. Estados Unidos: Sociedad Interamericana de Prensa. Recuperado en [file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/periodismo-ambiental-riesgos-y-oportunidades-en-la-cobertura-informativa \(4\).pdf](file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/periodismo-ambiental-riesgos-y-oportunidades-en-la-cobertura-informativa%20(4).pdf) (fecha de consulta 26 de julio de 2020).
- Gutiérrez-Pérez, J. (2010). *Narrativas virtuales para la reconstrucción del sujeto ecológico de nuestro tiempo*, en Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 9, N° 27, 2010, p. 129-150. Sujeto, subjetividad, identidad y sustentabilidad. Recuperado en <https://journals.openedition.org/polis/283> (Consulta 16 de septiembre de 2020).
- Gutiérrez, S. (2010). *El discurso periodístico. Una propuesta analítica*, en Comunicación y Sociedad, núm. 14, julio-diciembre, 2010, pp. 169-198. Universidad de Guadalajara Zapopan, México (Consulta 24 de febrero 2021).
- Gómez. (2010) “Temas verdes, historias negras La importancia de investigar temas ambientales”. En *Periodismo Ambiental Riesgos y oportunidades en la cobertura informativa*. Sociedad Interamericana de Prensa on Smashwords.
- Gotopo, G. (2011). Medios de comunicación y cambio climático. El periodismo ambiental en el trabajo de los periodistas de los diarios impresos. Retos ante el cambio climático, en *Actas de las Jornadas internacionales*, pp. 189-215.

- Gutiérrez Vidrio, S. (2010). *Discurso periodístico: una propuesta analítica*. Comunicación y Sociedad, núm. 14, julio-diciembre, 2010, pp. 169-198 Universidad de Guadalajara Zapopan, México. Recuperado <http://comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc/article/view/1285/1162> (Fecha de consulta 24 de febrero 2021).
- Herrero, C. (2004). Géneros para la divulgación periodística, en Fernández del Moral, J. (coord.), *Periodismo especializado*. Barcelona: Ariel.
- Hoyos, J. (2013). *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Inmujeres (2008). *Género y sustentabilidad: Reporte de la situación actual*. México: Instituto Nacional de las Mujeres. Recuperado en [file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/100970\(1\).pdf](file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/100970(1).pdf) (consulta 31 de julio de 2020).
- Irala, P. (2014). Nuevas narrativas en el periodismo actual. El periodismo transmediático, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 20, Núm. 1 (enero junio), págs.147--158.Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense. Recuperado en [file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/38814932\(1\).pdf](file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/38814932(1).pdf) (consulta 30 de julio de 2020).
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Jiménez y Lafuente (2005) *La operacionalización del concepto de conciencia ambiental en las encuestas. La experiencia del Ecobarómetro andaluz*, en *Persona, Sociedad y Medio ambiente*, págs. 121-150. Junta de Andalucía. Recuperado en [file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/cap8\(2\).pdf](file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/cap8(2).pdf) (consulta 24 de febrero 2021).
- Larena, A. (2010). Periodismo Ambiental, piensa globalmente e informa localmente, en *Periodismo Ambiental Riesgos y oportunidades en la cobertura Informativa*. Estados Unidos: Sociedad Interamericana de Prensa. Recuperado en [file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/periodismo-ambiental-riesgos-y-oportunidades-en-la-cobertura-informativa\(4\).pdf](file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/periodismo-ambiental-riesgos-y-oportunidades-en-la-cobertura-informativa(4).pdf) (fecha de consulta 26 de julio de 2020).

- Larrondo, A. (2009). *La metamorfosis del reportaje en el ciberperiodismo: concepto y caracterización de un nuevo modelo narrativo*, en *Comunicación y Sociedad* 22 págs. 59-88. Recuperado en <https://bit.ly/2RUYUHR> (fecha de consulta 6 de agosto 2020).
- Leff, E. (1999). La insoportable levedad de la globalización, en *Los escenarios paradójicos del desarrollo*. (pp.17-35). México: Instituto de Ecología, A.C. / Universidad Iberoamericana Golfo Centro.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2007). *Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de las ciencias al diálogo de saberes*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2008). *Discursos sustentables*. México: Siglo XXI.
- Leff, E. (2009). Pensar la complejidad ambiental, en E. Leff (coord.), *La complejidad ambiental* (pp.1-53). México: Siglo XXI/UNAM/ PNUMA.
- Leff, E. (2010). *Saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI/ PNUMA/ CIICH.
- Leff, E. (2019). *Ecología política. De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. México: Siglo XXI.
- Leonard, A (2014). *La historia de las cosas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Makinariapesada (2013). *Periodismo ambiental*. Recuperado en <https://bit.ly/2Ehdqpv> (fecha de consulta 29 de julio de 2020).
- Mena-Young, M. (2019). *El periodismo ambiental escrito: análisis de la narrativa Cómo citar de reportajes sobre extinción de especies*. JCOM – América Latina 02 Recuperado en <https://bit.ly/3hGDMYU> (fecha de consulta 3 de agosto 2020).
- Martínez, R. (2011). *Repensar el periodismo. Aristas del reportaje y otras reflexiones*. México UAM Cuajimalpa.
- Meneses, M. (2007). En torno al periodismo especializado. Consensos y disensos conceptuales”, en la revista *Análisi*, núm. 35. Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona, España.

- Mongabay (2019). Recuperado en <https://es.qaz.wiki/wiki/Mongabay>. (Fecha de consulta 1 enero 2021).
- Mongabay (2019). Recup en <https://mongabayimgs.s3.amazonaws.com/Annual%20Report/mongabay.org-annual-report-2019.pdf> (Fecha de consulta 3 de enero 2021)
- Mongabay (2019). Recuperado en <https://data.mongabay.com/about.htm> (Fecha de consulta 3 de enero 2021).
- Negrete. A. (2008). *La divulgación de la ciencia a través de formas narrativas*. México: DGDC/ CIICH UNAM.
- Noguera, A. (2002). La dimensión ambiental en el reencantamiento del mundo de los valores sociales: una perspectiva fenomenológica, en *Mimesis, Bauru*, v. 23, n. 1, (pp. 25-43). Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, J. (2015). *Todos, todo. Manual de periodismo, participación y tecnología*. Barcelona: Editorial UOC.
- Osorio, R. (2017). *El reportaje como metodología del periodismo. Una polifonía de saberes*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Parra, D., Edo, C., Marcos, J. (2017). *Nuevas narrativas aplicadas al periodismo colaborativo de investigación*, en Hernández, M *Communication Journal*, n°8, pp. 591 a 616. Universidad Miguel Hernández, UMH (ElcheAlicante). Recuperado en <https://bit.ly/3mBhYZ4> (fecha de consulta 21 de agosto de 2020).
- Picó, M. (2017). *Periodismo ambiental de la lucha ecologista al entorno digital*. Barcelona: Editorial UOC.
- Puerta, A. (2011). *El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época*, en *Anagramas*, Volumen 9, N° 18, pp. 47-60 ISSN 1692-2522 enero-junio. 210 p. Medellín, Colombia. Recuperado en <file:///C:/Users/ADMIN/Downloads/v9n18a04.pdf> (fecha de consulta 7 de agosto de 2020).
- Quesada, M. (1998). *Periodismo especializado*. España: Ediciones Internacionales Universitarias Madrid.

- Reguillo, R. (2000). Anclajes y mediaciones de sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo, en *Revista Universidad de Guadalajara*, 17 (nueva época), 50-55.
- Restrepo, C. (1997). *Ecología humana. Una estrategia de intervención cultural*. Colombia: Editorial San Pablo.
- Rincón, O. (2006). *Narrativas mediáticas o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*. España: Gedisa.
- Rodríguez, T (2003). *El debate de las representaciones sociales en la psicología social*, en *Revista Relaciones* 93, invierno 2003, Vol. XXIV. Universidad de Guadalajara. Recuperado en file://C:/Users/ADMI/Downloads/Relaciones%203.pdf (fecha de consulta 8 de agosto 2020).
- Sagástegui, D. (2015). Comunicación, cultura científica y tecnológica: transformaciones conceptuales y contextuales, en *Comunicar ciencias en México. Discursos y espacios sociales*. México: ITESO.
- Sandoval, F. (2016). *Biopolítica ambiental, saber ambiental y sustentabilidad*. México: Bonilla Artigas Editores/ UAEM.
- Toledo, V. (2015a). ¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad? Una propuesta ecológico-política, en *revista INTERdisciplina CEIICH*, UNAM, Vol.3, No 7, septiembre-diciembre 2015.
- Toledo, V. (2015b). *Ecocidio en México. La batalla final es por la vida*. México: Grijalbo.
- UNESCO (2015). 1980. *Estrategia Mundial de Conservación*. UICN, PNUMA, WWF, FAO y UNESCO. Recuperado en <https://sites.google.com/site/historiaeducacionambiental/decada-de/1980>
- Velázquez, J. (2016). Ciencia, comunicación pública y periodismo: rede y narrativas transmedia, en *Comunicar ciencia en México. Tendencias y narrativas*. Herrera, S., Orozco, C., Quijano, E. (coord.) México: ITESO.
- Weisse, M. (2015). *Deforestación que no cesa ni en pandemia: creció un 12% en 2020*, en *Made for minds*. Recuperado en <https://www.dw.com/es/deforestaci%C3%B3n-que>

no-cesa-ni-en-pandemia-creci%C3%B3-un-12-en-2020/a-57189830 (consulta: 15 enero 2021).

Wilbert, K. (2007). *Breve historia de todas las cosas*. España: Kairós.

Wood, B. (2017). *How a curious kid from Atherton started and grew a global environmental news site* Recuperado en https://unesoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000074757_spa (Fecha de consulta 1 de abril 2020).